

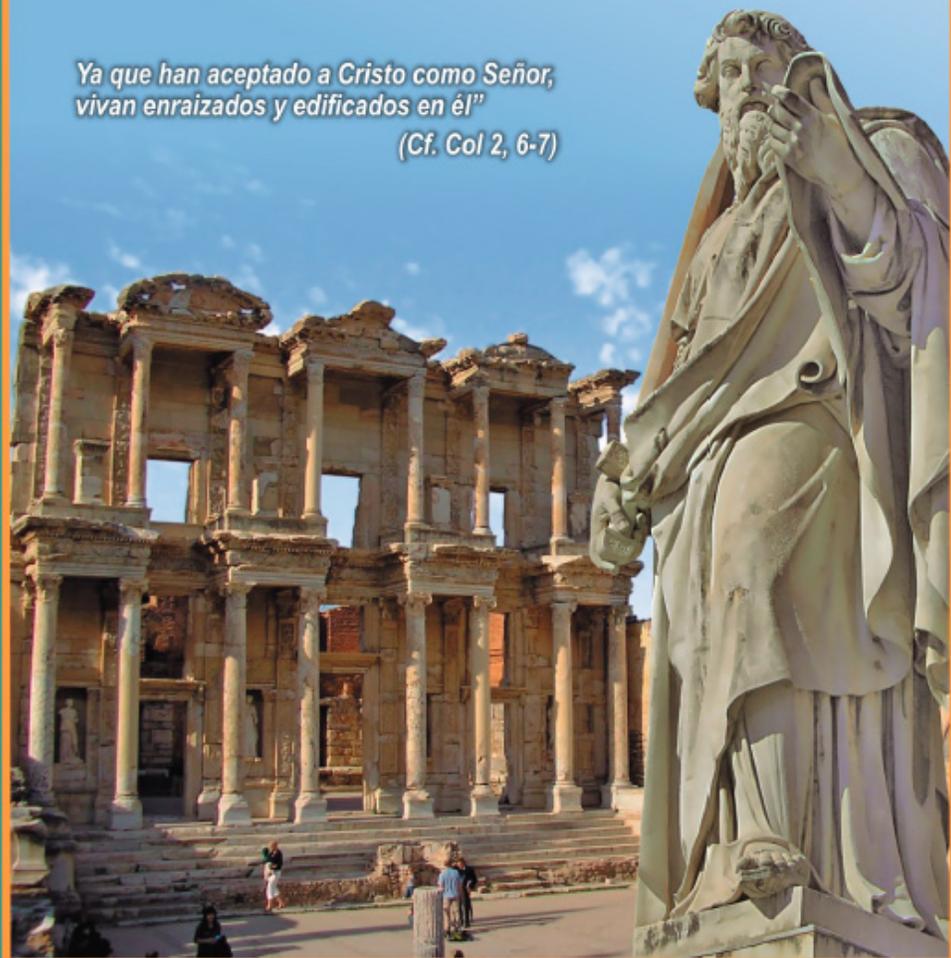
PABLO Y SUS COMUNIDADES, **IV**

COLOSENSES Y EFESIOS

LECTIO DIVINA CON LAS CARTAS DE PABLO

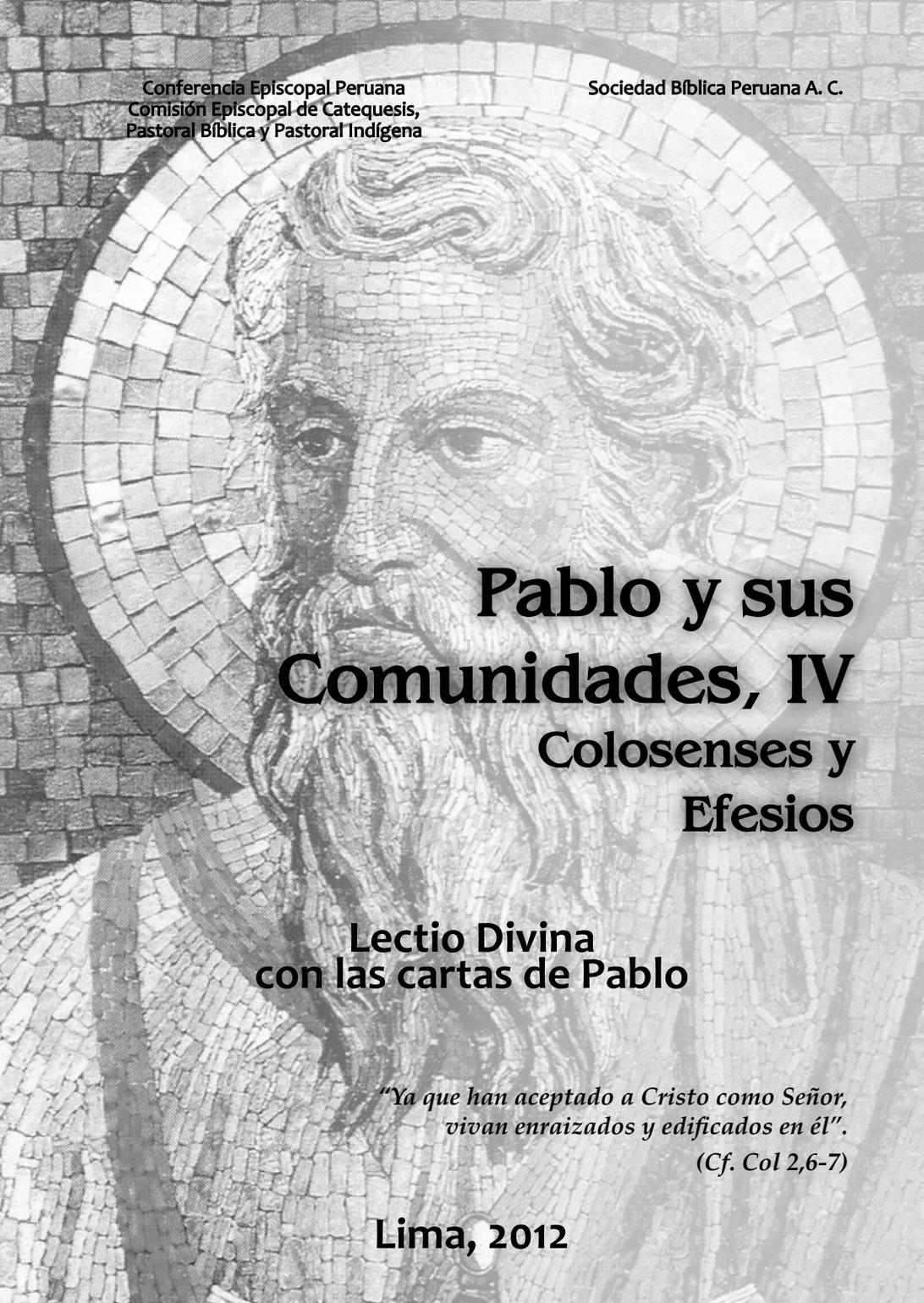
*Ya que han aceptado a Cristo como Señor,
vivan enraizados y edificados en él"*

(Cf. Col 2, 6-7)



Conferencia Episcopal Peruana
Comisión Episcopal de Catequesis,
Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena

Sociedad Bíblica Peruana A. C.

A large, circular mosaic portrait of Saint Paul, showing him with a long, curly beard and hair, looking slightly to the left. The mosaic is composed of small, light-colored tiles.

Pablo y sus Comunidades, IV Colosenses y Efesios

**Lectio Divina
con las cartas de Pablo**

*“Ya que han aceptado a Cristo como Señor,
vivan enraizados y edificados en él”.*

(Cf. Col 2,6-7)

Lima, 2012

Presentación

Con las debidas licencias.

Mons. Anton Zerdin B. OFM
Obispo Vicario Apostólico de San Ramón
Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis,
Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena

© Conferencia Episcopal Peruana - Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena
Estados Unidos 838 – Jesús María – Lima 11
Tel. 4631010

© Sociedad Bíblica Peruana
Av. Petit Thouars 991 – Lima 1
Tel. 4430332/ 4336608 Fax: 4336389

1ª. Edición. Lima, Enero 2012
Tiraje: 5000 ejemplares

Distribuyen:

- Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena
- Sociedad Bíblica Peruana

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°
ISBN:

Diseño de carátula: Miguel Gonzales Soto
Diagramación interiores: Miguel Gonzales Soto

Impreso en Gráfica Editora Don Bosco S.A.
Av. Brasil 220 - Breña
Telf.: 423-5225 / 423-5782 Anexo: 153
administracion@editoradonbosco.com / editoradonbosco@hotmail.com

Los miembros del Equipo Interconfesional de Pastoral Bíblica tenemos mucha satisfacción de presentarles la cuarta Guía para acercarnos a las cartas de San Pablo: «**PABLO Y SUS COMUNIDADES, IV: COLOSENSES Y EFESIOS**». **Lectio Divina con las cartas de Pablo.** Este es el cuarto subsidio, después del que hemos ofrecido con las cartas a los Gálatas y a los Romanos, las dos cartas a los Corintios, y las de Filipenses, Tesalonicenses y Filemón.

De esta manera vamos desgranando para nuestros hermanos la riqueza de las cartas paulinas. Somos conscientes que Colosenses y Efesios son aún discutidas por los especialistas en cuanto a la autoría paulina, fecha y lugar de composición, inclusive en relación a los destinatarios. Sin embargo, una mirada creyente las reconoce igualmente “Palabra de Dios”, y por lo tanto riquísimas para alimentar la fe y la esperanza.

Más que problemáticas concretas de la comunidad cristiana, estas cartas parecen reflejar el posible influjo de una mentalidad sincretista y gnóstica. Por ello enfatizan la presentación de un Cristo cósmico, Cabeza y centro de una Iglesia que es sacramento de salvación de este mundo, que Cristo llena con su potencia vivificadora.

Leyendo y estudiando estas cartas nuestras comunidades se sentirán estimuladas a definir cada vez más su opción por Cristo Jesús, en un tiempo como el nuestro donde el ‘mercado religioso’ ofrece una amplia gama de posibilidades que van desde las espiritualidades orientales a la postura ‘agnóstica’ en la que se están ubicando muchos de los productores de opinión y pensamiento. Por ello hemos elegido, para ubicar en la carátula, la invitación de Colosenses 2:

**“Ya que han aceptado a Cristo como Señor,
vivan enraizados y edificados en él”. (Cf. Col 2,6-7).**

Que la transformadora experiencia de Cristo que vivieron Pablo y esas primeras generaciones de cristianos, sea fuerza renovadora también para nuestras comunidades cristianas de hoy. Así seremos “sal y luz” en este tiempo conflictivo y desafiante de nuestra patria.

EQUIPO INTERCONFESIONAL
DE PASTORAL BÍBLICA
PERÚ

Lectio Divina

Colaboradores de la presente Guía Bíblica

- ✦ Ruth Alvarado
- ✦ Pedro Arana
- ✦ Lucio Blanco
- ✦ Benjamín Bravo
- ✦ Juan Chang
- ✦ Daniel Córdova
- ✦ José Mizzotti
- ✦ Juan Bosco Monroy
- ✦ Winston Paz
- ✦ Jacinto Pazos
- ✦ Eleana Salas
- ✦ Sergio Solano
- ✦ Alberto Valdivia



1. Lectura

¿Qué dice el texto?

Lo que el texto dice en sí mismo
Estudiar atentamente el texto
Leer, leer, leer... y volver a leer...



2. Meditación

¿Qué me (nos) dice el texto?

Lo que el texto dice para nosotros
Encontrar la verdad escondida en el texto
Escuchar, escuchar, escuchar... y volver a escuchar...



3. Oración

¿Qué me (nos) hace decir el texto?

Nuestra oración
Abrir el corazón a Dios
Pedir perdón, alabar, agradecer, suplicar,
entregarse...



4. Contemplación - Compromiso

¿Qué me (nos) hace vivir el texto?

Nuestro compromiso
Saborear las alegrías de la dulzura eterna
(el amor de Dios)
Contemplar la realidad y la vida con
la misma mirada de Dios y buscar las
maneras de concretizar la Palabra orada.

Introducción

Desde nuestro Equipo Interconfesional de Animación Bíblica llevamos ya cuatro años recorriendo las cartas de San Pablo: empezamos con las grandes cartas a los Gálatas y a los Romanos, seguimos con las de los Corintios y últimamente Filipenses, Tesalonicenses y Filemón.

Proponemos ahora una nueva serie de cartas, aquellas discutidas empezando por su autoría paulina, pero que aparecen apasionantes por la importancia central que conceden a Jesucristo. Les presentamos: **«PABLO Y SUS COMUNIDADES IV. Colosenses y Efesios»**. **Lectio Divina con las cartas de Pablo.**

Hemos tomado de la Carta a los Colosenses 2 el versículo inspirador:

“Ya que han aceptado a Cristo como Señor, vivan enraizados y edificados en él”. (Cf. Col 2,6-7).

Considerando los elementos de similitud entre estas dos cartas, hemos trabajado de la siguiente manera

1. Introducción a Colosenses y Efesios.

- Saludos de Pablo en sus cartas

2. Carta a los Colosenses. Principales temas abordados en esta carta:

- Himno a Cristo en la carta a los Colosenses (Col 1,15-20)
- Unión con Cristo en Colosenses (Col 1,24-29; 2,9-15; 3,1-4)
- Atención a las falsas doctrinas y falsa ascetismo (Col 2,16-20; 3,1-4)
- Exigencias de la vida en Cristo (Col 3,5-17)
- La familia cristiana (Col 3,18 -4,1)

3. Carta a los Efesios. Principales temas abordados en esta carta:

- Himno a Cristo en la carta a los Efesios (Ef 1,17-23)
- Cristo es nuestra reconciliación (Ef 2,11-22)
- El llamado a la unidad (Ef 4,1-16)
- Exigencias de la vida en Cristo (Ef 4,17 – 5,20)
- El combate espiritual (Ef 6,10-20)
- La familia cristiana (Ef 5,21 – 6,9)

Continuando con el modelo de años anteriores, hacemos notar que:

- a. Los comentarios bíblicos, destinados sobre todo a los animadores, los hemos colocado al final, en ANEXO.
- b. Proponemos que la Introducción a las Cartas a los Colosenses y a los Efesios sea trabajada por todos. Así se podrá conocer mejor el contexto y disponer de los elementos básicos para poder entrar adecuadamente en ellas.

Orientaciones prácticas

1. Para empezar

- a) **Campaña de motivación** en la comunidad, grupo, diócesis o parroquia. Hay que hacer sentir la importancia imprescindible de la Palabra de Dios, para dar fuerza y consistencia a nuestra fe, de modo que se vaya creando un ambiente favorable, de creciente interés por la Biblia, en particular por la persona de San Pablo y sus cartas.
- b) **Adecuada formación de los animadores.** Con ellos se trabajará previamente los contenidos y la metodología de las reuniones, asegurando las actitudes de interiorización y oración. Recordemos que el tema 1º es fundamental, la Introducción, para que tengan una buena base.
- c) **Ambientar previamente la sala de reuniones.** Poner en un sitio destacado la Biblia abierta, que puede estar en un atril o mesa y junto a ella colocar un cirio encendido. Hacer del lugar de reuniones un ambiente agradable para la reflexión. Una música suave y cantos de animación completarán la acogida. En la presente Guía se indica algún símbolo, en relación con el tema de cada encuentro.
- d) **Material para cada participante:** Es preciso que cada participante tenga su propia Biblia, para que puedan leer y releer el pasaje; por ello no hemos transcrito los textos. Además lo ideal es que cada participante tenga un ejemplar de la presente Guía Bíblica.
- e) **Lectura orante de la Biblia.** Nuestro pueblo cristiano va sintiendo crecientemente la necesidad no sólo de saber cosas de la Biblia, sino de orarla, para que sea efectivamente alimento de la fe y del camino de santidad. Por ello venimos explicitando en nuestros subsidios los pasos de la "Lectio Divina" o "Lectura Orante", para que resulte evidente.

2. En cada reunión

En cada reunión se siguen los siguientes momentos, claramente señalados:

0. Ambientación

En un párrafo previo, en cursiva, se sugieren algunos elementos que sería conveniente disponer en el ambiente donde se desarrollarán las sesiones de reflexión bíblica.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

- **Bienvenida a los participantes.** Lo hace el/la guía, indicando el tema que se va a trabajar.
- **Oración inicial.** A veces ofrecemos una propuesta explícita de oración, pero lo ideal es que el/la guía anime a participar, o lo exprese con sus propias palabras; siempre en relación con el tema.

2. NUESTRO ENCUENTRO CON LA VIDA

- ✦ Ofrecemos algún texto que nos acerque a la realidad actual, a través de un hecho de vida, un poema o algunas imágenes.

3. NUESTRO ENCUENTRO CON LA PALABRA

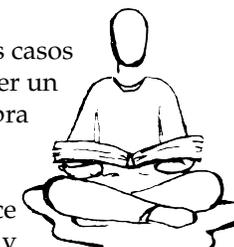
a. Proclamación del texto.

- Se ofrece una breve motivación, que ayude a contextualizar el pasaje bíblico que será estudiado.



b. Lectura del texto bíblico.

Que la proclamación esté bien preparada: leer pausadamente, con unción y reverencia. En algunos casos podrían intervenir varios lectores. Después, conceder un adecuado tiempo de silencio para dejar que la Palabra penetre en el corazón. Los participantes vuelven al texto en su propia Biblia. Siguiendo el método de la Lectura Orante, se ofrece preguntas que aseguren una creciente «lectura» y comprensión de los diversos elementos del texto. Quien guía seleccione las más adecuadas. Hay un primer grupo: «**Lo que dice el texto en sí mismo**», que lleve a los participantes a descubrir los elementos más importantes.



c. **MEDITACIÓN**

Y luego «**Lo que el texto dice para nosotros, hoy**», que invita a aplicar la Palabra a la propia realidad. Estos dos primeros pasos podrían hacerse compartiendo en grupos.



ANEXO: UNA AYUDA PARA LA REFLEXIÓN

- ✦ En anexo ofrecemos una pista de profundización del pasaje bíblico, su mensaje y la posible aplicación a nuestra realidad actual. Quien guía el encuentro debe prepararse con la suficiente anticipación con estos elementos y otra bibliografía, que también indicamos al final.

4. ORACIÓN

Nuevamente algunas preguntas invitarán a interiorizar y orar el texto bíblico. Este es uno de los momentos más importantes, pues quisiéramos que las personas puedan lograr una real experiencia de oración, a partir de la Escritura. Para ello, asegurar el ambiente de silencio y tiempo conveniente para la oración. Una música suave puede acompañar.

Se invita a los presentes a compartir algún eco o resonancia de la Palabra de Dios. Se habla espontáneamente, en primera persona, dirigiéndose al Señor y no a los presentes.



5. CONTEMPLACIÓN - COMPROMISO

Siguiendo la Lectura Orante, se invita a buscar caminos para aplicar la Palabra escuchada a la vida personal y a la comunidad.



6. PRÓXIMO ENCUENTRO

- ✦ En los minutos finales se da a conocer el tema de la próxima reunión.
- ✦ Se distribuyen pequeñas tareas para la reunión siguiente.
- ✦ Hacer una evaluación con los participantes, animadores y agentes de pastoral, a partir de la experiencia vivida.

Entronización de la Biblia

Ambientación

- ✦ Preparar un atril, mesa o lugar destacado para colocar la Biblia abierta. Velas encendidas junto a la Biblia.
- ✦ Preparar unos letreros de cartulina, cada uno con la frase bíblica correspondiente a los temas de la Guía. Situarlos en diferentes lugares del lugar de reunión, para ser leídos por todos.
- ✦ Cada persona tendrá su Biblia entre las manos.

1. Motivación

- ✦ Hermanas y hermanos, nos hemos reunido alrededor de la Palabra de Dios, en la persona y en las cartas de San Pablo a los cristianos de Colosas y Éfeso. Esas cartas no son sólo para ellos: iluminan también nuestras vidas y la vida de nuestra comunidad cristiana.
- ✦ En estas cartas somos invitados a reconocer nuestra realidad comunitaria, con sus problemas y sus dones, y descubrir en ella a Jesús Resucitado, Señor de la gloria que nos acompaña e ilumina, que nos muestra los caminos para no dejarnos envolver por la sociedad que nos rodea, sino ser irradiación de la luz del Señor.

Canto inicial:

2. Procesión de la Biblia

Que la Biblia sea introducida solemnemente por miembros de la comunidad. El grupo avanza procesionalmente: la Biblia es llevada en alto, teniendo a los lados dos velas encendidas.

3. Oración

*Señor Jesús,
ven a presidir nuestra reunión
alrededor de tu Palabra;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Maestro.
Como los cristianos de Éfeso, o de Colosas,
también nosotros sentimos el peso
de doctrinas extrañas,*



que van y vienen, y desconciertan;
nos sentimos apretujados
por un mundo que ya no quiere tener fe,
que considera muy moderno vivir sin Dios,
y nos mira como a gente anticuada.
Señor, que tu Espíritu nos muestre tu rostro glorioso,
que volvamos a descubrir tu gloria y tu poder,
que nos alimentemos de ti
para sanar nuestras dolencias y poder anunciarte, con fuerza,
como la gran noticia:
el único que traes palabras de salvación para este tiempo. Amén.

4. Pregón de la Palabra

Levantando la Biblia y las velas se proclama el Pregón:

He aquí, hermanas y hermanos,
la Palabra que nos llega
como un regalo del Amor sin fronteras.

Tu Palabra, que resuena desde siempre en el ámbito eterno
de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu,
se nos viene, peregrina en nuestra historia,
pronunciando nuestros nombres y llamando a nuestras puertas.

Es la voz del silencio sonoro de Dios;
la voz de la eternidad hecha tiempo,
la voz del misterio hecho luz,
la voz de Dios hecha letra, y sílaba, y palabra.

Tu Palabra tiene un rostro humano:
Jesucristo, tu Hijo Amado.
Él que pudo decirnos: «hermanos»
Y es ahora la Palabra que pronuncia nuestros nombres
y llama a nuestra puerta.

Abrámosle, hermanos, la puerta...
todas las puertas y ventanas.
Abrámosle las manos y los brazos,
los ojos y los oídos.
Abrámosle el corazón y todo nuestro ser,
y pongamos de rodillas el alma para acogerla.

Jesús-Palabra pondrá su luz radiante
en la noche oscura de nuestras mentiras,
alumbrará su fuego ardiente en el frío de nuestro egoísmo,

nos liberará de las esclavitudes antiguas y nuevas,
y llenará de esperanza nuestros ojos cansados.

Jesús-Palabra derramará
su Espíritu de Resucitado en nuestros corazones,
para hacernos capaces de amar;
pondrá en nuestros labios palabras de profecía y esperanza,
nos hará ver las necesidades de los hermanos
para que aprendamos a compartir,
y dará a nuestros corazones el aliento
de una oración semejante a la suya.

Abramos, pues, hermanos y hermanas,
nuestros corazones y nuestra casa
a la Palabra de Dios. AMÉN.

5. Lectura de la Biblia

Lectura de la Carta de San Pablo a los cristianos de Colosas 2,

Col 2, ⁶Así, ya que han aceptado a Cristo Jesús como Señor, vivan unidos con él, ⁷enraizados y cimentados en él, apoyados en la fe que les enseñaron, y dando siempre gracias a Dios.



6. Reflexión

Breve comentario:

- *San Pablo les recuerda a los cristianos de Colosas el gran tesoro que tienen: han aceptado a Cristo "como Señor"; es decir, como el más grande, el Dueño. Pero no un Dueño despótico, sino el que ha dado su vida por liberarnos.*
- *Por eso los cristianos somos invitados a "vivir unidos a Cristo". Desde el Bautismo hemos entrado en el misterio de Jesús: hemos muerto con él al pecado, para resucitar con él a una vida nueva.*
- *Pablo usa comparaciones hermosas y claras: "enraizarse en Jesús". Como las plantas que necesitan tener raíces sólidas para vivir y estar de pie (pensemos en los grandes árboles).*
- *"Cimentados en Jesús": pensemos en las bases de columnas para construir las casas. Tanto más alta será la casa, tanto más grandes y profundos son los cimientos. Nosotros tenemos a Jesús como "cimiento" de nuestra vida".*
- *"Dando siempre gracias a Dios". La vida del cristiano no es triste, oscura, sino muy iluminada por la fe y la esperanza; por eso vivimos alegres porque nos damos cuenta que hemos recibido muchos bienes de nuestro Padre Dios,*

a través de su Hijo Jesucristo. Por eso nuestro corazón aprende a vivir en continuo agradecer.

7. **Presentación de símbolos**

Algunas personas traen al centro la Guía para el estudio bíblico de las Cartas a los Colosenses y a los Efesios, el globo terráqueo o mapamundi, que simboliza la universalidad de la predicación de San Pablo, y algunos representantes de la comunidad, tomados de las manos.

8. **Peticiones**

Ahora, expresamos nuestras oraciones con la confianza de los hijos que se dirigen a su Padre.

Lector 1. Este año nos acercaremos al gran discípulo y misionero: San Pablo. Le preguntaremos cuál fue su secreto; cómo así de perseguidor pasó a ser discípulo y apóstol de Jesucristo.

- Señor, también nosotros queremos vivir como discípulos y misioneros de tu Reino; danos tu Espíritu que aliente en nuestros corazones.

Lector 2. Nos acercaremos a las comunidades que Pablo fundó en las grandes ciudades de Éfeso y Colosas. Más que los grandes edificios de esas ciudades griegas, nos interesa ese puñado de cristianos que ahí vivía, con sus fortalezas y problemas.

- Señor, también nosotros, cristianos de ... tenemos problemas y desafíos. Danos tu Espíritu, que nos enseñe a ser fieles en este tiempo.

Lector 1. En estas cartas leeremos hermosas bendiciones e himnos, totalmente orientados a Jesús, el Hijo Amado, centro de la Iglesia y del universo,

- Señor Jesús, aumenta nuestra fe y esperanza; permítenos contemplar tu gloria e irradiarla sin temores, en este mundo tan necesitado de tu luz.

Lector 2. Nosotros, en este tiempo, queremos ser como esas comunidades de los inicios: con cantidad de problemas, pero con un gran deseo de ubicar a Jesucristo como lo más grande de la vida, y su anuncio como la tarea más importante a desarrollar.

- Señor Jesús, ven a ubicarte en el centro de nuestra vida. Danos tu Espíritu que aliente en nuestros corazones y nos muestre tu rostro amado.

Expresar oraciones espontáneas...

Oremos

*Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro,
te agradecemos por habernos enviado
a Jesucristo, tu Hijo Amado.
Gracias porque has resucitado a Jesús, el Siervo fiel,
y lo has constituido Señor de la historia y dador de Vida plena.
Gracias también por aquellos hombres y mujeres
que has elegido y enviado como tus misioneros;
gracias especialmente por San Pablo,
gran apóstol y evangelizador de los primeros años de la Iglesia.
También nuestro tiempo necesita del Evangelio de Jesucristo,
con su mensaje de justicia y de paz,
de redención y salvación para todos.
Derrama tu Espíritu en nuestros corazones
y haz de nosotros los discípulos/as y misioneros/as
que anuncien la novedad y belleza de tu presencia salvadora.
AMÉN.*

9. **Despedida**

Se invita a todos a participar con alegría y constancia en este estudio bíblico de las dos cartas de San Pablo a los Corintios. Se sugiere que es preciso traer cada vez su Biblia y la presente Guía. Indicar asimismo el lugar y el horario de los encuentros.

10. **Bendición final y canto**

El guía o animador toma la Biblia y la levantándola, bendice a todos:

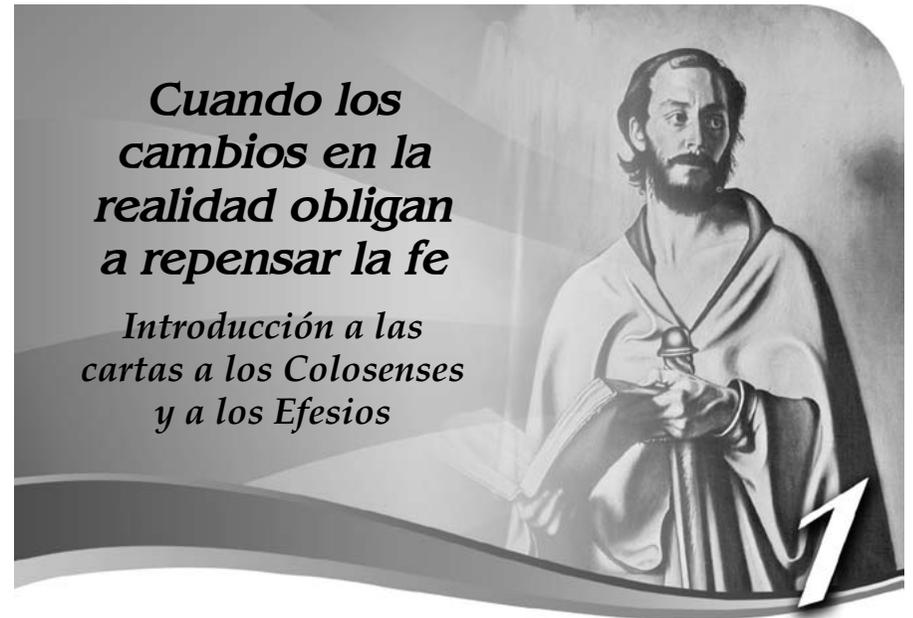
- ✠ Que el Espíritu de nuestro Padre bondadoso, que desde el principio de la creación busca dialogar con sus hijos y por eso nos ha enviado a Jesús, su Palabra de Vida, repose sobre cada uno de nosotros, abra nuestros corazones a la fe, la esperanza y el amor, y nos convierta en misioneros y misioneras de la Palabra que salva.

Amén.

Todos: Alabado seas por siempre, Señor

***Cuando los
cambios en la
realidad obligan
a repensar la fe***

*Introducción a las
cartas a los Colosenses
y a los Efesios*



1. Partiendo de la realidad

A todo lo largo de su historia las Iglesias han visto nacer sistemas ideológicos o se han encontrado con avances en el desarrollo de la humanidad que constituyen auténticos retos a la fe.

Pensemos en ciertos movimientos religiosos que tomando algunos elementos de la Revelación, pretenden haberles encontrado su genuino significado. Su éxito se debe a que proponen un plan de vida tranquilizador, un culto casi mágico, unas normas sencillas de conducta, unas cuantas ideas fácilmente comprensibles. Sus miembros creen haber encontrado un conocimiento superior que les salva. Hay creyentes que se sienten atraídos a estos grupos. Consideran entonces que su fe anterior era una simple etapa en el camino hacia la plena verdad.

También encontramos a otras experiencias religiosas que sin ser cristianas, nos presentan muchos modos importantes de encontrar a Dios y de ayudar a que el ser humano sea más humano. O hasta personas que se dicen no creyentes, ateos o agnósticos, pero que están comprometidos en la lucha por una sociedad más justa y ofrecen una coherencia mayor que la de muchos cristianos. Nos hacen dudar de que la nuestra sea la única manera de vivir y ayudar al proyecto de Dios.

Otras veces, estos sistemas se presentan con una forma más elaborada por obra de personas que han aportado al progreso intelectual. Apoyados en determinados datos científicos, en nuevos descubrimientos, van ofreciendo una nueva explicación del cosmos, del hombre, de la sociedad. Como consecuencia de sus teorías, se van viendo superadas las anteriores concepciones del mundo, entre ellas algunas formas tradicionales o explicaciones del Cristianismo. Pensemos en las explicaciones de la vida y de la sociedad del Marxismo, del Freudismo, de la teoría de la evolución de Darwin o de otros sistemas científicos, que ofrecen una nueva explicación del universo.

Hay creyentes que se sienten fascinados; tienen la impresión de haber llegado al verdadero conocimiento de las cosas. Sus antiguas creencias les parecen superadas. Otros, en cambio, se sienten atacados, amenazados, al sentir que su fe se les viene abajo.

La religión ha sido, durante mucho tiempo, explicación de lo que era desconocido o, de todo lo que aparecía como trascendente: el origen y sentido de las cosas y del universo, el sentido de la historia y del ser humano, la fuente del comportamiento moral, la explicación de la vida y de la muerte, la postulación de una vida eterna, la respuesta a los interrogantes sobre la vida en el más allá.

En el momento actual son precisamente estas configuraciones las que han entrado en crisis. Para el hombre y la mujer modernos resultan increíbles porque cuentan ahora con otras explicaciones.

La evolución del mundo y del desarrollo humano ha hecho que muchas de esas creencias no se sostengan más. Pensemos en una creación de 7 días o en un ser humano como creación directa e inmediata de Dios; pensemos en la pobreza o los accidentes naturales como intervención directa de Dios para poner a prueba, o en la sexualidad y sus impulsos como tentaciones de Satanás. La ciencia, Marx y Freud han hecho que estas creencias no sean más aceptadas.

- Las ciencias naturales nos ofrecen nuevas explicaciones sobre la realidad física, con sus propias leyes, que hacen que las explicaciones religiosas sobre la creación y el origen del mundo entren en crisis.
- La sociología ofrece nuevas explicaciones sobre la realidad social, económica y política como resultado de decisiones humanas concretas y no de decisiones de Dios. Si tenemos los presidentes que tenemos no es porque Dios lo quiera, sino porque nosotros elegimos así; si hay ricos y pobres no es porque Dios lo quiera sino por la injusticia humana.
- La psicología y la antropología nos ofrecen nuevas explicaciones sobre la vida interior de las personas a partir de una serie de causas externas e

internas, los impulsos del inconsciente y los influjos ambientales, sociales y culturales, y no por el ángel bueno en un oído y el ángel malo en el otro diciéndonos lo que debemos hacer.

Para conversar con el grupo

- ¿Te ha pasado algo semejante alguna vez?
- ¿Conoces personas a las que les ha pasado esto?
- ¿Cómo reaccionas antes estas situaciones?
- ¿Cuál de las tres formas de reaccionar es más frecuente en ti?
- ¿Y en tu grupo o comunidad?

Hay también situaciones personales que cuestionan nuestra fe y nos hacen dudar de tantas cosas.

Enfermedad... prisión... ¡qué tragedias para el hombre de acción! El aislamiento parcial o total, la inactividad, son cosas que amenazan con destruir su dinamismo, determinar el hundimiento de su personalidad.

Situaciones dolorosas, pérdida de un familiar o de un ser querido... desgracias que nos alcanzan o situaciones de injusticia que nos hacen sufrir y no encontramos explicación.

“¿Por qué a mí?”, “¿Dónde está Dios?”, “¿Por qué les pasa esto a los buenos y no a los malos?”, “Si yo siempre le cumplo...”, “Le recé tanto y yo creía que me iba a hacer el milagro”... frases que se repiten mucho ante estas situaciones.

Y nuestra fe en un Dios justo, o en un Dios misericordioso, en un Dios que recompensa a los buenos o castiga a los malos, en un Dios que nos resuelve la vida en base a milagros, se tambalea y empezamos a dudar.

Esas situaciones pueden traer también consecuencias bien distintas.

Para algunos, esto significa la pérdida de la fe; se sienten defraudados y engañados... ya no se puede creer. Podemos recordar a Job y su lamento ante la desgracia o en Martha y María diciendo a Jesús: “Te avisamos que tu amigo estaba enfermo y no viniste...”.

Otros reafirman su fe tradicional y niegan su dolor; niegan el cuestionamiento que vienen de esas situaciones; acallan las preguntas y los desafíos y tapan la realidad con una capa de supuesta fe tradicional: “Dios sabe por qué hace las cosas”, “¿quién eres tú para cuestionar a Dios?”, “no entiendes, pero cree”. Esto es más complicado cuando lo hacemos con otros, cuando les pedimos a otros que se sumerjan en su dolor y les presentamos a un Dios que sin motivo los hace sufrir...

Para otros, estas situaciones ofrecen la oportunidad de hacer un alto en el camino, tender la mirada al pasado y contemplar las cosas, no en sus menudos detalles, sino en lo que tienen de significación más profunda. La fuerza que se invertía antes en la lucha se despliega ahora en el interior de la persona. La tensión que se dirigía a la construcción de un futuro pasa a ser contemplación mística. El hombre que llega a esta profunda “revisión de vida” no pierde efectividad, sino que adquiere un poder de irradiación más intenso que nunca.

En medio del dolor se profundiza la fe y se descubren nuevas maneras de creer y nuevas imágenes de Dios, aunque se pase por el dolor de ver caer las imágenes tradicionales y las prácticas acostumbradas. Podemos de nuevo pensar en Job y la parte final del libro, y en el cambio que se produce en Martha y María.

Para conversar con el grupo

- ¿Te ha pasado algo semejante alguna vez?
- ¿Conoces personas a las que les ha pasado esto?
- ¿Cómo reaccionas antes estas situaciones?
- ¿Cuál de las tres formas de reaccionar es más frecuente en ti?
- ¿Y en tu grupo o comunidad?

2. Las cartas a los colosenses y a los efesios

2.1 Situando las cartas en su contexto

Las cartas a los Colosenses y a los Efesios nos ofrecen un ejemplo de esa profundización de la fe en Pablo.

Las dos cartas las podemos situar en el cuarto periodo de su vida: el prisionero y el organizador. Desde los 53 hasta su muerte a los 62 años.

Gran parte de los problemas enfrentados por Pablo durante los trece años de vida itinerante fueron problemas relacionados con el proceso de transición en que se encontraba el pueblo de Dios. Transición compleja y conflictiva:

1. Del mundo judío al mundo griego.
2. Del mundo rural al mundo urbano.



3. Del mundo más o menos armonioso y coherente del judaísmo, al mundo pluralista y conflictivo de las grandes ciudades del Imperio.
4. De comunidades sueltas y casi sin organización, en Siria y en Palestina, a comunidades organizadas en Asia Menor y en Europa.
5. De una Iglesia cerrada, sólo de judíos convertidos, a una Iglesia abierta a todos los que aceptaban el Evangelio en su vida.
6. Del período de los apóstoles, a la Iglesia post-apostólica de la segunda generación de líderes que no habían conocido a Jesús personalmente.
7. De una Iglesia cuya liturgia, doctrina y disciplina venían en gran parte del judaísmo, a una Iglesia que comenzaba a elaborar y organizar su propia liturgia, doctrina y disciplina.
8. De una religión relacionada con las sinagogas de la diáspora, socialmente situadas, a una religión más relacionada con el pueblo pobre y trabajador de las periferias.
9. De una religión que cultivaba el ideal de clase dominante, a una religión que tenía el coraje de presentar un nuevo ideal de vida a los trabajadores: “ocuparse de sus propias cosas y trabajar con sus propias manos: así no pasarán más necesidades de ningún tipo” (1Tes 4,11-12).
10. De una religión relacionada con un pueblo determinado, a una religión abierta a toda la humanidad.

¡Fue un nuevo éxodo! ¡Una muerte y un nuevo nacimiento! Tanto del pueblo de Dios como del mismo Pablo. Las comunidades fundadas por él eran el nuevo modo de ser pueblo de Dios. ¡La transición del antiguo modo al nuevo modo fue un parto doloroso! Cuando Pablo fue preso en la plaza del templo, esa transición estaba en plena efervescencia. La misma prisión fue una reacción de los conservadores contra el cambio. Nacer de nuevo asusta a quien ya tiene cierta edad (Jn 3,4).

Pablo tenía alrededor de 50 años cuando lo apresaron en la plaza del templo. Estuvo en la prisión cuatro años: dos en Cesarea, en Palestina (Hech 24,27), y dos en Roma, en Italia (Hech 28,30). Después fue puesto en libertad y vivió cinco o seis años más, hasta la nueva prisión que lo llevó a la muerte.

Poco sabemos sobre lo que hizo esos años, entre las dos prisiones. Estuvo en Éfeso, donde dejó a Timoteo como coordinador (1Tm 1,18). Pasó por Macedonia (1Tm 1,3), por Tróade (2Tm 4,13) y por Mileto (2Tm 4,20). En la carta a Timoteo dice que quería encontrarlo nuevamente en Éfeso (2Tm 4,9). En la carta a los Romanos manifiesta el deseo de ir a España (Rm 15,28). No sabemos si en esos cinco o seis años llegó a realizar el deseo. Una cosa es segura: Pablo recorrió comunidades, viendo cómo organizarlas, preocupado por el futuro.

Las “cartas pastorales” reflejan la situación de los años sesenta a ochenta. Periodo difícil: en las comunidades se completa la transición del judaísmo al mundo griego. Tensiones y conflictos se mezclan con problemas de doctrinas extrañas. Había muchas religiones invadiendo el Imperio Romano. Señal de crisis espiritual y de inestabilidad general. Eran religiones o doctrinas, básicamente de dos tipos:

- 1) de línea gnóstica: para llegar a la divinidad proponían conocimientos secretos a los iniciados;
- 2) de línea misteriosa: para llegar a la divinidad proponían a los iniciados una participación en ritos y cultos secretos.

Esas nuevas ideas y prácticas se infiltraban en las comunidades, provocando confusión en la cabeza de los cristianos, amenazando la misma vida comunitaria. Así se explica la actitud más conservadora de las “cartas pastorales”. Estas cartas reaccionan con energía en contra de esas teorías extrañas (1Tm 1,4; 4,1.7; 6,20; 2Tm 2,14.16.23; 4,4; Tit 1,14; 3,9), e insisten en la moral, en la disciplina, en el respeto a la autoridad, en la defensa de la recta doctrina y en el buen orden familiar. Un ejemplo concreto lo tenemos en el problema de las mujeres ricas en la comunidad de Éfeso.

Al final de este periodo, Pablo es apresado nuevamente y se le conduce a Roma; es el periodo de la persecución de Nerón. Se arma una tempestad. La primera vez, había gente para recibirlo en Roma (Hch 28,15), esta vez no había nadie (2Tm 1,15; 4,16). El ambiente es otro: la opinión pública es contraria. Pablo prevé su condenación (2Tm 4,16) y siente el fin cerca: “¡Combatí un buen combate, terminé mi carrera, conservé la fe!” (2Tm 4,7).

Una certeza lo acompañó en la vida: “*Sé en quién puse mi confianza!*” (2Tm 1,12). A veces era una certeza oscura, “*pues caminamos por la fe sin ver todavía*” (2Cor 5,7). Apoyado en ella, tuvo el coraje de enfrentar la muerte, sabiendo que Dios sería lo suficientemente fuerte para vencer a la muerte en él, así como en Jesús. “*Estoy convencido de que ni la muerte es capaz de separarnos del amor de Dios que se manifestó en Cristo Jesús*” (Rm 8,38.39).

No sabemos cómo fue la última prisión de Pablo, ni cómo fue el juicio, la condenación y la muerte. La tradición nos dice que fue condenado a morir por la espada, fuera de los muros de la ciudad de Roma, en un lugar llamado “Tre Fontane”.

Pablo supo corresponder a la gracia. Intentó ser fiel. Vivió su vida en acción de gracias. Fue hombre de mucha oración. A pesar de su grandeza, aceptó sus límites y fallas. Él mismo nunca las negó, sino que las aceptó en acción de gracias. Y dijo: “*¡Cuando me siento débil, ahí soy fuerte!... ¡No yo, sino la gracia de Dios en mí!... Su bondad para conmigo no fue inútil*” (2Cor 12,10; 1Cor 15,10).

La muerte por la espada fue el último conflicto que él enfrentó. Tenía más o menos 62 años de edad. Su vida fue intensa. Dejó marcas en la historia de la humanidad.

Sobre su muerte él escribió a sus amigos de la comunidad de Filipos: “*Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho. Pero si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte siento gran deseo de partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida*” (Flp 1,21-24). La espada del soldado romano resolvió la indecisión de Pablo. Rompió el velo que escondía el misterio. Rompió el enigma del espejo y lo llevó a la contemplación cara a cara (1Cor 13,12), haciéndolo experimentar, desde ya, “*Dios todo en todos*” (1Cor 15,28).

Para conversar con el grupo

- ✦ ¿Encuentras algún parecido entre la época que vivió Pablo y la que vivimos nosotros?
- ✦ ¿Qué cambios se están dando en nuestra época?
- ✦ Esos cambios, ¿qué cambios exigen en nuestra manera de vivir la fe?
- ✦ ¿Cómo estamos respondiendo a esas exigencias?

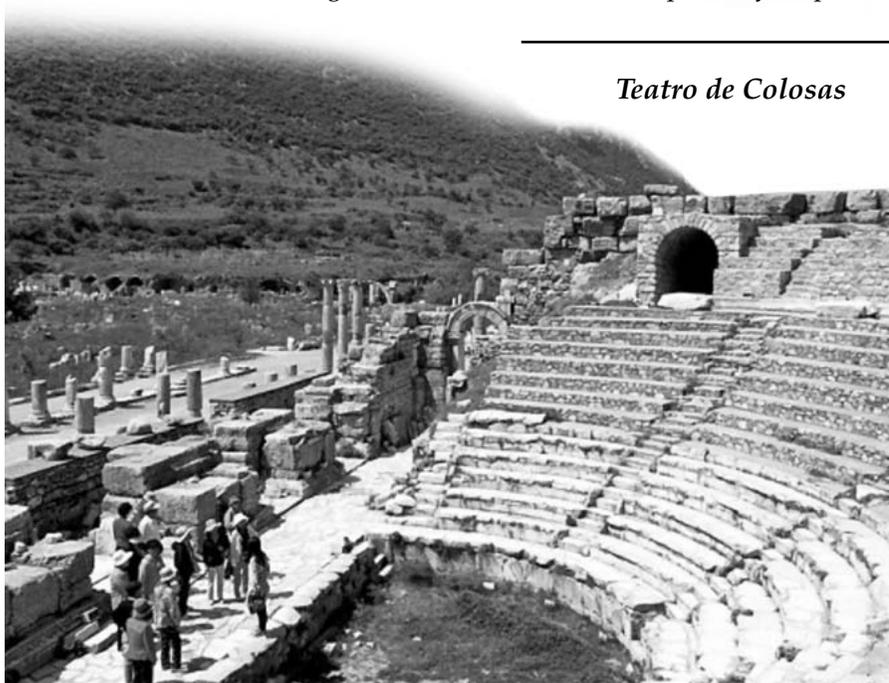
2.2 La carta a los Colosenses

¿A qué reto en concreto responde el apóstol con la carta a los Colosenses?

Es opinión común que Pablo dictó la epístola a los Colosenses durante su cautiverio en Roma, entre el 61 y el 63. Algunas de las ideas que expone en ella se volverán a encontrar, desarrolladas, en la epístola a los Efesios.

Colosas era una ciudad situada en el centro de la actual Turquía, a unos 200 kilómetros al este de Éfeso. Pablo, al parecer, no había estado nunca en ella. Su evangelización se debía a un discípulo suyo, Épafras,

Teatro de Colosas



mediante el cual la joven Iglesia se había vinculado con el apóstol. Pablo no desconocía la zona de Frigia, pero es casi seguro que nunca visitó Colosas (Col 1,4.7ss; 2,1). En sus viajes por Frigia (Hch 16,6; 18,23) no llegó hasta la región sudoeste donde se encuentra Colosas.

Por esto surgen algunas preguntas: ¿a partir de quién se inició en Colosas la comunidad cristiana? ¿Por qué Pablo escribe a los Colosenses? ¿Fue Pablo quien escribió esta carta?

La comunidad de Colosas, como la de Laodicea y Hierápolis, se inició por la predicación de un colosense, llamado Épafras, discípulo y colaborador de Pablo (Col 1,7; 4,12-13). Pablo, por lo mismo, acompaña con sumo interés el desarrollo de esta comunidad y manifiesta un cariño especial por su compañero de misión Épafras: *“Así lo aprendieron de nuestro querido compañero Épafras, que es para ustedes fiel servidor de Cristo. Ha sido él también quien nos ha informado cómo se aman en el Espíritu”* (Col 1,7). Podemos deducir que el trabajo de Épafras en Colosas fue orientado directamente por Pablo.

La comunidad estaba formada en su mayoría por cristianos provenientes de la gentilidad: no judíos (Col 1,21.27; 2,13). En la carta a los Colosenses se mencionan dos residencias que sirven de local para las oraciones y las celebraciones (Col 4,15.17; Flm 2).

Si Pablo nunca visitó Colosas ¿por qué y en qué circunstancia escribió la carta a los Colosenses? Se ha discutido mucho sobre la autoría de la carta. Algunos afirman que no es auténtica de Pablo, sino atribuida a él. Para sostener esta postura presentan las razones siguientes:

- El lenguaje y estilo literario de la carta a los Colosenses evidencian diferencias considerables en relación a otras cartas auténticas de Pablo.
- La comparación teológica, más en concreto la Cristología de los Colosenses, con las principales cartas de Pablo confirma las diferencias.
- Hay mucha cercanía entre la carta a los Colosenses y la de los Efesios. Esta última algunos tampoco la consideran de Pablo, sino atribuida a él.

No todos están de acuerdo con esta opinión. Hay quienes rechazan los argumentos presentados y consideran a la carta a los Colosenses como auténtica de Pablo, escrita en el cautiverio como las cartas a los Filipenses y a Filemón.

Podemos afirmar que, aunque esta carta no fuera de Pablo, continúa su pensamiento. Es probable que un discípulo de Pablo elaborase el texto

de la carta para entablar un diálogo de fe en medio de un creciente sincretismo religioso. Ciertamente la carta fue escrita en nombre de Pablo.

El vínculo con la tradición paulina y la cercanía que tiene con la situación de las comunidades del Asia Menor, llevan a pensar que la última redacción de la carta fue escrita en Éfeso en torno al año 80 d.C. La carta, sin embargo, hace referencia a la situación de Pablo en la prisión (Col 4,3.10.18). Si aceptamos que la carta fue escrita usando material de Pablo, éste provendría de su cautiverio en Cesarea o en Roma (56-58 ó 58-60 d.C.).

¿Qué motivos movieron al autor para escribir la carta?

He aquí que esta comunidad está pasando por una crisis. Nuevas corrientes ideológicas circulan por allí y siembran el desconcierto. ¿En qué se puede ya creer?

¿Qué nuevas ideas eran aquellas?

Es difícil saberlo. El autor alude a ellas en su carta, pero no las expone con precisión. También es posible que Pablo sintetice ideas que estaban un tanto confusas en aquellos cristianos.

El contenido de la carta nos revela que el motivo principal que llevó a su redacción fue la infiltración de doctrinas heréticas y de filosofías extrañas que producían confusión en la comunidad. Para nosotros la cuestión es oscura. Podría tratarse de un movimiento sincretista de carácter judeo-gnóstico. Otra posibilidad es que se trate de la influencia del sincretismo helenista en la región del Asia Menor. Los Colosenses *“que fueron sacados del paganismo para servir a Cristo”* (Col 3,24) se dejaban seducir por las ideas provenientes de otras fuentes como las *“vacías y engañosas especulaciones de la filosofía”* (Col 2,8), de la religión, de los *“elementos del mundo y del culto a los ángeles”* (Col 2,18-20).

El objetivo de la carta es contrarrestar las falsas doctrinas y reafirmar la primacía de la plenitud de Cristo (Col 1,19; 2.10). En Él desaparecieron las ventajas atribuidas a determinada religión, status o cultura, porque en Él todo fue reconciliado (Col 1,20). Fueron superadas todas las distinciones discriminatorias: griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, libre, esclavo, porque Cristo es todo en todos (Col 3,11; Gal 3,8) donde Pablo alude también a la superación de la discriminación entre hombre y mujer.

Es probable que esos errores tuvieran una raíz judía. El apóstol critica la revalidación de la circuncisión, la vuelta a prohibiciones de alimentos, la observancia legalista de festividades anuales, mensuales y semanales.

En estas manifestaciones ve Pablo un retorno a la Ley judía. También el culto a los ángeles, que reducía la función de Cristo, podría tener origen en el Judaísmo posterior, muy influido por especulaciones griegas y asiáticas.

Hay asimismo quienes piensan que las doctrinas que Pablo ataca podrían ser expresión de alguna forma de la “gnosis” (gnosis = conocimiento). El mundo griego estaba muy inclinado hacia toda suerte de especulaciones que aportaran la salvación.

No importa mucho, por lo demás, conocer la naturaleza exacta de la nueva ideología. El interés para nosotros estriba en ver cómo ella llevó al apóstol a presentar de una manera nueva el misterio de Cristo en el que no había cesado de meditar desde su conversión.

Para conversar con el grupo

- ✧ ¿Qué situaciones parecidas se han dado en tu comunidad?
- ✧ ¿Algunos de los aspectos que amenazaban la fe de la comunidad los encuentras en la tuya?
- ✧ ¿Qué reacción te provoca escuchar que en Jesús desaparecieron las ventajas atribuidas a determinada religión, status o cultura? O que fueron superadas todas las distinciones discriminatorias: griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, libre, esclavo, hombre y mujer.
- ✧ ¿Cómo estamos respondiendo a esos desafíos?

Un nuevo aspecto del pensamiento religioso de Pablo

Sin negar el papel que los ángeles puedan tener en el universo, Pablo reacciona vigorosamente contra la función que los Colosenses les atribuían. Insiste con apasionamiento en lo que lleva más dentro del alma: el lugar central de Cristo en el mundo. Frente a él, las demás criaturas, sean las que sean, no tienen ni consistencia ni poder. Él es el Señor único del universo.

Cristo, pues, no viene presentado en relación con los hombres únicamente. Antes de ser su salvador por su Pascua, ya su dinamismo estaba en acción en el centro de la creación entera tanto de los seres celestes como de los terrestres. Cristo es el propio reflejo de Dios que actuaba ya en los orígenes del mundo y se va revelando a todo lo largo del desarrollo de la humanidad. Toma cuerpo a través del universo

entero. Es como la cabeza del grandioso organismo espiritual que procede de él. Es a la vez como su recapitulación, la totalidad, lo que Pablo llama el 'pléroma', es decir, la plenitud.

En esta perspectiva, el hombre no puede ser considerado únicamente como individuo; va incorporado a un inmenso movimiento que procede de Dios y lleva a Dios. Dejando su aislamiento, pasa a ser miembro de una comunidad que se crea por la acción de Cristo: la Iglesia.

La Iglesia no es simplemente un grupo social. Es una realidad orgánica espiritual; una misteriosa comunidad formada por todos los que, mediante el Bautismo, participan en la dinámica promovida por el Señor. En torno a este grandioso desfile se ordena el resto del universo.

El apóstol contempla maravillado este panorama que se le ofrece. Reconoce en él el «misterio» mismo de Dios. El secreto que poco a poco va desvelándose; el que él está llamado a anunciar al mundo. Este misterio está fuera del campo de la especulación humana. Se le comunica tan sólo al creyente; es decir, al que por la fe entra en el mundo que se inicia con la muerte y Resurrección de Jesús.

Con este panorama a la vista, Pablo presenta la vida práctica del cristiano. Las exigencias espirituales y morales del creyente no son más que la manifestación de su participación en la inmensa corriente de amor que le lleva.

Para conversar con el grupo

- ✦ Ante esas situaciones, ¿cuál ha sido la reacción de la comunidad?
- ✦ Esos desafíos, ¿les han ayudado a abrirse y descubrir nuevos aspectos de la fe?
- ✦ ¿Qué cambios o novedades se han producido en su manera de entender y anunciar la fe?
- ✦ ¿Qué nuevas prácticas han surgido para dar respuesta significativa a las nuevas realidades?

División de la carta

Después del remitente y el saludo, la carta a los Colosenses se divide en tres partes temáticas y concluye con algunos complementos y saludo final.

Remitente: Col 1,1-2

Primera parte - Doctrina: riqueza de la fe cristiana y primado de Cristo (1,3 – 2,5)

Acción de gracias por las noticias recibidas (1,3-8).
Oración que culmina con el himno Cristológico (1,9-20).
Esperanza que nace con el anuncio del Evangelio (1,21-29)
El cuidado de Pablo por la comunidad (2,1-5).

Segunda parte - Advertencia sobre errores (2,6 – 3,4)

Las diversas doctrinas y la verdadera fe en Cristo (2,6-15)
La superación de la religión de los “elementos del mundo” en Cristo (2,16 – 3,4).

Tercera parte - Exhortación: consecuencias prácticas y éticas de la fe cristiana (3,5 – 4,6)

Una nueva relación en la comunidad de los reconciliados en Cristo (3,5-17)
Preceptos de moral doméstica y exhortación al espíritu apostólico (3,18 – 4,6).

Complementos y saludo final.

Envío de Tíquico y Onésirno (4,7-9)
Saludos de los compañeros de Pablo (4,10-14)
Saludos a los destinatarios (4,15-17)
Saludo final (4,18).

Claves de lectura

La carta a los Colosenses puede ser leída desde muchas puertas de entrada. Indicamos algunas que pueden ayudar:

1. Vigilancia

Vigilancia y saber aprovechar bien el momento presente. Esto es no dejarse esclavizar. Es asumir la lucha por la vida, en la seguridad de que desde ahora nuestra vida está escondida en Dios (3,3). La fe en la resurrección no nos debe llevar a la resignación. Al contrario, es para el cristiano motivo para la lucha y la militancia. Creer en la resurrección es mantenerse alerta y vigilante en el tiempo presente.

2. Cristo todo en todos

Si Cristo es todo en todos, no hay razón para privilegiar a unos sobre otros (3,11). La comunidad eclesial está llamada a dar testimonio de unidad en la diversidad de culturas y de ritos religiosos.

3. Ascesis falsa

La ascesis no tiene valor en sí misma. La carta llama la atención sobre una ascesis equivocada (2,16-23). La verdadera ascesis está en crear nuevas relaciones de justicia y de compartir. Es seguir a Jesús, revestirse de sus sentimientos y continuar su praxis (3,12-15).

4. Nuevas relaciones justas

En una comunidad que sigue a Jesús no hay lugar para privilegios personales. Hombres y mujeres (3,18-9), empleados y empleadores, todos son servidores del único Señor (3,24). *“Quien cometa injusticia lo pagará pues no hay favoritismos”* (3,25).

Para conversar con el grupo

- ⤴ ¿Cuáles de estas posibles claves de lectura de la carta te llaman más la atención?
- ⤴ ¿Cuáles crees que le servirían más a tu comunidad?

2.3 La carta a los Efesios

La carta a los Efesios en la vida de Pablo es como una meditación que es la culminación de un largo proceso espiritual.

Según una hipótesis, Pablo escribió esta carta durante su cautiverio en Roma (61 – 63). En este tiempo está



Restos de Éfeso

esperando el resultado de la apelación que hizo al tribunal imperial cuando fue detenido en Jerusalén. Su cautiverio es relativamente llevadero. Puede incluso relacionarse con el exterior.

Siguiendo en esta hipótesis, Pablo acaba de escribir a los Colosenses.

Alarmado por ciertas noticias que le han llegado sobre unas corrientes ideológicas que tendían a rebajar la importancia de Jesucristo, ha puesto en su debido lugar el papel central de Cristo, tanto en la creación como en la obra de la salvación; y ha hecho ver que su cuerpo, la Iglesia, resume plenamente el designio de Dios y da sentido a todo el desarrollo del mundo.

Se encuentra ahora en condiciones de volver a estas ideas con mayor sosiego. Entonces habría redactado una nueva carta.

No sería esta carta un escrito circunstancial destinado a responder a necesidades apremiantes de una determinada comunidad. La carta tendría como fin preferente hacer partícipes a los creyentes de las reflexiones del apóstol. Pronto se la conoció como epístola «a los Efesios» sin que sepamos el motivo. Porque, al parecer, la epístola se envió a los de Laodicea, pequeña ciudad próxima a Colosas. Tal vez Pablo se refiera a ella cuando dice a los Colosenses que se hagan con la epístola que ha enviado a la Iglesia de esta ciudad (Col 4,16). Pablo quiere hacer partícipes de las luces que recibe a todas las Iglesias que le son queridas.

Por eso, no podemos descartar otra hipótesis, según la cual la epístola a los Efesios habría sido escrita después de la muerte de Pablo por sus discípulos que habrían recogido, sintetizándolas y dándoles una nueva formulación, las ideas de su maestro.

Efesios sería una carta circular (la mención a Éfeso en 1,1 falta en muchos manuscritos). Estaría dirigida a los cristianos del Asia Menor (hoy Turquía), donde está situada la ciudad de Éfeso. De carta solamente tiene la forma; su contenido es una homilía.

En realidad, una comparación con la carta a los Colosenses nos muestra que el autor se inspiró en ella y la transformó en un sermón destinado a un público más amplio. Poco importa si esa transformación fue hecha por el mismo Pablo o por uno de sus discípulos; la carta es uno de los escritos más importantes para la teología.

Sea lo que fuere, esta epístola nos ofrece la culminación del pensamiento de Pablo.

Para conversar con el grupo

- ✦ En tu comunidad, ¿las cosas se resuelven de una vez por todas?
- ✦ ¿Les ha pasado que tienen que volver sobre el mismo asunto para profundizarlo más y tener más claridad?
- ✦ ¿Cómo toma esto la comunidad?

Las nuevas perspectivas de Pablo

Los temas fundamentales de esta carta hacen ver con claridad que el pensamiento del apóstol ha tomado una orientación distinta a la que aparecía en sus primeras epístolas.

En sus primeras cartas Pablo tenía puesta la mirada en la vuelta de Cristo. Al imaginarse próxima esta vuelta, minimizaba la importancia de este mundo: era un tiempo pasajero que preparaba el más allá.

Ahora, el presente cobra una importancia singular. Da lugar a que en él se despliegue toda la riqueza de Cristo. En cierto sentido, la vuelta de Cristo se realiza hoy con su acción transformadora de la realidad actual. El Señor transfigura por dentro el universo.

Se puede decir que la perspectiva “escatológica” (dirigida al futuro) pasa a ser perspectiva mística.



*Templo de
Artemisa
- Éfeso*

En la base de este nuevo punto de vista volvemos a encontrar la idea central de la epístola a los Colosenses.

No se contempla ya a Cristo en su limitación humana. Jesús, nacido en un determinado tiempo y lugar, muerto y resucitado, es la encarnación del dinamismo de Dios que está en acción desde los orígenes del mundo. Antes de su nacimiento humano, Cristo era la fuerza con que Dios ponía en movimiento el universo. Una vez resucitado, sigue impulsando la nueva creación que tiene en él su origen.

Infunde su Espíritu en los creyentes y de esta manera transfigura todas las realidades creadas, incorporadas a esta corriente de vida, por la acción de los fieles. Crea un grandioso organismo, un Cuerpo, que él vivifica dándole cohesión y unidad.

¡Es la Iglesia! Pero no es simplemente el conjunto de las comunidades de creyentes. Estos sólo son los primogénitos de un universo espiritual incomparablemente más amplio que va poco a poco integrándose en el movimiento de Aquél que es su cabeza y que al mismo tiempo lo recapitula ya.

Al presentar a Cristo como cabeza de su Cuerpo, Pablo recoge, desarrollándola, una imagen que ya había utilizado en la carta a los Romanos (12,5) y en la primera carta a los Corintios (12,12-27). Añade a esta imagen la del matrimonio (5,25-27) y la del edificio cuya piedra angular es Jesús (2,20).

El bautismo, por el que los cristianos se incorporan al movimiento de Cristo hacia su Padre, inicia la penetración de la gracia divina en el mundo entero. Al entrar, con toda su vida, en la corriente hacia Dios, los cristianos llevan consigo al mundo que les rodea.

Por esta razón Pablo ve más claramente la unión que existe ya entre todos los hombres incorporados, de una u otra manera, al mismo dinamismo divino. La carta a los Romanos anunciaba para tiempos futuros el encuentro del Judaísmo con la descendencia de Cristo. La carta a los Efesios declara que ya está derribado el muro que separaba a unos de los otros.

El “misterio” es la expresión en que el apóstol sintetiza la grandiosa visión a que ha llegado. Este misterio sólo de una manera progresiva ha ido revelándose a lo largo de la historia de forma progresiva.

Pablo percibe entonces, de una manera más viva, el significado que tiene su ministerio. Llamado a evangelizar el mundo pagano, ha recibido la gracia de llegar a entender la grandiosidad del designio de Dios y de dar a conocer ese designio a otros, en especial a los gentiles.

En la parte “*parenética*” de la carta (la que trata de los aspectos prácticos-morales de la vida cristiana) hace ver, como consecuencia de lo anteriormente expuesto, que todas las actividades de la vida pueden ser manifestaciones de ese misterio. En esta línea nos ofrece Pablo sus profundas consideraciones sobre el sentido del amor humano: el matrimonio es la imagen de la obra de Dios en la humanidad; en Cristo, Dios se une a ella como a una esposa amada.

En general, todas las relaciones humanas están llamadas a ser manifestaciones del amor divino que crea la unión entre los seres creados. De esta manera las criaturas llegan a ser un reflejo de Dios, fundadas en aquel reflejo que era ya Cristo. Manifiestan así de una manera visible la plena dimensión del Señor de la gloria y de la historia.

(2,1-10). Nació un nuevo género humano, en el que quedó superada la oposición entre judío y pagano, en la paz fundada por Cristo y eliminada la obligatoriedad de la ley para la salvación (2,11-22). Pablo fue el instrumento de Dios para construir la Iglesia de todos los pueblos (Cáp. 3).

2. La segunda parte es más práctica. Interesa conservar la unidad y activar todos los servicios en la Iglesia (4,1-6). Los fieles son llamados a vencer al hombre viejo, esclavo del pecado, para realizar una vida nueva, iluminada por Cristo (4,17 – 5,20). Esta vida nueva actúa en primer lugar en la familia y en el matrimonio (5,21 – 6,9). Y a partir de ahí, para terminar la carta, el autor evoca la imagen “*militante*” de Cristo (6,10-20).

Para conversar con el grupo

- ✦ ¿Cuáles de estas perspectivas te llaman más la atención?
- ✦ ¿Qué importancia se le da en tu comunidad a la vida presente?
- ✦ La fe en Jesús, ¿se entiende como acción transformadora de la realidad actual?
- ✦ ¿Cómo nuestras prácticas de fe incorporan todas las realidades creadas a la corriente de vida?
- ✦ ¿Somos conscientes de que al entrar en la corriente hacia Dios, llevamos con nosotros al mundo que nos rodea?
- ✦ ¿Nos damos cuenta y creemos que el misterio sólo de una manera progresiva se va revelando a lo largo de la historia?
- ✦ ¿Nos comprometemos y trabajamos para que todas las relaciones humanas, las familiares pero también las sociales, laborales, políticas, vecinales, etc., sean manifestaciones del amor divino que crea la unión entre los seres creados?

División de la carta

1. La primera parte está marcada por la alabanza a Dios (1,3ss) y las peticiones de intercesión (1,16; 3,1.14). Termina con una doxología litúrgica (3,21).

El tema central es la Iglesia, que tiene a Cristo por cabeza. Dios eligió a la Iglesia ya antes de los tiempos, convocándola para ser su pueblo (Iglesia = *ekklesia* = convocación o congregación, como se llamaba a la asamblea de Israel en el desierto) (Cap. 1). Por el bautismo, los fieles son arrebatados del poder de las tinieblas y unidos a Cristo

Claves de lectura

- ✦ **Iglesia y familia:** señal del progreso de los tiempos, el enfoque cristológico (aún fuerte en Colosenses) se disloca en una dirección eclesiológica. Estamos en un tiempo en que -como hoy- la preocupación por cómo debe ser la Iglesia está en primer plano. Los cambios en la realidad exigen hacerse esta pregunta y encontrar la mejor manera que responda a los desafíos del presente. Y no admira que el segundo centro de atención, a nivel cotidiano, sea cómo debe ser la familia, porque además de ser la célula fundamental de la sociedad de aquel tiempo, es también la primera Iglesia, la “*iglesita*”. La Iglesia, la comunidad no se reunía en el templo, sino en la casa y eran comunidades familiares. El acento puesto en la Iglesia se explica también porque la expectativa de la vuelta inmediata de Cristo había perdido terreno; al final, la Iglesia debe prepararse para durar algunos siglos más.
- ✦ **Ética para la vida en el mundo en vez de “*parusía ya*”.** La demora de la *parusía* obliga a los fieles a construir la casa en este mundo. Efesios presenta una prédica moral que puede parecer burguesa pero que, hechas todas las cuentas, es realista: la estabilidad de la familia forma parte también del misterio de amor de Cristo. En lugar de la advertencia de prepararnos para el juicio, aparece la exhortación para el combate *militante* (6,10-20). Este concepto de *militancia*, con todo, tiene profundas raíces cristológico-bíblicas y puede servir para revivir el concepto de *militancia cristiana* en la transformación del mundo.
- ✦ **Cristología.** La Cristología de Efesios es la de un Cristo glorioso y cósmico. Lo cual se relaciona con el progreso de los tiempos y la

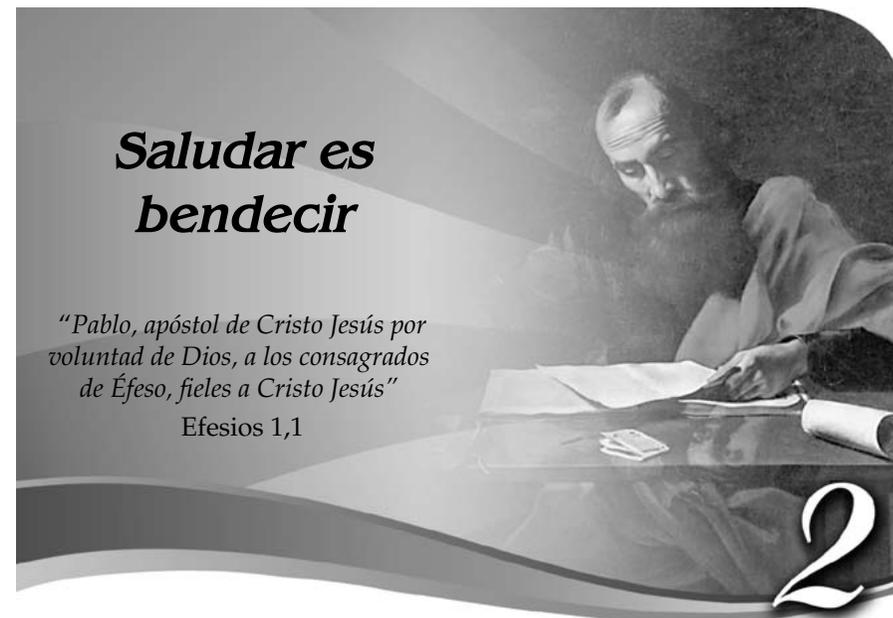
modificación de la esperanza escatológica. La expectativa ya no se dirige a un Jesús de Nazaret cuya muerte y resurrección se entienden como preludio de su venida para afirmar su reino mesiánico. Su reino ya existe; se expande sobre el universo. Él está en medio de nosotros, en la vida que estamos viviendo. De ahí también el carácter eclesial de este Cristo: Él es la cabeza y nosotros somos el cuerpo, a través del cual Él está presente en el mundo. Podemos decir que Él volvió al mundo, ya no como Mesías poderoso, sino de otra manera en la comunidad.

- ▲ **Salvación universal.** En la Cristología y en la Eclesiología aparece una visión de salvación universal de la humanidad y del cosmos. Impresiona la explícita universalidad de la carta y la imagen de Iglesia que evoca. Apertura significativa pero peligrosa. Nunca se debe olvidar la particularidad concreta de sus raíces. Se corre el riesgo de olvidar que Jesús era judío y aún más galileo. Y también los primeros líderes cristianos. Respira esta carta el espíritu griego universalista reforzado por las dimensiones mundiales del Imperio romano. Felizmente la rica memoria bíblica y la integración en el conjunto de los escritos cristianos – Marcos, Santiago, etc. – constituyen una vacuna contra los vuelos exagerados de la mente occidental.

La lectura de la carta a los Efesios debe por lo tanto tener en cuenta a los otros escritos del NT para que no se tenga una imagen unilateral de lo que sucedió con Jesucristo. Lo mismo vale también para los demás escritos. De esta manera aprendemos que el NT debe ser leído no como una colección de escritos cerrados sino como una tentativa de integración de los diversos escritos. El Cristo de la fe presentado en Efesios debe ser unido al Jesús de la historia narrado por los Evangelios.

Para conversar con el grupo

- ▲ ¿Cuáles de estas posibles claves de lectura de la carta te llaman más la atención?
- ▲ ¿Cuáles crees que le servirían más a tu comunidad?



Saludar es bendecir

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los consagrados de Éfeso, fieles a Cristo Jesús”

Efesios 1,1

AMBIENTACIÓN

- Colocar en el centro la Biblia abierta en la carta a los Efesios, con una vela encendida.
- Posiblemente, cerca de la Biblia algunos sobres y cartas, además de copias de e-mails.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: los saludos iniciales y finales de Pablo en sus cartas, especialmente en las cartas a los Efesios y Colosenses.

ORACIÓN: “Padre nuestro de la comunidad”

Señor Jesús,
ven a presidir nuestra reunión
alrededor de tu Palabra;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Señor y Maestro.
Hoy te escucharemos desde las palabras de Pablo,
tu fiel servidor.
Hasta un saludo puede ser portador de tu Palabra,
hasta un saludo nos revela tu corazón de Mesías Salvador,
y el corazón de quien quiere ser tu discípulo/a.

Danos corazones sensibles: muy abiertos para recibir tu Palabra y abiertos también para percibir la presencia y las necesidades de los hermanos. Que tu Espíritu aliente en nuestras vidas desde las grandes decisiones hasta los pequeños signos de cercanía. Amén.

2. Encuentro con la vida

En una gran fábrica de embutidos de Oslo trabaja Elías, un obrero judío, conocido por su rectitud y cordialidad. Una tarde, poco antes de que suene la señal de que ha terminado la jornada de trabajo, Elías se da cuenta que ha dejado una herramienta en el gran frigorífico y entra para sacarla y ponerla en su sitio.

Pero en esos momentos suena la sirena de la fábrica y se activan todas las alarmas: Elías queda encerrado. Nada vale que golpee la puerta con todas sus fuerzas: nadie lo escucha, porque son puertas dobles de acero y cristal. Luego de unas horas empieza a perder el conocimiento por la hipotermia: se está congelando.

En eso, se abre la puerta y, contra toda suposición, entra el guardián y alcanza a sacarlo a tiempo, para enviarlo a una Unidad de Emergencias del Hospital más cercano.

- ¿Cómo se le ocurrió entrar al gran frigorífico, si no hace parte de su rutina de cada noche? – Le preguntan los periodistas al héroe.

- Es que, entre los cientos de trabajadores que cada día entran a la fábrica, es el único que me ve y me saluda; igualmente, al salir me deja saludos para mi familia. Ayer yo lo vi entrar, pero no lo vi salir; y ese saludo yo lo esperaba. Por eso me di cuenta de que no había salido, y lo busqué.

✘ Actualmente, ¿acostumbramos saludarnos?

✘ ¿Qué comentario nos merece este hecho?

3. Encuentro con la Palabra

Un saludo cordial abre normalmente toda comunicación (carta, e-mail). También las cartas de Pablo son introducidas por saludos en los que él, quizás inconscientemente, aprovecha para presentarse y para delinear a la comunidad cristiana.

Los textos son proclamados con claridad por varios lectores.

Cada participante vuelve a leer los textos.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

Proclamación del texto:

A. SALUDOS: Ef 1,1-3; Col 1,1-7; 1Tes 1,1-7; Rm 1,1-7

B. DESPEDIDAS: Ef 6,21-24; Col 4,7-18; 1Tes 5,23-28



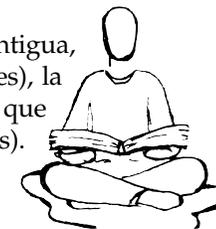
a. Lo que dice el texto en sí mismo

1. **Saludos iniciales de estas cartas:** Comparar la más antigua, o primera en ser escrita por Pablo (1 Tesalonicenses), la más empeñativa doctrinalmente (Romanos) y las que estamos estudiando ahora (Efesios y Colosenses).

Descubrir en ellas:

- o quién es el autor (o autores) de la carta,
- o cómo se califica a sí mismo,
- o cómo califica a la comunidad destinataria,
- o motivos de acción de gracias y de oración.

2. **Despedidas de estas cartas:** Descubrir y comparar igualmente en ellas:
 - o la despedida propiamente dicha de Pablo,
 - o invitaciones a la fe,
 - o posibles saludos para personas de la comunidad y los motivos.
3. Qué dimensiones humanas y de fe en Pablo y sus colaboradores, así como de las comunidades destinatarias, nos permiten descubrir estos saludos y despedidas.



b. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. En los pueblos de nuestra sierra todavía puedes sentir que la gente te saluda, aunque no te conozca. ¿Cómo nos saludamos en la comunidad, en el barrio, en la ciudad? ¿Qué aprendemos al respecto de Pablo y de las primeras comunidades cristianas?
2. Preguntémonos acerca de nuestra mirada sobre el mundo, la sociedad, sobre la comunidad cristiana a la que pertenecemos: ¿es de una criticidad que sólo ve lo negativo?, o ¿somos capaces de mirarnos con fe y esperanza, mirando la acción de Dios entre nosotros?
3. Nuestra comunidad cristiana, cada uno de nosotros, ¿seremos signo positivo, de esperanza frente al mundo?, ¿seremos, como Abraham, bendición para quienes nos encuentran?



ANEXO, Página 95

4. Nuestra oración

Concluamos nuestro encuentro haciendo nuestra la oración de Pablo por los Efesios. Lo que él expresa lo pediremos al Señor para nuestro hermano/a que tenemos cerca.

(Se ubican en binas, frente a frente, poniendo una mano sobre el hombro o la cabeza del hermano/a; uno va diciendo lentamente la invocación de San Pablo y luego lo hace la otra persona).

SÚPLICA POR LOS HERMANOS

GUÍA: “Hermanos, al enterarme de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y el amor que demuestran a todos los santos, no dejo de dar gracias por ustedes, y recordándolos en mis oraciones, pido”:



PARTICIPANTES:

“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la gloria, te conceda un Espíritu de sabiduría y revelación, que te permita conocerlo verdaderamente. Que él ilumine tu corazón para que tú puedas valorar la espléndida riqueza de la herencia que nos ha prometido y la grandeza extraordinaria de su poder a favor de los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa. Ese poder ya lo ejercitó en Cristo, resucitándolo de la muerte y sentándolo a su derecha, en el cielo, por encima de toda autoridad y potestad y soberanía, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse, tanto en este mundo como en el venidero” (Ef 1,17-21). Que el Señor te bendiga, hermano/a. Amén.

5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.



- ¿Qué hemos aprendido hoy de Pablo, en los saludos de sus cartas?
- ¿Qué nos sugieren las despedidas?
- ¿Cómo podríamos mejorar la calidad humana de nuestras comunidades cristianas?
- ¿Qué nos sugieren para convertir en bendición cada saludo?

CANTO FINAL

Próximo encuentro

- ✦ Tema : *Himno a Cristo en la carta a los Colosenses*
- ✦ Texto bíblico : Col 1,15-20

Himno a Cristo en Colosenses

Porque al Padre agradó que en Jesús habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas (Colosenses 1,19-20)



AMBIENTACIÓN

1. Colocar en un lugar destacado el texto: “Porque al Padre agradó que en Jesús habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas” (Col 1,19-20).
2. Debajo de la cita colocar una Biblia abierta en Colosenses 1,15-20.

1. Invocamos al Señor

El animador o animadora saluda y da la bienvenida a los asistentes indicándoles que en este encuentro vamos a estudiar el himno cristológico de Colosenses 1,15-20.

Luego, los invita a cantar un himno que guarde relación al tema y a proclamar la siguiente oración.

OH TÚ, “EL MÁS ALLÁ DE TODO”

*¿Cómo llamarte con otro nombre? ¿Qué himno te puede cantar?
Ninguna palabra te expresa. ¿Qué espíritu puede comprenderte?
Ninguna inteligencia te entiende. Sólo Tú eres inefable:
Cuanto se dice ha salido de Ti. Sólo Tu eres incognoscible:
Cuanto se piensa ha brotado de Ti.
Todos los seres te alaban, los que hablan y los que guardan silencio.
Todos te rinden pleitesía, los que piensan y los que no lo hacen.
El universal deseo, el gemido de todos tiende a Ti.*

Cuanto existe te suplica
y quien contempla el universo
te eleva un himno en su silencio
Únicamente en Ti permanece todo
y de Ti, con un mismo impulso, todo procede.
Tú eres el fin de todo.
Tú eres el único.
Tú eres cada uno y no eres ninguno.
No eres un sólo ser;
no eres el conjunto de todo.
Tú concentras todos los nombres,
¿Cómo podría yo nombrarte?
Tú eres el único que no se puede nombrar
Ten piedad, Oh Tú, "el más allá de todo".

2. Encuentro con la vida

Estamos en el año 1831 en la zona conocida como «Nueva Inglaterra» en el noreste de los Estados Unidos. Cierta agricultor que además es predicador, William Miller, está ganando mucha publicidad por su anuncio de que había calculado cuidadosamente mediante las profecías bíblicas el tiempo preciso de la segunda venida de Cristo. El señor Miller dice que esto se dará entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844; coincidentemente en este período se observa una lluvia de estrellas fugaces que dura por seis horas y los terremotos en la India, en México, en Inglaterra, y en las Antillas. Llega el año y muchos están expectantes. «¡Ya viene! ¡Ya viene!» gritan. Pero, el día pasa sin que nada ocurra.

A la Comunidad de Lectura Pastoral de la Biblia llegó un matrimonio joven, quienes hacían gala de simpatía y de interés en aprender las Escrituras... En las reuniones mensuales de estudio de la Palabra, sus escasas intervenciones eran "interesantes", pero, cuando visitaban las casas de los hermanos y las hermanas, se presentaban muy locuaces y seguros de sí mismos/as, diciendo entre otras cosas:

- ✦ Cristo es una energía universal que recibió Jesús, la energía crística; la misma que lo abandonó antes de ser crucificado.
- ✦ Esa energía crística, todos podemos recibirla... Se trata de acoger conocimientos secretos como los que Jesús recibió en su "vida oculta" cuando se fue a la India o a Egipto, mediante un proceso de "iniciación". La Biblia debía leerse desde esta clave de lectura.
- ✦ Jesús no es nuestro redentor; además, no es de origen divino. Divina es la energía crística que recibió cuando se bautizó.

- ✦ Las personas somos, en esencia, sólo seres espirituales, seres de energía pura: seres espirituales que tenemos una experiencia humana; así, la conciencia sólo es una forma de energía aunque creamos que estamos "en un cuerpo".
- ✦ Para ascender espiritualmente necesitamos métodos como la meditación, la hipnoterapia, la adivinación, o la astrología, entre otros.
- ✦ "El principal objetivo del ser humano es comprender y explicar las experiencias del pasado, y facilitar la transformación en el futuro..." etc. etc.
- ✦ Esta situación ocasionó fricciones y desorientación de los hermanos/as que hacía poco tiempo se habían incorporado entusiastamente, por lo que los coordinadores con el respaldo del párroco decidieron estudiar a fondo el Himno de Colosenses 1,15-20, para poner en claro de qué estamos hablando cuando nos referimos a Jesús el Cristo.

PEQUEÑOS GRUPOS

1. Lo que has leído, ¿tiene alguna relación con lo que pasa en tu comunidad. Comentar.
2. Para el plenario, cada grupo presentará el caso más interesante.

3. Encuentro con la Palabra

a. Proclamación del texto: Colosenses 1,15-20



b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿De qué trata este texto? Es decir, ¿cuál es el tema tratado?
2. ¿Qué título le pondrías? Atención a no repetir los títulos que tienen las Biblias.
3. ¿En cuántas partes lo puedes dividir? ¿De qué versículo a qué versículo?
4. Pon subtítulos a cada una de las partes



Pistas:

- Al leer los versos, ¿cuál es la palabra clave o idea sobre la que gira un grupo de versículos?
- ¿Con qué imagen es presentado Jesús el Cristo?
- ¿Qué puede estar pasando al interior de la comunidad de Colosas, para que Pablo escriba este himno.? ¿Cuál es tu sospecha? ¿Por qué?

- Tomado el himno como un todo, ¿cuál crees que es su versículo corazón/clave? Explicar: ¿por qué?

5. Para la Oración cada grupo prepara su propio himno a Cristo.

c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. En tu Iglesia, ¿existen grupos con una ideología propia, disfrazada de teología, que es presentada con preeminencia sobre la Biblia?
2. Si existen, ¿en qué y en quién creen? ¿Cómo se conducen en relación a los otros grupos de tu Iglesia?
3. Con toda sinceridad: ¿quién es Cristo para ti? ¿Cómo testimonias tu fe en Él?



ANEXO, Página 106

4. Nuestra oración

Cada grupo presenta a la comunidad su himno y juntos lo recitamos.



5. Nuestro Compromiso

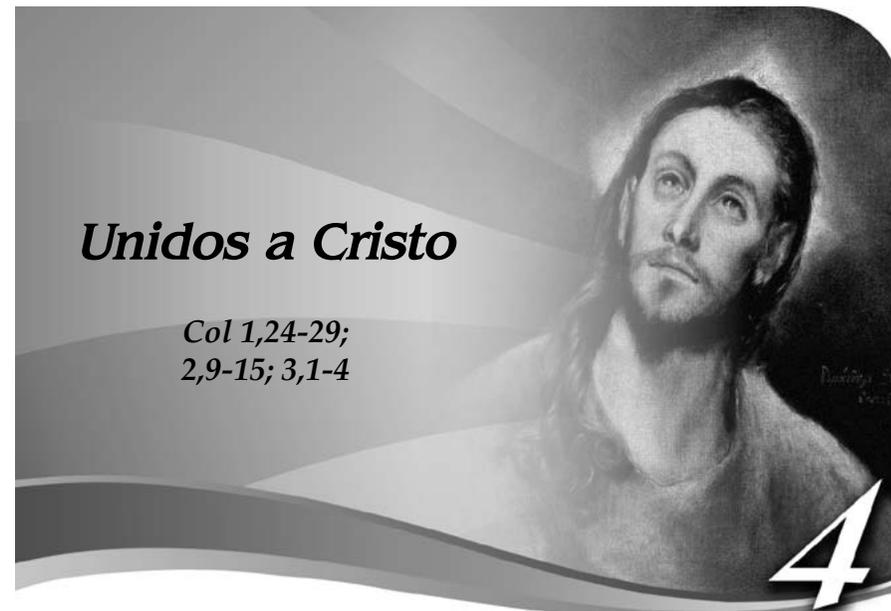
- Solemnemente nos comprometemos a estudiar, orar, “rumiar” y a hacer nuestro el himno a Cristo de la carta a los Colosenses, porque...
- Nos comprometemos a proclamar la identidad divina Jesús, encarnado en nuestra historia, porque...
- Nos comprometemos a testimoniar en nuestra vida diaria la identidad redentora del Jesús el Cristo, porque,...



CANTO FINAL

Próximo encuentro

- ✦ Tema : **Unión con Cristo en Colosenses**
- ✦ Texto bíblico : Col 1,24-29; 2,9-15;3,1-4



Unidos a Cristo

Col 1,24-29;
2,9-15; 3,1-4

AMBIENTACIÓN

Preparar con anticipación: una mesa con una biblia abierta y el cirio pascual encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema que estudiaremos juntos: “LA UNIÓN CON CRISTO EN LA CARTA A LOS COLOSENSES”; nos disponemos a iniciar con una oración a dos coros:

Padre nuestro,
que estás en el corazón de mis hermanos,
únenos en ti, por la fuerza de tu Espíritu.
Padre nuestro, santificado sea tu nombre;
sé tú el centro de nuestras vidas,
la norma de nuestros comportamientos.
Padre nuestro, venga a nosotros,
reunidos en tu nombre, tu reino;
tu reino de amor, de paz, de cercanía.
Hágase tu voluntad, Padre nuestro,
en lo profundo de nuestros corazones.
Que sea tu voluntad
la pasión de nuestra vida y el lazo de unión.

Padre nuestro,
 que en la tierra de nuestra comunidad te amemos,
 te alabemos, te adoremos,
 como lo hacen los santos en el reino de los cielos,
 Padre nuestro, danos el pan cotidiano; dánosle hoy.
 Danos el pan de tu Palabra
 para que nos encontremos en diálogo;
 danos el Pan de Vida
 para que nos alimentemos juntos.
 Padre nuestro, perdona nuestros fallos,
 nuestras debilidades,
 y danos un corazón grande que perdone al hermano.
 Danos ser hoy servidores de la paz,
 de la reconciliación y del perdón.
 Padre nuestro, no nos dejes caer
 como comunidad, en tentación.
 Danos un corazón abierto al dolor de cada hermano.
 Danos un corazón sensible,
 capaz de llegar a tiempo en su ayuda.
 Y no nos dejes caer en las manos del Maligno,
 del que divide y dispersa la comunidad. Amén.

2. Nuestro encuentro con la vida

Hacía mucho frío y seguía lloviendo esa tarde.

Con la naricita pegada al vidrio, un niño de unos 7 años miraba y remiraba los zapatos de la vitrina. Tenía bien sujetado de la mano a su hermanito, que tosía con insistencia. Pero, ya que impedían a otra gente de acercarse a la vitrina, el joven que atendía salió para sacarlos, pero la Sra. Irene, que acababa de entrar, le hizo señas de dejarlos. Los hizo pasar y le preguntó al más grande:

- Hola, ¿cómo estás amiguito?, ¿cómo te llamas?
 - Me llamo Miguelito y he venido a comprar un par de zapatos para mi hermanito. No le para esa tos y el doctor ha dicho que puede convertirse en algo feo. Yo sé que a mi mamá no le alcanza, por eso hoy he trabajado bastante limpiando carros, para comprarle un par de zapatitos.

Y sacó de su bolsillo, bien envuelto en un papel todo su capital: S/ 4.50...

- Alcanzará, ¿verdad?, preguntó Miguelito con ilusión.
 A la Sra. Irene, la dueña de la zapatería, le corrió una lágrima por la cara: ese niño tendría la misma edad de su nieto.

- Sí, hijito. Sienta a tu hermanito aquí; siéntate tú también.
 Trajeron varios pares de zapatos y calzaron a los dos niños. Les hizo poner medias también y al final le entregó a Miguelito una gran bolsa, donde había varios pares de zapatos y una docena de medias.

- ¿Todo eso para mí?, preguntó Miguelito con los ojos grandes por la sorpresa
- Sí, y además te debo el vuelto, dijo la Sra. Irene, poniéndole en la mano S/ 10.00.
- ¡Gracias, señora!

Le dio un fuerte abrazo y luego tomó su bolsa y la mano del hermanito. Ya salía, cuando volteó improvisamente para preguntarle:

- Señora... ¿no será Ud. la esposa de Diosito?
- ... No, Miguelito. Pero intento parecerme a nuestro Padre Dios; sólo lo intento un poquito...

- ⤴ ¿Qué nos parece esta historia?
- ⤴ Comentar eso de “parecerse al Padre Dios”: ¿basta creer en Dios y no hacer nada para vivir la fe?

3. Nuestro encuentro con la Palabra

Desde su resurrección, Jesús posee la plenitud del poder divino y de la vida de Dios, por lo cual todos los que fueron resucitados juntamente con él en el bautismo, también están llenos (2,10) de su vida divina. Esta era entonces y ésta es hoy la esperanza de los cristianos, que no se debe perder (1,23). Con atención y con una lectura pausada leemos los textos propuestos en dos coros:

Los textos son proclamados con claridad por varios lectores.

Cada participante vuelve a leer los textos.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



Proclamación del texto: Col 1,24-29; 2,9-15; 3,1-4

a. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Por qué el apóstol se alegra de sus padecimientos y por qué motivo?
2. ¿Donde reside la plenitud de la divinidad para el apóstol?
3. ¿Qué sentido tiene el bautismo para San Pablo?
4. ¿Qué normas se plantean para la vida de la comunidad cristiana?



b. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. ¿Cómo vivimos nuestro “ser de Cristo” en nuestras parroquias y comunidades?

2. ¿Cómo asumimos el sufrimiento desde nuestra experiencia cristiana?
3. ¿Cómo vivimos nuestro bautismo en la familia, en el trabajo, en la comunidad?



ANEXO, Página 115

4. Nuestra oración

Pablo ora dando gracias y da gracias orando. Eso es lo que corresponde a aquella tradición de orar en el Antiguo Testamento que Pablo conoce y que encontramos especialmente en los salmos de acción de gracias:

*Te alabo, Señor, por tu palabra
que es siempre actual y necesaria,
y te agradezco la oportunidad
de poder alimentarme de ella.
Te pido que este mensaje
no sea estéril en mi
sino que encuentre un corazón
dispuesto a acogerla y vivirla
en medio de los quehaceres diarios
y a predicarla con la palabra y la acción. Amén.*



5. Nuestro compromiso

Nos comprometemos a escucharlo para seguirlo como discípulos y discípulas, a lo largo de nuestras vidas, transitando por las vicisitudes de nuestro mundo de hoy.

Como comunidad nos pondremos efectivamente a la escucha de tu Palabra; que viviéndola y anunciándola podamos ser sal de la tierra y luz del mundo.



Próximo encuentro

- ▲ Tema: *Falsas doctrinas y falsa ascesis*
- ▲ Texto bíblico Col 2,16-23; 3,1-4



Ambientación

Colocar en una mesa la Biblia en el centro, con velas y alrededor otros libros, ya de filosofía, pensamientos, etc.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: Falsas doctrinas y falsa ascesis en la carta a los Colosenses.

Oración

*Jesús, una vez más nos reunimos
para descubrirte presente entre nosotros,
para darte gracias por el enorme regalo
de tu Palabra que cada vez nos ilumina y estimula.
¡Qué alegría más grande saber que tú nos has elegido,
que nos miras con amor a cada uno de nosotros
y dices nuestro nombre
para llamarnos a compartir la vida contigo!
En esa elección,
en ese Sí que pronuncias sobre nosotros
está el secreto para perseverar.
Sólo podemos elegirte*

porque tú nos elegiste primero,
 porque tu SÍ es constante, firme como la roca
 sobre la cual podemos siempre apoyarnos.
 Jesús, Palabra indeficiente del Padre;
 tú sabes que en nuestro corazón se alberga
 el deseo de serte fiel y una misteriosa fragilidad;
 sabes que queremos modelar
 nuestros pasos sobre los tuyos,
 pero en la hora decisiva decaemos.
 Sólo podremos construir nuestra fidelidad
 sobre tu amor fiel, sobre tu abrazo
 que siempre nos recibe y nos vuelve a confirmar.
 Ven con nosotros y haznos capaces
 de coherencia y fidelidad.
 Que la belleza de tu Palabra
 se traduzca en nuestra vida. Amén.

2. Encuentro con la vida

Eran apenas las 10 am; a la Sra. Beatriz se la veía muy entusiasmada: necesitaba consultar algo muy importante con el párroco. Volviendo del hospital, de visitar a los enfermos, el P. Fernando la hizo pasar.

- Sí, Sra. Beatriz, ¿qué se le ofrece?
 - Ay, padrecito; quería mostrarle esto. ¡Yo creo que Ud. debe conocer este mensaje tan bonito que he recibido!

Y sacó unos pliegos de papel, un poco gastados por el uso, donde había largas oraciones a los ángeles y arcángeles, con promesas de bendiciones y milagros para quien las repetía varias veces al día, con las respectivas amenazas a quien no lo hiciera...

Al P. Fernando le bastó leer un par de renglones para darse cuenta.

- Padrecito, ¿qué le parece? Hace dos semanas yo lo estoy rezando, pero creo que Ud. debería darlo a conocer a toda la gente...

El P. Fernando tomó un poco de aire antes de responderle, intentando hablar calmado y claro a la vez:

- Mire, Sra. Beatriz, tengo dos cosas para decirle: en primer lugar: Ud. a esta hora debería estar cocinando para su familia. 'Primero es la obligación y después la devoción', ¿verdad? Además, ¡aquí ni nombra a Jesucristo! ¡Y nosotros somos "cris-tia-nos", "de Cris-to"! Sí, claro, hablaré de esto el próximo domingo, para pedirle a la gente que por favor no hagan circular estas cosas, que hacen tanto daño. Mentalmente, el P. Fernando pensaba: "¡Le pondría una multa a los que hacen esto!; no, ¿qué otra cosa les puedo hacer para que escarmienten?... Por lo pronto, en verdad debo aclarar estas cosas. Esta gente sencilla se lo cree todo y olvida que el centro es Jesucristo".

- ✦ ¿Qué nos parece este hecho?
- ✦ ¿Sabemos de cosas similares que ocurren en la comunidad?

3. Encuentro con la Palabra

Después de haber presentado a Jesucristo en la primera parte de sus cartas, Pablo suele hacer una aplicación práctica a la vida de los cristianos. Es interesante el acento sobre la novedad y libertad del actuar de los que creen en Jesús.

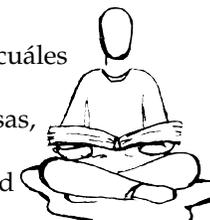
Los textos son proclamados con claridad por varios lectores.
 Cada participante vuelve a leer los textos.
 Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



a. Proclamación del texto: Col 2,16-23; 3,1-4

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Pablo indica motivos de crítica a los cristianos; ¿cuáles son los motivos de las críticas?
2. Descubrir las actitudes aparentemente religiosas, pero que son desenmascaradas en la carta (v 18).
3. ¿Cuál es el referente firme, la única realidad existente y válida? (Cf. Col 2,16-17).
4. ¿Cuáles son las certezas del cristiano? ¿Cómo se refleja en el creyente la Pascua de Jesús?



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. ¿Qué elementos indicados en esta parte de la carta, nos desconciertan también a nosotros, hoy?
2. ¿También entre nosotros pueden darse expresiones de falsa religiosidad?, ¿Cuáles podemos reconocer?
3. ¿Cuáles serían las auténticas expresiones de fe que debemos acrecentar?



ANEXO, Página 120

4. Nuestra oración

Concluyamos nuestro encuentro orando estas expresiones de Pablo en su carta a los Colosenses:

(Forman un solo círculo, tomados de las manos o abrazados, mientras una persona va orando en alta voz el texto que hemos reflexionado).

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Jesús, te damos gracias
porque nos has resucitado contigo,
porque en ti somos criaturas nuevas,
como recién nacidos.

Orienta nuestros ojos y nuestros corazones hacia arriba,
allí donde tú habitas;

levanta nuestros ánimos y nuestra esperanza,
porque a ratos nos pesa fuertemente
el barro del que estamos hechos.

Sabemos que por el Bautismo
ya hemos muerto al pecado,
ya hemos resucitado contigo,
ya estamos sentados contigo junto al Padre.
Pero todavía no lo sentimos.

Oscilamos entre el "ya" y el "todavía no".
Transfigúranos en ti, Señor.

Que nuestro humilde barro pueda reflejar tu gloria:
la novedad de quien vive orientado a Dios,
amando y sirviendo a los hermanos.

Amén.



5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

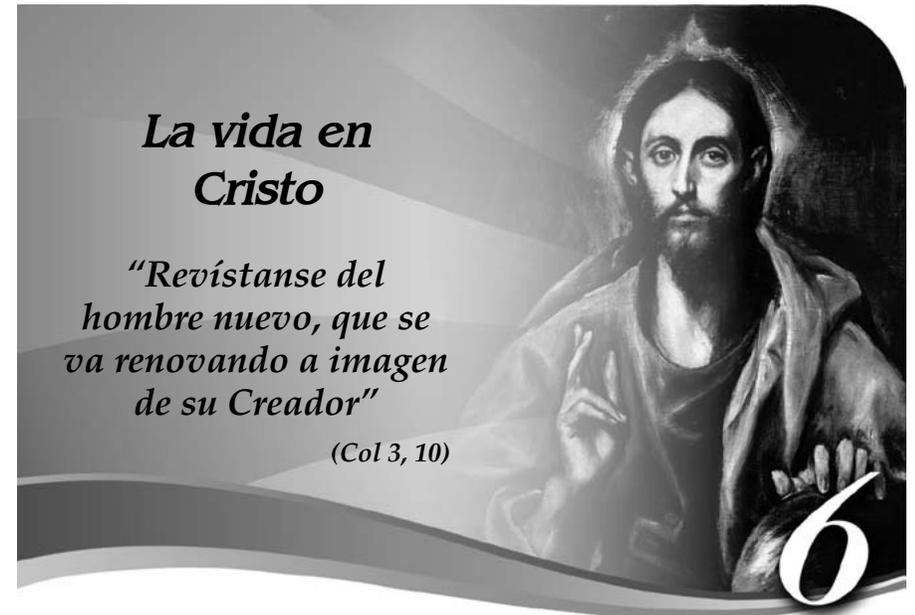
- ¿Qué hemos aprendido hoy en este pasaje de la carta a los Colosenses?,
- ¿Qué actitudes deberemos alimentar en el corazón para vivir y expresar rectamente nuestra fe?,



CANTO FINAL

Próximo encuentro

- ✦ Tema : **La vida en Cristo**
- ✦ Texto bíblico : Colosenses 3,1-17



AMBIENTACIÓN

- ✦ Colocar en el centro la Biblia abierta en la carta a los Colosenses 3, con una vela encendida.
- ✦ Cerca de la Biblia algunas fotos de padres con sus niños cerca.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: la vida nueva que debe llevar el cristiano, a partir del bautismo.

Luego invita a orar; puede servirse de esta propuesta, o hacer una invocación espontánea

ORACIÓN

Señor Jesús,
gracias por convocarnos para escuchar tu Palabra.
Reconocemos que eres tú quien nos habla;
que en cada expresión de la Santa Biblia
nos estás invitando, llamando, iluminando.
Ayúdanos a tender el puente
entre tu palabra y nuestra vida,
entre lo que oramos y lo que vivimos;
entre el templo y la calle, entre el decir y el hacer.
Que tu Palabra, como rocío,
vaya empapando,

compenetrando lo más profundo de nuestro ser
y así pueda expresarse en nuestra vida,
en todas su facetas y dimensiones.
Aliméntanos de ti, compártenos tus sentimientos,
revistenos de tus actitudes y así viviremos el proceso
de irnos transfigurando en ti,
para que este mundo se vaya convirtiendo
en el Reino que tú anunciaste:
reino de verdad y de vida; reino de paz y de justicia;
reino de santidad y de gracia;
reino de la reconciliación, del perdón, del amor y la paz. Amén.

2. Encuentro con la vida

Dicen que desde aquél día la reina no volvió a asomar al balcón del castillo, y el rey no permitió que las luces del palacio se encendieran para ninguna fiesta.

Es que un hermoso y triste día de verano, los reyes hicieron un paseo por el lago, que estaba más tranquilo que nunca. Pero un temporal oscureció en un momento el cielo, levantó altas olas y finalmente un rayo, caído sobre el mástil, hizo naufragar el velero. La reina tenía en brazos al pequeño Uldarico, de apenas un año. Pero en el naufragio le cayó una viga que le hizo perder el sentido; cuando todos lograron rehacerse, el pequeño príncipe no estaba. Lo buscaron afanosamente, peñaron metro a metro las orillas, buscaron en el río en el que desemboca el lago y, con mucho temor, en las inmediaciones de la catarata... ni rastros del pequeño...

La vieja Alina se acercó a la orilla para sujetar bien su pequeña canoa; no sea que el temporal se la lleve, cuando alcanzó a ver un bulto. ¡Era un niño! Parecía muerto, pero Alina lo puso boca abajo y le hizo botar el agua, luego lo llevó junto al fuego y logró reanimarlo.

- Será que Dios me lo manda para acompañarme en mi vejez.

Lo llamó Federico y, cuando creció un poco lo enviaba al monje ermitaño del bosque, para que aprendiera a leer y escribir.

Federico tenía ya como 18 años, cuando un día fue al pueblo con la anciana, para vender las fresas y moras silvestres que habían recolectado.

La mirada entristecida de la reina apenas si se fijaba en el colorido de la feria popular, entre las cortinas de su carruaje, cuando se le paralizó la respiración al ver a ese muchacho: ¡sí era idéntico a su esposo! ¡Como cuando recién lo conoció! Le tocó el brazo al rey y le señaló al muchacho;

- ¿Qué estoy viendo?

Al rey le pareció retroceder en el tiempo y verse en un espejo, como cuando mozállbete salía de cacería...

- ✦ ¿Qué comentario nos merece esta leyenda?
- ✦ No siempre, pero a veces los niños son idénticos a sus padres. Podemos comentar de algunos niños o niñas muy parecidos o muy diferentes a sus padres.
- ✦ ¿Nos pareceremos nosotros en algo a Jesús?; quien nos trata, ¿podrá encontrar algo de Jesús en nuestro actuar, en nuestras palabras, etc.?

3. Encuentro con la Palabra

Ubiquémonos en la experiencia de la comunidad cristiana de Colosas, hacia fines del primer siglo de esta era. De la lectura del texto sabemos que existía mucha discusión entre sus miembros. La epístola llega para recordarles el deseo de Dios para ellos y ellas.

Los textos son proclamados con claridad por varios lectores.

Cada participante vuelve a leer los textos.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



Proclamación de los textos Col 3, 1-17

a. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Sin nombrarlo, Pablo traza bellamente las consecuencias del bautismo, usando comparaciones contrastantes. Comentar Col 3,1-4.
2. Pablo describe "lo terrenal", en que antes vivían los Colosenses. Comentar vv. 5-7.
3. Pablo se detiene en los problemas relacionales. Comentar vv. 8-9a.
4. Pablo ofrece la clave de novedad para los cristianos: a partir de Dios, de Jesús. Comentar vv. 9b-11 y comparar con Gal 3,28.
5. Pablo pinta algunos rasgos que deben caracterizar las relaciones del cristiano. Comentar vv.12-14.
6. Analizar las exhortaciones finales: vv. 15-17.



b. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. Habremos reconocido buena parte de los problemas de nuestra sociedad, de nuestras relaciones familiares, laborales, en lo que Pablo cuestiona a los Colosenses. ¿Cuáles de esas exhortaciones nos parecen como dichas para nosotros?
2. ¿Cuáles de las exhortaciones de Pablo en esta carta nos parecen más significativas para una vida auténticamente cristiana, en estos tiempos? Aplicar a nuestra persona y comunidades tales invitaciones.
3. Tendemos a pensar que las expresiones religiosas (orar, bendecir, interceder, etc.), e incluso el ministerio de la consolación, del consejo y otros, son tareas exclusivas de los sacerdotes, pastores, obispos, religiosos/as, etc. Sin embargo, por ser cristianos todos pertenecemos a un "pueblo de reyes y sacerdotes". ¿Cómo los laicos y laicas podemos hacer realidad Col 3,16-17?



ANEXO, Página 127

4. Nuestra oración

Concluamos nuestro encuentro orando y aplicándonos las expresiones de Pablo en su carta a los Colosenses:

(Formando un círculo, tomados de las manos o abrazados, van orando en alta voz el texto que hemos reflexionado).

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Jesús,
que Resucitado estás sentado a la derecha del Padre,
resucítanos contigo,
pon nuestros corazones, tan proclives a reptar por la tierra,
allí donde tú estás: con los bienes de tu Reino.
Revístenos de ti, reconstrúyenos, haznos nacer de nuevo,
danos un nuevo corazón, ojos y mirada nueva,
para que podamos vivir a tu estilo:
sin alejarnos de este mundo,
vivir desde la luz de tu amor.
Inyecta en nuestros corazones
los sentimientos del tuyo:
profunda compasión, amabilidad,
humildad, mansedumbre, paciencia.
Como tú nos perdonas siempre,
que aprendamos a perdonarnos entre nosotros.
Que la fuerza y la dulzura de tu Palabra
sea el cimiento sobre el que construimos nuestra vida.
Enseñanos a vivir como tú, Jesús:
dando gracias al Padre del cielo;
y que cada palabra que sale de nuestra boca,
que cada gesto del rostro y cada obrar de nuestras manos,
que cada acción, cada deseo,
esté unido a ti, nuestro Señor, Amigo y Maestro. Amén.



5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

- ¿Qué hemos aprendido hoy en este pasaje de la carta a los Colosenses?,
- ¿Qué malos hábitos indicados por Pablo deberé desterrar?...
- ¿Qué expresiones del amor cristiano, aquí indicadas, deberé desarrollar?...



Próximo encuentro

- ✦ Tema : *La familia cristiana en la carta a los Colosenses*
- ✦ Texto bíblico : *Col 3,18 – 4,1*



La familia cristiana en colosenses

Códigos domésticos
Col 3,18 – 4,1

AMBIENTACIÓN

- Colocar las sillas en forma circular para que todos se sientan cercanos. Colocar una mesa al centro con una Biblia abierta.
- Cerca a la Biblia colocar recortes de periódico sobre situaciones de conflicto en las familias.

1. Invocamos al Señor

El animador/a da la bienvenida a todos y todas, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: La Familia Cristiana en la carta a los Colosenses.

Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

*Gracias Señor por tu compañía para nuestra vida.
Gracias Señor por permitirnos estar unidos en ti,
gracias por ayudarnos a ser mejores personas cada día.
Pero sobre todo, gracias por tu misericordia
al escogernos para ser siervos útiles
al servicio del Reino.*

*Te imploramos que sigas dirigiendo nuestra vida,
que sigas dándonos tu amor a través de las personas,
las vivencias y los afectos que recibimos a diario.
Ahora, te suplicamos que nos guíes en este tiempo
para poder comprender a cabalidad
lo que deseas que aprendamos.
Nos ponemos en tus manos Señor, AMÉN.*

2. Encuentro con la vida

Canto: Porque no hacemos un trato (Leonardo Álvarez – Chileno)

*Por qué no hacemos un trato y hablamos un rato sin miedo al reloj.
Que te parece si yo pongo una pausa en la voz;
sentir que nuestras miradas se cruzan y abrigan,
que el corazón diga cosas que a veces se olvida.
Por qué no hacemos un trato mujeres y hombres,
dejando que lo vivido imprima su nombre.
Y si quedamos desnudos, nos cubra su amor.
Por qué no hacemos un trato, Por qué no hablamos con Dios
Por qué no hacemos un trato y entretejemos los lazos de la libertad.
Que te parece si tú dejas tu culpa en la cruz.
Si aquél madero se ha alzado en la cumbre del tiempo
es porque la indiferencia ha quedado sin triunfo.
Por qué no hacemos un trato mujeres y hombres.
Porque la soledad con su miedo se esconde
pero el amor con ternura preguntando está:
/// Por qué no hacemos un trato///
Por qué no hablamos tú y yo*

- Frente a tanta violencia que vemos el día de hoy entre los miembros de la familia, se levantan diversas voces dándonos consejos, algunos hasta contradictorios.
- ¿Qué les parece hurgar en la Palabra para conocer el consejo de Dios sobre cómo debemos relacionarnos al interior de nuestros hogares?

3. Encuentro con la Palabra

Ubiquémonos en la experiencia de la comunidad cristiana de Colosas, hacia fines del primer siglo de esta era. De la lectura del texto sabemos que existía

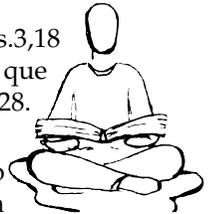
mucha discusión entre sus miembros. La epístola llega para recordarles el deseo de Dios para ellos y ellas.



a. Proclamación del texto: Colosenses 3,18 – 4,1

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Haciendo una observación general del texto (vs.3,18 – 4,1): ¿cuáles son las relaciones jerárquicas que prevalecen? Ahora comparémoslo con Gálatas 3,28. ¿Qué notamos?
2. Este texto es una revisión del código doméstico vigente agrupado en 3 relaciones, tal como era la manera de percibir las relaciones en el primer siglo. Al mencionar estas relaciones la costumbre exigía nominar primero a la persona de mayor importancia. ¿Cuáles son las relaciones que se muestran? ¿Cuál es el orden que le da el texto? ¿Qué valoración podría estarle dando el autor de la epístola, a las personas colocadas en primer plano? (ver. 3,18-22; 4,1).
3. (3,18-19) ¿Cuál es el consejo que reciben las mujeres y cuál es la característica que tiene este consejo? ¿Cuál es el consejo que reciben los hombres y a qué realidad responde este consejo? ¿Es válido afirmar que se está proponiendo la opresión sobre las mujeres? ¿Qué se propone?
4. (3,20-21) ¿Cuál es la recomendación que reciben los hijos y cuál es la razón que apoya este consejo? ¿Cuál era la realidad que imperaba en las relaciones jerárquicas de padres a hijos y cuáles sus consecuencias? ¿Es posible aislar estas recomendaciones? ¿Es justo deducir que se propone la opresión sobre los hijos? ¿Qué se propone?
5. (3,22 – 4,1) Considerando que nos encontramos en una época en la que los esclavos eran tratados como “instrumentos animados”, sin posibilidad de tomar decisiones y menos de poder evaluar su conducta: ¿cómo debemos entender este consejo dirigido al esclavo? ¿Qué se le pide al amo que haga en relación a su esclavo? ¿Cómo es tratado el amo, considerando el sustento de este pedido? ¿De qué manera el amo puede hacer lo “justo” y “equitativo” en esta relación? ¿Es válido afirmar que este texto busca proponer oprimir al esclavo?
6. Si observamos por un momento los vs. 11, 12 y 13 anteriores a nuestro texto; ¿cuáles son las características que deben tener todas las relaciones en general?



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

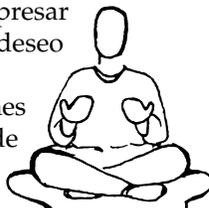
1. ¿Se justifica sustentar algún tipo de opresión, con base en este pasaje?
2. ¿Cuáles son las recomendaciones que debemos promover para las relaciones entre esposos y esposas?
3. ¿Cuáles son las recomendaciones que debemos promover para las relaciones entre padres e hijos?
4. ¿Qué recomendaciones debemos promover entre los jefes y sus dependientes?



ANEXO, Página 133

4. Nuestra oración

- ✦ Dejar momentos de silencio y oración personal, para que cada uno aplique a su vida y a la comunidad lo que hemos reflexionado.
- ✦ Invitar a recoger alguno de los recortes de periódicos o revistas sobre situaciones actuales de maltrato, opresión y expresar alguna oración espontánea que manifieste nuestro deseo de dar respuestas a estas situaciones.
- ✦ Pedir a Dios la sabiduría para plantear acciones concretas que puedan promover vida al interior de las familias y de la sociedad.



5. Nuestro compromiso

“Y todo lo que hagáis, háganlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres” (Col 3,23).

- ✦ ¿Cuáles son las características que deben primar en nuestras relaciones entre todas las personas, sean mujeres, hombres, adultos o menores?
- ✦ ¿Qué propuestas alternativas dirigidas a la comunidad, podríamos hacer para mejorar las relaciones en los hogares?



CANTO FINAL

Próximo encuentro

- ✦ Tema: **Un canto de Bendición a Dios**
- ✦ Texto bíblico: Ef 1,3-14

Un canto de bendición a Dios

“Hizo que se cumpliera el término que había señalado. Dios ha querido unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra” (Ef 1,10)

8

AMBIENTACIÓN

Proponemos traer al ambiente dispuesto, dibujos, fotografías, recortes de revistas, objetos, frutos, etc., que muestren las bendiciones recibidas de Dios; también puede ser representaciones alusivas a las “bendiciones espirituales”. Si se tiene acceso a algún video alusivo sería mejor. Sería bueno poner al centro un dibujo o ilustración que refleje nuestra alabanza a Dios y a la vez los bienes recibidos.

1. Invocamos al Señor

Empezaremos orando con las seis bendiciones del mismo texto de Ef 1,3-14. Después de cada una, el grupo responde “bendito seas Señor”. Luego, continuar espontáneamente, expresando nuestros motivos de alabanza. Tener toda la disposición del caso y predisponerse a tener una experiencia nueva con el Señor a través de su Palabra. Tomados de la mano en círculo o según sea el caso, nos dirigimos a él en oración.

BENDITO SEA DIOS

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales”.

Bendito seas Señor

“El nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos consagrados e irreprochables ante Él por el amor”

Bendito seas Señor

“El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya”.

Bendito seas Señor

“En Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros con toda sabiduría e inteligencia”.

Bendito seas Señor

“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en Él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”.

Bendito seas Señor

“A Él, por quien somos herederos, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo”.

Bendito seas Señor

“En Él también ustedes, tras haber oído la palabra de la verdad, el Evangelio de la salvación y creído también en Él, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de su posesión para alabanza de su gloria”.

Bendito seas Señor¹

2. Encuentro con la vida

Lo que sigue se puede compartir en la comunidad en forma de diálogo o letanía, o mencionar algunos elementos sin dar mayor participación. Imaginemos que:

“Estamos totalmente desnudos(as) frente a un espejo.

Nos vemos como somos, con lo bueno y lo malo.

¿Hay algo por lo que dar gracias a Dios en lo que vemos?

¿Mucho, poco, nada?

¿De dónde ha salido lo que vemos en el espejo?

¿Es nuestra creación, nuestra responsabilidad, nuestra culpa?

¿Es de Dios?, ¿Es su obra?

Si ahora nos encontráramos, así desnudos(as), frente a Dios, cara a cara,

¿Qué pensaríamos, qué sentiríamos, qué creeríamos que tenemos para ofrecerle o mostrarle?”

Y si miramos a nuestro alrededor,

¿qué vemos?

¿Qué sentimos acerca de la obra de Dios?

¿De qué nos podemos alegrar?

¿Por qué podemos darle gracias?

¿Por qué podemos dar alabanzas?²

3. Encuentro con la Palabra

El contacto con la Palabra de Dios siempre es una experiencia nueva. En el caso de la Carta a los Efesios es especial, pues según los estudiosos estamos frente a una liturgia. Y respecto a Ef 1,3-14 estamos frente a un himno o un canto que es una gran bendición. Ya hemos sentido su sabor en la oración inicial; ahora nos enfrentaremos a lo que dice el texto y lo que quiere decir para nosotros(as) hoy.

Nuestro texto que está luego del saludo, al comienzo de la carta, es una sola oración en el original griego; amplio, resplandeciente, que avanza sin

¹ Texto tomado de J. Bortolini, *Cómo leer la Carta de los Efesios*, págs. 23-24

² García B. M. *Estudios Exegéticos-Homiléticos 046* – Enero 2004, ISEDET.

detenerse ni dar respiro a quien lee. Las Biblias que usamos tienen buen criterio en expresar en varias estrofas, este *himno litúrgico*. Por tanto se recomienda una lectura pausada teniendo en mente todo el conjunto y con aire para llegar al versículo 14 al mismo ritmo. Más que ser leído, este texto es para ser escuchado en un ambiente de oración y de comunión litúrgica.

*El texto es proclamado con claridad por un lector/a.
Cada participante vuelve a leer el texto.
Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.*



a. Proclamación del texto: Ef 1,3-14

b. Lo que dice el texto en sí mismo

Lo hemos dicho antes: tener en cuenta que se trata de un poema ininterrumpido, puesto para expresar la Bendición de Dios de una sola vez, en una única frase, con mucho entusiasmo e irrefrenable fuerza. La propuesta de lectura y estudio aquí planteada toma en cuenta la unidad de contenido y el estribillo: *“para que todos alabemos su glorioso poder”* (vv. 6, 12 y 14). Sugerimos que se siga la secuencia siguiente:



Ef 1,3

Este versículo es como la introducción general a todo el himno, y a la vez como un resumen del contenido.

1. Lo primero que notamos en Ef 1,3-14 es su esquema trinitario, ¿de qué manera está en el v. 3 y cómo se presenta a cada persona de la trinidad?
2. ¿A quién está dirigido el *“Alabado sea”* (literalmente: *Bendito sea*) y qué significa?
3. Notar la expresión *“en Cristo”* y también sus sinónimos en el resto del himno: se repite hasta once veces, marcando su carácter cristológico. Pero aquí toma mayor fuerza y es parte de tres ideas acerca de las circunstancias por la que el Padre *“nos ha bendecido”*, ¿cuáles son las otras dos y qué significado tiene la bendición del Padre *“en Cristo”*?

Ef 1,4-6

En esta segunda parte la acción del Padre es más evidente, trata sobre la predestinación y elección de Dios, antes de la constitución del mundo. Por otro lado y siguiendo la característica de todo el texto se nota la presencia trinitaria, por ejemplo lleva implícito la acción del Espíritu Santo en la expresión *“ser adoptados como hijos”* (cfr. Rm 8,15)

4. Mirando el v.4, esta elección que viene del Padre y que es mediante Cristo, ¿desde cuándo se da y para qué? Explique este sentido vocacional.
5. Los versículos que siguen empiezan con un *“Por su amor, [el Padre] nos había destinado”*; ¿para qué, por medio de quién, según qué? Explicar.
6. ¿Qué significa para la relación Padre-Hijo que Dios nos bendijera mediante *“su Hijo Amado”*?

Ef 1,7-12

En esta tercera sección, el Hijo pasa a ocupar el primer plano. Note las veces que aparece *“Cristo”*. Será un buen ejercicio precisar las frases que hablan de Cristo y las que dicen lo que ha hecho Dios Padre; ponga especial atención a los signos de puntuación en su lectura.

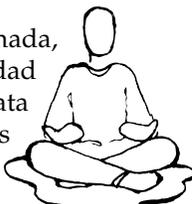
7. Si tomamos en cuenta lo que se dice de Cristo en el texto ¿qué comentario le merece en el v. 7 *“gracias a la sangre que derramó”*, en el v. 9 respecto al *“diseño secreto de su voluntad”*, en el v. 10 de reunir todas las cosas, en el v. 11 respecto a la herencia de Dios y en el v. 12 de ser *“los primeros en poner nuestra esperanza”* en él?
8. En cuanto al trato del Padre hacia nosotros, en los vv. 7 y 8 luego que *“tenemos la liberación y el perdón de los pecados”* ¿qué puede significar el desborde sobre nosotros de *“las riquezas de su generosidad”*?
9. En otra traducción de la Biblia dice en el v. 9 refiriéndose a Dios *“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad”*, es decir el diseño secreto de su voluntad ¿qué puede ser este *“misterio”*, que es la voluntad soberana de Dios y que había mantenido oculto en tiempos pasados y ahora ha decidido revelarlo a través de Cristo?
10. ¿Qué cree Ud. que se ha propuesto Dios cuando se dice en el v. 10 que *“ha querido unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra”*, en el tiempo (tiempo de Dios) señalado?
11. En virtud que estamos unidos en Cristo (v. 11) somos ahora herederos(as) o tenemos una herencia; ello supone ciertos beneficios ¿cuáles son esos beneficios?
12. El v. 12 termina esta sección especificando quiénes deben vivir para la alabanza de la gloria de Dios (*“alabemos su glorioso poder”*), dice Dios *“ha querido que nosotros seamos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo”*. La mayoría de los comentaristas toman esta frase como una clara referencia a los judíos (se ratifica en el uso que se da al *‘nosotros’* y al *‘ustedes’* en Ef 1,8-9; 2,11) ¿Qué significa que cronológicamente los judíos fueron los primeros en oír el Evangelio?

Ef 1,13-14

13. En esta cuarta y última parte en la que hemos dividido nuestro estudio predomina el verbo “ *fueron sellados* ” en referencia clara al Espíritu Santo, la pregunta es ¿quiénes fueron sellados, a quiénes se refiere cuando el texto dice “ *ustedes* ”?
14. El versículo 14 vuelve al ‘ *nos* ’, pero integrando a todos para recibir la bendición del Espíritu Santo, ¿cuáles y qué son estas bendiciones?
15. Según el v.14 “ *cuando haya completado nuestra liberación y haya hecho de nosotros el pueblo de su posesión* ”, ¿cuál cree que es la herencia que Dios nos dará?

c) Lo que el texto dice para nosotros, hoy

1. El v.3 empieza diciendo: “ *Alabado [bendito] sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo* ”, la bendición está dirigida a Dios como Padre de Jesucristo “ *con toda clase de bendiciones espirituales* ”. Entonces, a los(as) destinatarios(as) de la carta se les está diciendo que, en Cristo, ya son parte de las bendiciones espirituales dadas por Dios. ¿Cuáles cree Ud. que son estas bendiciones, hoy?
2. En el himno se habla de sacrificio (sangre derramada, santos y sin defecto) para referirse a la comunidad de los creyentes, su calidad moral. Entonces, se trata de una calidad de vida y de acercamiento a Dios donde lo que se busca es no dar lo que sobra, lo imperfecto, lo manchado, sino, al contrario, dar lo mejor de sí. Comentar.
3. El v.11 habla de ‘predestinación’, afirmando que quienes estamos en la comunidad de creyentes lo estamos gracias al designio de Dios desde antes de nuestra existencia. Pero, ¿qué relación hay entre tal predestinación y el empeño por una adecuada conducta moral?; ¿será que los ‘predestinados’ pueden vivir de cualquier modo, porque igualmente se salvarán?
4. El v.10 es de carácter universal, donde todo (“ *todas las cosas* ”) converge en Cristo, no sólo la iglesia ni cristianos o cristianas aisladamente. ¿Cree Ud. que aquí está la aceptación de Dios, por Cristo, aún de aquellas personas de otras religiones, o que parecen menos dignas de perdón?



ANEXO, Página 138

4. Nuestra oración

Previa o espontáneamente se invita a tres personas que oren por una mejor integración entre cristianos y no cristianos, porque en la sociedad todos vean por todos y por la reconciliación en el mundo.

*Tú, Señor, fuiste víctima de la intolerancia.
Tu libertad que se transformaba en autoridad,
tu amor que nunca discriminaba,
la experiencia de un Dios que era Padre y Madre de todos,
fuente de comprensión y tolerancia.
Pero los autosuficientes y los fanáticos,
que ponían la mezquindad de unos principios
por encima de la generosidad de tu perdón
y de tu gran entrega, te persiguieron y te crucificaron.*

*Señor Jesús,
Hombre libre, generoso,
misericordioso, dialogante,
identificado totalmente con el plan del Padre,
haznos personas de gran corazón.
Que estemos abiertos a todos
con capacidad de ver el interior de las personas
más allá de las ideologías,
del color de la piel o del origen social o racial. Amén.²*



5. Nuestro Compromiso

- Frente a los(as) que proclaman las bondades del sistema de paz y seguridad socio-económica de nuestro tiempo (como lo hacían en tiempos del César y Roma), Pablo ofrece en contraste, su alabanza y adoración al único y soberano Dios. Preguntémonos por nuestra oración: ¿es sólo de peticiones? Aprendamos a bendecir, alabar, adorar al Padre, reconociendo sus múltiples e inefables dones.



² Borrás, Pere. *Oración desde la vida*.

- Somos llamados(as) al proyecto eterno de Dios centrado en Jesucristo que es construir la paz genuina, como alternativa a la paz de los Estados; una paz fundada en su persona, con la fuerza del amor, el poder del Espíritu Santo y bajo los principios de su Palabra, y los valores del amor. ¿Cómo podemos contribuir a la paz, la armonía, el diálogo y la reconciliación en nuestra sociedad?

Próximo encuentro

- Tema: *Cristo es nuestra Reconciliación*
- Texto bíblico: Ef 2,11-22



AMBIENTACIÓN

- Colocar en el centro la Biblia abierta en la carta a los Efesios, con una vela encendida.
- Cerca de la Biblia algunas imágenes de puentes de diversas formas.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: Cristo es nuestra reconciliación, en la carta a los Efesios.

ORACIÓN:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

donde haya odio,	ponga yo amor;
donde haya ofensa,	ponga yo perdón;
donde haya discordia,	ponga yo armonía;
donde haya error,	ponga yo verdad;
donde haya duda,	ponga yo la fe;
donde haya desesperación,	ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas,	ponga yo la luz;
donde haya tristeza,	ponga yo alegría;
donde haya ofensa,	ponga yo perdón.

Señor, que no me empeñe tanto en ser consolado,
 en ser comprendido,
 en ser amado,
 porque dando,
 olvidando,
 perdonando,
 muriendo,

como en consolar;
 como en comprender;
 como en amar;
 se recibe,
 se encuentra,
 se es perdonado,
 se resucita a la vida eterna. AMÉN

2. Encuentro con la vida

Murió el viejo Tom sin repartir las tierras. Los familiares vieron con tristeza cómo se pelearon los dos hijos hasta no poder ni siquiera hablarse. El gran fundo de Tom quedó partido en dos; separados por una gran zanja estaban las tierras y las casas de cada uno. Pero los pleitos continuaban: bastaba ver de lejos el rostro del que antes fue querido hermano, para que empiecen los gritos e insultos

Un día, antes de partir para un corto viaje de negocios, Miguel contrató al viejo amigo carpintero:

- Mira, he apilado toda esta madera; quiero que me hagas una pared bien alta delante de la zanja. Ya me cansé de gritos y peleas. Prefiero no verlo ni a él ni a su familia.

Luego de una semana volvió y fue a ver su pared. Qué sorpresa al encontrar que había un primoroso puente que unía los lados de la zanja. Impaciente marcó el teléfono del carpintero:

- ¿Qué hace aquí este puente? ¿ese carpintero no me ha entendido!, ¿no hay derecho de que haga lo que se le antoje!

En eso ve a su hermano menor cruzando el puente a la carrera, llevando en brazos a la pequeña Susana, que se ahoga con un ataque de asma. Los niños ya habían estrenado el puente desde que fue hecho y se divertían felices jugando, de una y otra parte del puente. Estaban en la huerta de Juan cuando a Susanita, la hija menor de Miguel, le empezó un fuerte ataque de asma.

- ¡Hay que llevarla de inmediato al Hospital del Niño!

La vieja jeep de Miguel no arranca... No te preocupes, dice Juan, yo acabo de cambiar el motor a la mía... Cruzan nuevamente el puente con la niña en brazos para subirse al carro de Juan y volando al Hospital. Apenas tiempo para avisar a la mamá y que venga también ella...

Cuando el médico pediatra puso fuera de peligro a Susanita, los dos hermanos se miran. Miguel pregunta lentamente:

- ¿Quién puso ahí ese puente? ... ¡ha salvado a mi hija!

- Y los ha salvado a ustedes, ridículamente peleados. ¿Acaso no son hermanos?

Quien responde es el viejo carpintero que acaba de entrar.

- ♣ ¿Qué comentario nos merece este hecho?
- ♣ ¿Conocemos historias de familias y de pueblos peleados?

3. Encuentro con la Palabra

Pablo se mueve en un mundo profundamente dividido: los judíos se creían los únicos elegidos, privilegiados, herederos de las promesas, y por ello despreciaban a los "perros paganos". La gente de cultura griega, a su vez, consideraba a los judíos como bárbaros, llenos de prejuicios y costumbres extrañas. Distancias abismales entre gente libre y esclavos, entre mujeres y varones, entre pobre y ricos... Con su propia persona Jesucristo ha roto los muros y ha hecho puentes de encuentro.

Los textos son proclamados con claridad por varios lectores.

Cada participante vuelve a leer los textos.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



Proclamación del texto: Ef 2,11-22

a. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Qué era lo más triste de ser "incircunciso- pagano", según Pablo? (Cf. vv 11-12).
2. Descubrir las varias imágenes o símbolos que usa Pablo para indicar la acción reconciliadora de Jesús Cristo entre judíos y paganos (cf. vv 13-17).
3. ¿Cuál es la meta de esa acción reconciliadora? (cf. vv 16-18).
4. ¿Cuál es la nueva condición de los que antes eran "paganos-lejanos"? (cf. vv 19-22).



b. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. Reconozcamos "los muros de división" que tenemos actualmente: por motivos políticos, dentro de las familias, por terrenos y propiedades, entre pueblos y regiones (uso de las aguas, de las riquezas del subsuelo, etc), dentro de la comunidad cristiana, a nivel internacional... Notemos cuáles son las consecuencias de esas divisiones: violencia, injusticias, maltratos, robos, guerras, muertes...
2. Actualicemos para nosotros la enseñanza que Pablo da a los Efesios:
 - o Cómo mirar o considerar al "otro", al que es distinto/a: ¿como adversario?
 - o ¿Cómo tratar a quien es diverso?
 - o ¿Cuál o quién es el motivo de la paz y la unidad? Si alimentamos odios y divisiones, ¿qué estamos manifestando de nuestro ser cristianos?
3. Traigamos a la memoria los mandatos de Jesús en relación con el amor, el perdón, la reconciliación.
4. Nuestra comunidad cristiana, ¿será signo de unidad y reconciliación en el pueblo/barrio/ciudad?, ¿qué proponemos para que se note que somos seguidores/as de Jesús?



4. Nuestra oración

Concluamos nuestro encuentro orando estas expresiones de Pablo en su carta a los Efesios.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Cristo Jesús,
porque los que antes estábamos lejos,
ahora estamos cerca por la sangre de Cristo.
Porque Cristo es nuestra paz;
él ha hecho que los diversos pueblos, razas, culturas, lenguas,
lleguemos a ser un solo pueblo;
con su propio cuerpo desgarrado en la cruz
ha unido a los que estábamos lejos
y ha puesto su cruz como puente
entre los precipicios insuperables y distantes que van fabricando nuestros odios.
Cristo Jesús ha hecho de nosotros una nueva humanidad:
nos ha traído de nuevo a la casa paterna,
para que seamos perdonados por nuestro Padre Dios,
nos ha hecho encontrarnos todos como hermanos y hermanas,
todos perdonados, todos reconciliados.
Jesús es nuestra paz;
ya no debe haber lugar para el odio o la violencia en nuestros corazones;
Jesús es nuestra paz;
ahora que somos ciudadanos del cielo,
queremos construir su Reino en este mundo
para que se parezca a la casa hacia donde vamos:
una sola familia donde todos tenemos lugar
y podemos compartir el pan. Amén



5. Nuestro compromiso

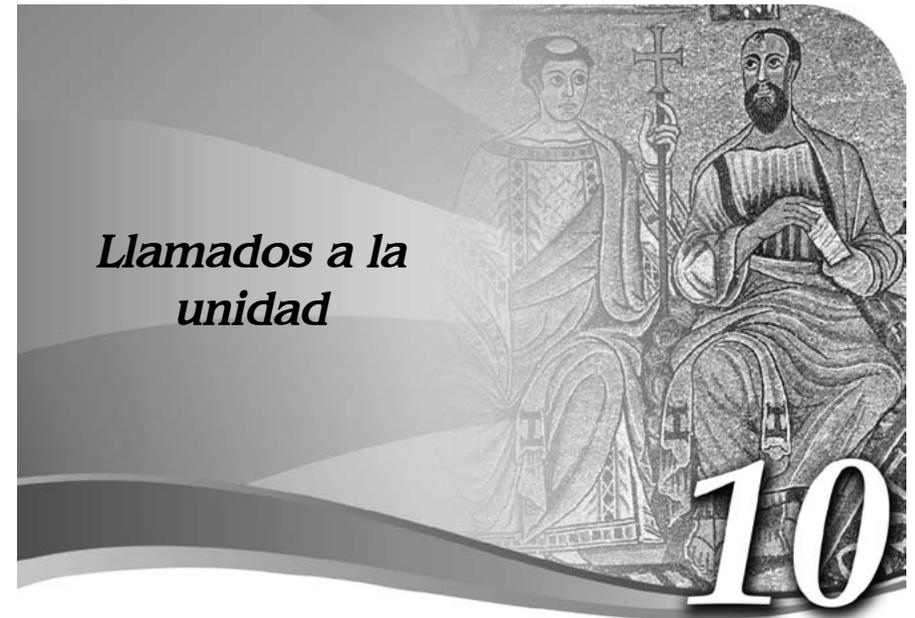
No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

- ✦ ¿Qué hemos aprendido hoy en este pasaje de la carta a los Efesios?
- ✦ ¿Qué actitudes deberemos alimentar en el corazón para vivir en concreto la paz y la reconciliación?
- ✦ ¿Cómo podría expresar mejor nuestra comunidad que somos signo de unidad, de paz, de reconciliación?



Próximo encuentro

- ✦ Tema: **El llamado a la unidad**
- ✦ Texto bíblico: Efesios 4,1-16



Llamados a la unidad

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. (Efesios 4.4-6)

AMBIENTACIÓN:

- Al centro, una mesa con una Biblia.
- Símbolos de la Iglesia, el Espíritu Santo, un Sepulcro vacío, una cruz, una pila bautismal y el texto de Jn1.18

1. Invocamos al Señor

Hagamos que estos pensamientos de San Agustín guíen nuestra oración:

*Dios no manda cosas imposibles.
Sino que, al mandar lo que manda,
te invita a hacer lo que puedas
y pedir lo que no puedas,
y te ayuda para que puedas.*

*Si quieres conocer a una persona,
no le preguntes lo que piensa sino lo que ama.*

Quien no ha tenido tribulaciones que soportar,
es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad.

Aprueba a los buenos, tolera a los malos y ámalos a todos.

Cuando oramos hablamos con Dios.

Pero cuando leemos su Palabra, es Dios quien habla con nosotros.

2. Encuentro con la vida

En este Encuentro se trata de nuestras propias vidas. De cada uno de los que participamos en esta reunión. Sin duda, que todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos tenido una discusión, un altercado, un distanciamiento con una persona de otra religión o de otra comunidad cristiana por una razón religiosa.

Compartamos: ¿cómo fue, por qué fue y qué resultó?

Cuando todos hayan participado, leamos juntos los pensamientos de San Agustín, otra vez

Solicitemos a un miembro del grupo que ore por todos, o lo puede hacer el facilitador.

Al concluir, el facilitador dirá: Preparémonos porque "cuando leemos Su Palabra, es Dios quien habla con nosotros".

3. Encuentro con la Palabra

a. Proclamación del texto: Ef 4,1-16

El tema de este pasaje bíblico puede resumirse como Unidad y Diversidad en el Cuerpo de Cristo. Pablo exhorta a los cristianos efesios a "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (4,3) y señala siete expresiones de esa unidad (4-6). Luego, se refiere a los diferentes dones y oficios en la iglesia (4,7-11) y el propósito y resultados de estos dones en la edificación y madurez del cuerpo (4,12-16).



b. Lo que dice el texto

1. Solicita que una persona lea con claridad y pausadamente el texto en estudio. Luego solicita a cada participante que lo lea personalmente. Leyendo 'entre líneas', ¿qué problemas piensas que preocupaban a Pablo acerca de los creyentes en Éfeso? (vv. (1-3).
2. ¿Cómo se deben portar aquellos que 'han sido llamados por Dios'? ¿Qué sucede cuando los



cristianos viven estas cualidades? ¿En qué forma, cada una de estas cualidades, promueven la unidad? Vv. (2-3).

3. Haz una lista de las veces que Pablo repite 'un solo'. ¿A qué se refiere cada vez? ¿Qué adiciona esta visión de Dios como Padre (no solo como Creador) al sentido de nuestra unidad? (vv. 4-6).
4. Expresen en sus propias palabras la diferencia entre la unidad descrita en 4,3-6, como ya existente entre los cristianos; y la que se menciona en 4,13-16, la cual los cristianos debemos buscar. ¿En qué forma la primera debe ser preservada y cómo la segunda debe ser lograda?
5. 4,7-12 - ¿De qué habla el apóstol en este texto? ¿Qué ha dado Cristo a cada uno de los cristianos? ¿Para qué? ¿Qué relación notan entre la unidad y la diversidad del Cuerpo de Cristo?

c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

1. Es importante, muy importante, notar, que el pasaje que hemos estudiado viene precedido por una oración de San Pablo por los creyentes en Éfeso, especialmente 3.17. En este contexto tenemos en primer lugar, un fuerte llamado a una ética evangélica fundada en el amor, sustento para 'mantener la unidad' en el hogar, en la parroquia, en la iglesia y con las iglesias.
2. ¿En qué formas prácticas te comprometes, saber que el Señor nos llama a "procurar mantener la unidad del Cuerpo de Cristo", en tu vecindario, distrito, la nación y el mundo?
3. ¿Puedes? ¿No puedes? Lo nuestro es el querer. Dios nos ayuda a poder. ¿En el amor a quien nos encontramos los cristianos de todas las confesiones? ¿Cómo comenzar a ser cristianos de verdad? ¡Amemos: a los buenos, a los malos y a todos, porque el amor viene de Dios! ¿Cómo nos ha confrontado el Señor, hoy, con Su Palabra?



ANEXO, Página 158

4. Nuestra oración

Dios y Padre, creador de todo lo que existe,
tanto en el cielo como en la tierra.

Por la inmensa riqueza de tu gloria,
te pedimos que, por medio de tu Espíritu,
nos hagas cristianos fuertes de ánimo.

También te pedimos, que Jesucristo viva
en nuestros corazones,

gracias a la confianza que tenemos en él,
y nos mantengas firmes en su amor,
amándote a Ti y a los demás.
Para que podamos comprender junto con todos
los que formamos el pueblo de Dios,
el amor de Cristo en toda su plenitud.

Te pedimos Padre, que podamos conocer ese amor,
que es más grande que lo que podemos entender,
para que recibamos todo lo que Tú tienes para darnos.
Señor, Tú tienes poder para hacer más de lo que te pedimos.
¡Ni siquiera podemos imaginar lo que Tú puedes hacer
para ayudarnos con tu poder!
Todos los que pertenecemos a la Iglesia de Cristo,
te alabamos por siempre. Amén.

(Paráfrasis de la Oración de San Pablo en Ef 3,14-21).



5. Nuestro compromiso

- (1) En un país fragmentado social, política, económica y religiosamente
¿Cómo debemos vivir los que hemos sido llamados a formar parte
del pueblo de Dios?
- (2) ¿Qué hacemos por promover la paz en la Iglesia y en la ciudad?
- (3) ¿Cómo entendemos el ecumenismo y las relaciones ecuménicas? Y,
¿cómo participamos?



Próximo encuentro

- ✦ Tema: **Exigencias de la vida en Cristo, en Efesios**
- ✦ Texto bíblico: Efesios 4,17 – 5,20

Exigencias en la vida en Cristo

*“Por eso, deben ustedes renunciar
a su antigua manera de vivir y
despojarse de lo que antes eran”
(Efesios 4,22)*



AMBIENTACIÓN

1. Poner en un lugar visible un cirio y la Biblia.
2. Colocar en una mesa o en el suelo, objetos viejos al lado de objetos nuevos, por ejemplo; una hoja de papel nueva al lado de una hoja de papel arrugada y envejecida, un libro nuevo al lado de un libro viejo, etc.

1. Invocamos al Señor

Damos la bienvenida a todos los participantes, los animamos a disponer sus corazones a lo que el Señor quiera decirnos en este encuentro.

ORACIÓN

Señor, hoy queremos ser renovados en tu presencia.
Deseamos que lo viejo desaparezca de nuestro corazón
y surja en nosotros una vida nueva.
Ven Señor a nosotros y danos la fuerza para cambiar,
para ser mejores.
Ilumínanos con tu Espíritu y santifícanos,
de tal forma que todo lo malo muera en nosotros
y seamos hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús,
Señor nuestro. Amén

2. Encuentro con la vida

EL RATÓN COBARDE

Había un ratón que tenía miedo a los gatos. Un día se encuentra con el genio de la lámpara maravillosa y le pide que lo convierta en un gato, para no tener miedo a los gatos, y así sucede. Pero pronto se encuentra con un perro y vuelve a tener miedo; entonces le pide al genio que lo convierta en un perro para no tener miedo a los perros, y así sucede. Pero luego se encuentra con un tigre y vuelve a sentir miedo, así que le pide nuevamente al genio que lo convierta en un tigre para no tener miedo a los tigres

Esta vez el genio de la lámpara, molesto de la situación, lo convierte nuevamente en ratón y le dice:

- Tu mereces ser un ratón para toda la vida porque aunque cambie tu apariencia, tu corazón siempre será cobarde como el de un ratón.

“El problema del hombre está en el corazón, lo interior de nosotros es lo que debe cambiar primero”

- ✦ ¿En qué se parece esta historia con la vida del ser humano?
- ✦ ¿Qué es lo primero que el ser humano debe cambiar?

3. Encuentro con la Palabra

El Apóstol Pablo nos exhorta a dejar nuestra antigua manera de vivir, y nos anima a renovarnos en Dios, cambiando nuestra conducta y nuestra manera de pensar, Pablo se mueve en un mundo profundamente dividido: los judíos se creían los únicos elegidos, privilegiados, herederos de las promesas, y por ello despreciaban a los “perros paganos”. La gente de cultura griega, a su vez, consideraba a los judíos como bárbaros, llenos de prejuicios y costumbres extrañas. Con su propia persona Jesucristo ha roto los muros y ha hecho puentes de encuentro.

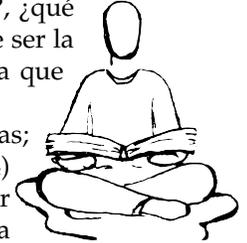
Los textos son proclamados con claridad por el lector/a.
Cada participante vuelve a leer el texto.
Se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



a. Proclamación del texto: Efesios 4,17 – 5,20

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Cuál es la situación de la gente que no tiene fe, según Pablo?, ¿cuáles son sus principales limitaciones? (Cf. Ef 4,17-20).
2. ¿Qué imagen usa Pablo para presentar la nueva condición de los cristianos? (vv 21-24).
3. Notar los rasgos negativos, que no debe tener más el cristiano, y los positivos que sí tiene que vivir (vv. 25-32)
4. ¿Cuál es la norma más importante del cristiano?, ¿qué consecuencias se desprenden de ello?, ¿cuál debe ser la manera de amar y relacionarse en la vida nueva que brota de Cristo? (vv Ef 5,1-5).
5. Pablo usa el simbolismo de la luz y las tinieblas; ¿cuáles son los frutos del ‘cristiano-luz’? (vv. 6-14)
6. Pablo nota que vivimos “malos tiempos” y por eso invita a ser críticos; ¿qué ayuda a esta sana criticidad y qué la dificulta? (vv 15-20).



Nota: sería muy beneficioso que se escribiera en un papelote o en una pizarra las aportaciones o ideas de los participantes.

c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

1. Hoy en día, ¿hay gente que vive en esos pecados indicados por Pablo? ¿Qué consecuencias tiene eso?
2. ¿Es posible en esta época de liberalismo practicar los valores cristianos? ¿O simplemente es una utopía?
3. ¿Conoces el caso de personas que han dejado de practicar lo malo y ahora viven en el camino de Dios?
4. ¿Crees que basta la voluntad para cambiar?, ¿qué importancia tiene para ello la ayuda de Dios?



ANEXO, Página 165

4. Nuestra oración

- ✦ Se canta una canción enfocada en la renovación espiritual (Ejemplo; “Renuévame” de Marco Witt).
- ✦ Se prende un cirio, se hace un círculo alrededor del cirio, Todos se toman de la mano y repiten por varias veces esta oración:

Señor, aleja de tu vista mis pecados
y borra todas mis maldades.
¡Pon en mí un corazón limpio!,
¡Dame un espíritu nuevo y fiel! (Salmo 51,9-10)



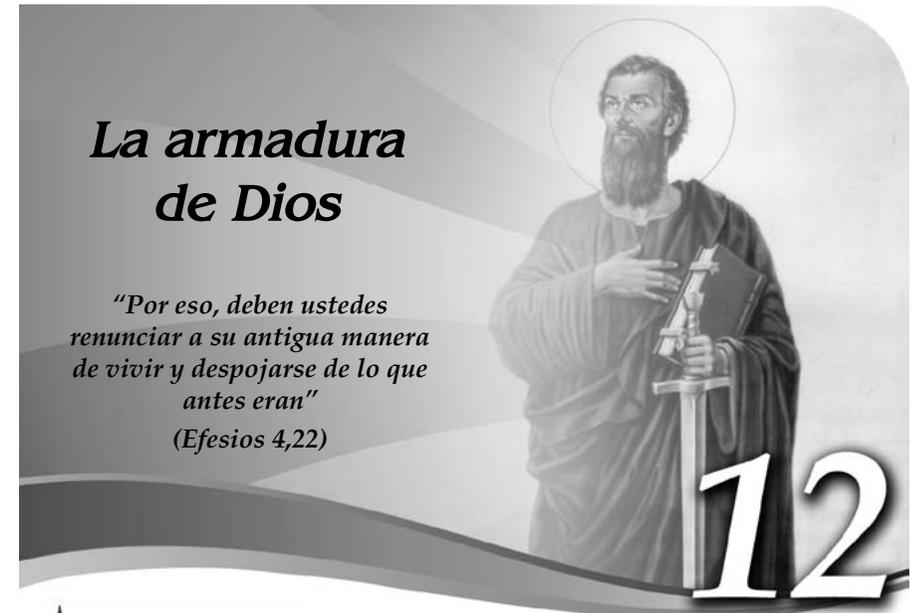
5. Nuestro compromiso

- ⤴ El estudio de este pasaje, ¿te ha ayudado a reconocer alguna conducta equivocada?, ¿estás dispuesto a dejarla?
- ⤴ ¿De qué forma vas a buscar a Dios, para encontrar en él la fuerza y el poder para cambiar?



Próximo encuentro

- ⤴ Tema: **El combate espiritual o la armadura de Dios**
- ⤴ Texto bíblico: Ef 6,10-20



AMBIENTACIÓN

- Junto a la Biblia, ubicar en el centro de la sala una foto que presente a los soldados romanos, con las armas que usaban, y también de policías o soldados actuales con sus elementos de protección y ataque.

1. Invocamos al Señor

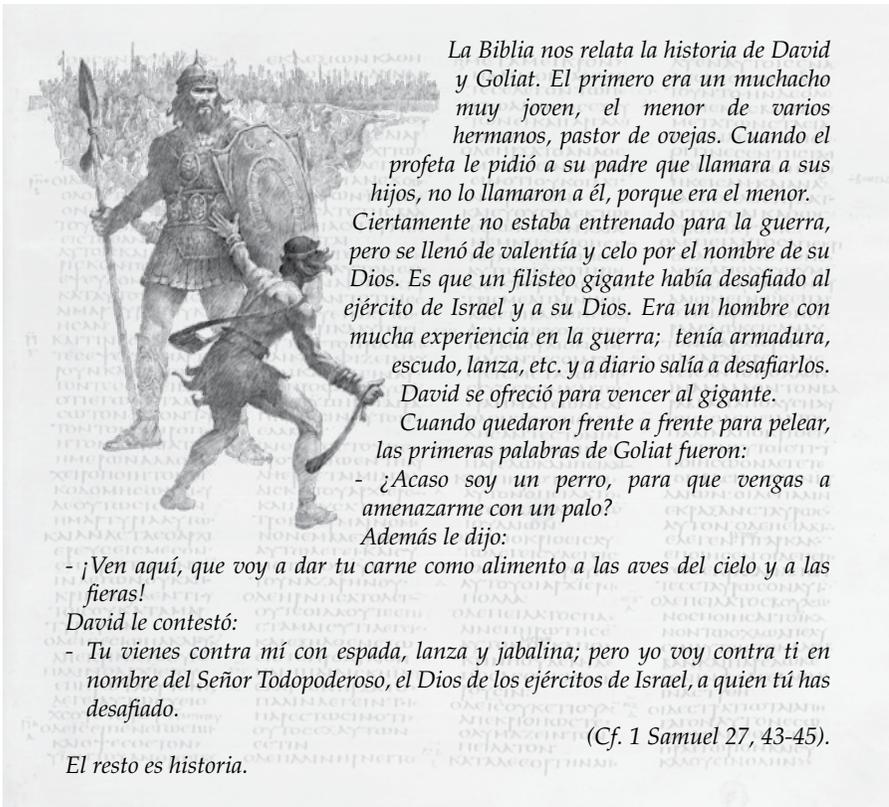
El animador da la bienvenida a todos. Se mencionará el tema de hoy: "La armadura que todo cristiano debe de tener"

ORACIÓN

*Señor Jesús, te alabamos y adoramos;
deseamos agradecerte por este tiempo.
Queremos pedirte que tú dirijas esta reunión,
hoy que vamos a hablar de la armadura del cristiano.*

Habla a nuestro corazón;
 que tu Espíritu Santo nos guíe a cada uno de nosotros/as,
 que nos brinde el apoyo para comprender tu Palabra,
 que nos ayude a practicar lo que nos dice la voz de Dios.
 Que tomemos consciencia de que tú eres nuestra fuerza,
 nuestro escudo protector.
 Tú nuestra gloria, tú quien nos levanta y reanima.
 Que tu Espíritu Santo nos guíe en esta sesión de hoy

2. Encuentro con la vida



La Biblia nos relata la historia de David y Goliat. El primero era un muchacho muy joven, el menor de varios hermanos, pastor de ovejas. Cuando el profeta le pidió a su padre que llamara a sus hijos, no lo llamaron a él, porque era el menor. Ciertamente no estaba entrenado para la guerra, pero se llenó de valentía y celo por el nombre de su Dios. Es que un filisteo gigante había desafiado al ejército de Israel y a su Dios. Era un hombre con mucha experiencia en la guerra; tenía armadura, escudo, lanza, etc. y a diario salía a desafiarlos. David se ofreció para vencer al gigante. Cuando quedaron frente a frente para pelear, las primeras palabras de Goliat fueron:

- ¿Acaso soy un perro, para que vengas a amenazarme con un palo?

Además le dijo:

- ¡Ven aquí, que voy a dar tu carne como alimento a las aves del cielo y a las fieras!

David le contestó:

- Tu vienes contra mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.

(Cf. 1 Samuel 27, 43-45).
 El resto es historia.

3. Encuentro con la Palabra

Como buen educador, Pablo toma ejemplos de su tiempo para hablar a los cristianos. Consciente de que sus cristianos deben afrontar momentos difíciles, no duda en tomar el ejemplo de los soldados romanos que todos conocían, a partir de los implementos de guerra de ese tiempo

El texto es proclamado con claridad.
 Cada participante vuelve a leer el texto.
 Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



a. Proclamación del texto: Efesios 6,10-20

b. Lo que dice el texto en sí mismo

- Según este pasaje, ¿necesitamos protección en la vida?
- ¿A qué adversarios está aludiendo Pablo en este texto?
- ¿Cuáles son los elementos de protección que Pablo presenta?
- ¿Cuál es el arma para atacar?
- ¿Cuál es la motivación para la oración?



c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

(MEDITACIÓN)

- Somos conscientes del déficit de 'seguridad ciudadana', por lo que estamos tan expuestos a robos y asaltos. ¿Cuáles son los peligros a nivel de la vida y la fe? ¿Cuáles son las luchas que tenemos en cuanto cristianos?
- San Pablo toma de ejemplo al soldado romano que va a la lucha y su armadura es muy útil para defenderse y salir victorioso. ¿Cuáles son las armas que disponemos para protegernos y defendernos de manera pacífica?



ANEXO, Página 169

4. Nuestra oración

Salmo 121 – El Señor es tu protector

Al contemplar las montañas me pregunto:
 ¿De dónde vendrá mi ayuda?
 Mi ayuda vendrá del Señor,

- ✦ ¿Qué piensas de esta historia?, ¿Esta historia se puede aplicar a la actualidad?
- ✦ ¿Has tenido que enfrentar algún "gigante" en tu vida? ¿Cuál?
- ✦ ¿Cómo fue la lucha?, ¿lograste vencer? ¿o aún estás caído?

creador del Cielo y de la Tierra.
 ¡No permitirá que resbale tu pié;
 ¡Nunca se dormirá el que te cuida ;
 No, él nunca duerme, nunca duerme el que cuida de Israel.
 El Señor es quien te cuida;
 el Señor es quien te protege,
 Él está junto a ti para ayudarte.
 El sol no te hará daño de día,
 ni la luna de noche.
 El Señor te protege de todo peligro;
 él protege tu vida.
 El Señor te protege en todos sus caminos
 ahora y siempre. Amén.



5. Nuestro compromiso

En la vida cristiana constantemente estamos enfrentando grandes desafíos y de pronto nos vemos pequeños ante situaciones desafiantes.

¿Cómo podemos aplicarnos este pasaje a la vida diaria?

¿Qué elementos de “la armadura de Dios” nos resultan más importantes y urgentes?



Próximo encuentro

- ▲ Tema: **La familia cristiana en Efesios**
- ▲ Texto bíblico: Ef 5,21 – 6,9

La familia cristiana en Efesios

“...Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo... teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas”.

(Efesios 5,21; 6,9)



AMBIENTACIÓN

- a) Sentarse alrededor de una mesa. En caso no haya mesa para albergar a todo el grupo (si es que el grupo es grande), sentarse alrededor de la mesa de centro de una sala.
- b) Colocar una vela encendida en la mesa de centro y en medio la Biblia abierta en el pasaje que vamos a estudiar.

1. Invocamos al Señor

El animador o animadora debe dar la bienvenida a los participantes del encuentro invitándoles a que todos pongamos nuestras vidas a la luz de la Palabra para escuchar la voz de Dios por medio de ella para nuestras familias y estar dispuestos a modificar nuestras relaciones por lo que su Palabra nos dice. Luego pedir a alguien que eleve la siguiente oración a Dios para que guíe nuestro encuentro con su Palabra.

ORACIÓN

Dios de Luz y de toda verdad,
 Padre misericordioso y dador de todo bien,
 te agradecemos por el don de tu Palabra
 y de tu Espíritu, que nos permite entenderla.
 Que tu presencia en nuestras familias,
 inunde nuestras relaciones de amor y confianza.

Que tu amor por tus hijos sea el ejemplo de nuestro amor paternal.
Que la vida de nuestro Señor Jesús entregada para salvarnos
sea el modelo del amor por nuestra esposa o esposo.
Que su ejemplo de obediencia a ti Padre,
sea el ejemplo de nuestro amor por nuestros padres.
Ponemos nuestra mente y corazón para acercarnos a tu Palabra,
en la confianza de que tu palabra en las escrituras, alumbrará nuestras vidas.
Guíanos por los senderos del bien. Amén.

2. Encuentro con la vida

Karla se casó enamorada de Julio. Felices empezaron su matrimonio sin pensar en absoluto en lo que sería su vida familiar de aquí a un par de años.

Todo empezó de una manera muy sutil. Al principio, él llegaba tarde del trabajo (aunque en realidad, luego del trabajo se iba a jugar un partidito de fútbol con sus amigos), mientras Karla lo esperaba en casa, con la comida calentita.

Karla trabajaba desde los 18 años, y cuando se casó con Julio, habían quedado que ambos seguirían trabajando. Karla había estudiado contabilidad como su papá, y le gustaba mucho su trabajo. Saliendo del trabajo, pasaba por la tienda, compraba algunas cosas y llegaba a casa a preparar la comida antes que venga Julio. Ella sabía que a Julio le gustaba el deporte y por eso no tenía inconveniente de que vaya a jugar con sus amigos, además le daba tiempo para terminar la comida.

El primer año de matrimonio lo celebraron por partida doble, pues Karla le dio la gran noticia, estaba esperando un bebé. Cuando nació la primera heredera de la casa, Julio estaba feliz de la vida, sin embargo, seguía actuando como si Karla no trabajara, llegaba después de su "partidito", se bañaba y pedía que le sirvieran la comida, no ayudaba en las tareas de la casa y cuando la niña lloraba, solía gritar desde la sala, donde se sentaba a ver la televisión: "Karla la niña está llorando", y Karla corría a atender a la pequeña, dejando su trabajo.

Un día que Karla estaba muy cansada, y con la niña enferma, Julio llegó a casa después de su partidito de fútbol y encontró toda la casa desordenada. Se acercó a Karla, y con voz tierna le dijo: "¿Qué paso amor, toda la casa esta desordenada?". Eso bastó para que Karla se pusiera a llorar y le increpara su poca consideración para con ella.

Karla se preguntaba: "¿Es esto lo que quiero? ¿No puede el ayudarme en las tareas de la casa y con la niña? Al fin de cuentas los dos trabajamos...".

Julio, pensaba: "¿Pero que hice yo, porque se puso así?"

A partir de ese momento, Karla y Julio comenzaron a distanciarse...

3. Encuentro con la Palabra

Éfeso era la ciudad más importante de la provincia romana de Asia, en la costa occidental de lo que ahora es la Turquía Asiática. Éfeso fue un centro de importancia religiosa durante la dominación romana. Se convirtió en centro del culto imperial y llegó a poseer tres templos oficiales, mereciendo triplemente por lo tanto el arrogante título de "guardiana del templo" de los emperadores, además de llevar el mismo título por ser guardiana del templo de Artemisa (Hch 19,35)¹.

En Éfeso, había una comunidad cristiana, que había sido formada por Pablo. Vivía en medio de una ciudad tan pagana, con el culto al emperador como uno de las principales ceremonias públicas, así como la ceremonia a Artemisa. Sin embargo, ninguno de estos temas particulares se desarrolla en esta carta. Parece ser que esta carta, es una circular enviada a varias iglesias de la región de Asia y no específicamente a Éfeso.

Uno de los temas de esta epístola son las relaciones en la familia cristiana. Estas relaciones tienen como contexto, las relaciones en la sociedad greco-romana. En esta, el paterfamilias (padre de familia) tenía una autoridad total sobre su esposa, hijos y esclavos. Tenemos la carta fechada el año 1 a. C., de un hombre que se llamaba Hilario a Aris su mujer, que nos da luces sobre esto:

Hilario a su mujer Aris: Saludos muy cordiales, también para mis queridos Bero y Apolonario: Sabe que continuamos hasta ahora en Alejandría. No te preocupes si me quedo aquí cuando todos los demás vuelvan. Te pido y te ruego que tengas cuidado del niño y, tan pronto como recibamos nuestra paga, te la mandaré. Si tienes suerte y lo que nace es un niño, que viva; si es niña, títala. Le dijiste a Afrodias que me dijera: "No te olvides de mí" ¿Cómo me voy a olvidar de ti? Por tanto, te pido que no te preocupes².

Los diferentes integrantes de una "casa" se relacionaban en un vínculo de jerarquía y subordinación.

a. Proclamación del texto: Ef 5,21 – 6,9

El texto es proclamado con claridad por un lector..

Cada participante vuelve a leer los textos.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



¹ Green, Michael. Éfeso, en el Nuevo Diccionario Bíblico de Editorial Certeza. Buenos Aires. 2003.

² Barclay, William. Comentario al Nuevo Testamento. CLIE. Barcelona. 1995

wSean sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.

Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.

En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciere: sea esclavo, sea libre.

Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejando las amenazas; **teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay acepción de personas.**

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Una mirada panorámica

- Dar una lectura rápida al texto y mencionar los 3 tipos de relaciones que describe el autor de Efesios en este párrafo.
- En la sociedad greco-romana la “casa” era la unidad de producción, además de reproducción. Las personas integrantes de una “casa” se



relacionaban por ciertas normas denominadas “código de deberes domésticos”.

Notar: ¿quiénes son los que componen una “casa” según el párrafo de Efesios? ¿Qué diferencia hay con lo que nosotros entendemos hoy por “casa o familia”?

Mirando nuestras realidades, ¿cómo están constituidas nuestras familias?

- Las relaciones entre estos grupos de personas se establecían bajo la exigencia de autoridad y subordinación. En el pasaje, ¿quién es el que tiene “autoridad” y quién es el que está “subordinado”?

2. Relaciones entre los esposos – 5,21-33

- Leer los versos 5.21 y 6.9. Estos dos versículos son como el marco de referencia en el que se escriben los pasajes de las relaciones en la familia. ¿Cómo evalúa estos versos en relación con el código de los deberes domésticos? ¿Afirma este tipo de relaciones o las cuestiona? ¿Por qué?
- El autor de la carta a los Efesios, es un hombre de su tiempo, por ello no puede escaparse de su contexto social. En el código de deberes domésticos estaban claramente establecidas las relaciones de jerarquía y subordinación. Leer detenidamente: ¿se refleja esto en el pasaje?
- Confrontar los versos 5,22-33. ¿Cuál es el criterio que debe primar en las relaciones entre esposos? La primera parte se puede decir que es una forma de desarrollar el Código de deberes domésticos, sin embargo, ¿a que apela el autor de Efesios cuando le habla a la esposa? ¿En qué sentido se diferencia de dicho código?
- ¿A qué crees que se refiere el uso del término “cabeza” para referirse al esposo en relación con la esposa? El pasaje no habla de autoridad y subordinación aquí, sino de relaciones de fuente u origen.
- ¿Cuál es el modelo de relación que propugna el autor de Efesios? Confrontar los versos 21. 22. 23. 24. 25. 27. 29. 30. 32. ¿Qué significaría para ti “*así como Cristo amó...*” presentado como nuestro modelo de relación entre esposos?

3. Relaciones entre padres e hijos – 6,1-4

- ¿Qué diferencia encuentras entre lo que plantea el código de deberes doméstico y lo que plantea el autor bíblico en la relación entre padres e hijos?
- En el código de deberes domésticos los hijos no tenían ningún derecho hasta la muerte de sus padres, incluso en algunos casos

eran tratados como esclavos. ¿Qué reconocimiento implícito hay a los hijos en 6,4? ¿Replica el apóstol el código de deberes doméstico o hay un planteamiento de nuevas relaciones?

4. Relaciones entre amos y esclavos – 6,5-9

- ¿Qué plantea el autor de Efesios en las relaciones entre amos y esclavos? En la sociedad romana los amos tenían poder sobre la vida de sus esclavos y eran maltratados constantemente, por ello muchos esclavos se fugaban. ¿Qué le dice el apóstol a los esclavos en este pasaje?
- Notar que el apóstol trata de convencer a los esclavos. ¿A qué apela el autor al acercarse a los esclavos? ¿Qué nos indica esto con relación a una nueva concepción de estas personas?
- ¿Qué nuevas relaciones plantea el autor de Efesios? ¿Qué significa que para Dios no haya “acepción de personas”? ¿Cómo cambia eso las relaciones en la familia cristiana?

c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

- ¿Cómo son las relaciones en la familia en nuestra sociedad? ¿Replican relaciones de injusticia e inequidad que están muy presentes en una cultura todavía patriarcal?
- ¿Cuántos casos de violencia familiar son justificados por los hombres (agresores, policías, etc.) con una idea de que la mujer les debe subordinación, pues el hombre es el jefe de la casa?
- ¿Cómo son las relaciones en tu familia? ¿Es una lucha constante por quien es el que manda, o hay una voluntad de servirnos con amor y respeto mutuo?



ANEXO, Página 174

4. Nuestra oración

Tengamos un espacio de oración comunitaria. Piense cada uno en una oración de unas 7 palabras como máximo que exprese un pedido a Dios.

- Oren por las familias que sufren en sus relaciones estos momentos en su barrio.
- Oren por los hijos de esas familias que van creciendo en ese ambiente.
- Oren por las personas que trabajan en casas y muchas veces son maltratadas.

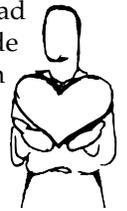


Tomémonos de las manos formando un círculo y compartamos esta oración:

*Bendito seas Señor, porque en tu Amor nos reuniste
para formar nuestra familia.
Te damos gracias por vivir juntos.
Te pedimos que protejas y conserves nuestro hogar.
Que sus puertas estén siempre abiertas
para los que quieran entrar en él y compartir nuestra alegría y amistad.
Enseñanos a aceptarnos como somos,
con nuestras cualidades y defectos;
a presentarte nuestros planes y sueños; a pedir tu ayuda;
a ofrecerte nuestras alegrías y nuestras penas;
a recomenzar después de cada caída.
Te pedimos que como miembros de tu Iglesia,
sepamos llevar tu mensaje de amor
a todos los que nos rodean.
Que tu amor nos conserve siempre unidos
y en paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.
Terminamos con un abrazo.*

5. Nuestro compromiso

- A. ¿Cómo podemos construir familias sanas en nuestra sociedad actual? ¿Qué cambios implicaría hacer en nuestra forma de pensar en: ¿Quién toma las decisiones? ¿Cómo se comparten las tareas del hogar? ¿Cómo compartimos la responsabilidad en la provisión diaria? ¿Cómo buscamos mejorar nuestras relaciones tomando como ejemplo el amor de Cristo?
- B. ¿Cómo debemos mejorar las relaciones con nuestros hijos? ¿Qué cambios tenemos que hacer a la luz de la enseñanza de Efesios? ¿Cómo nos involucramos no sólo proveyendo para sus necesidades materiales, sino también para su desarrollo integral?
- C. ¿Qué cambios debemos hacer en el trato con las personas que nos ayudan en la casa? ¿Cómo nos desafía la Palabra “Dios no tiene favoritos”?



EPILOGO

Karla y Julio se dieron cuenta que no era posible seguir su matrimonio distanciándose cada día más, así que decidieron compartir sus problemas con Raúl y Mildred, una pareja amiga, mayor que ellos.

Julio todavía no se daba cuenta que tenía responsabilidad en la situación, no entendía porque Karla actuó así, “si él había cumplido su papel de proveedor del hogar y, como “cabeza” del hogar, esperaba que Karla cumpliera con sus responsabilidades de mujer, esposa y madre”.

Luego de varias reuniones con Raúl y Mildred y estudiar la Biblia, llegaron a entender que sus relaciones debían mejorar después de comprender que sus relaciones no se basaban en autoridad y subordinación. Debían permitir que Jesús entrara a su hogar y cambiara la forma de entender sus relaciones como esposos, que ahora el ejemplo de amor, respeto y comprensión, debía ser el fundamento de su matrimonio.

Karla logró entender que la forma en que había sido criada había reforzado el accionar de Julio los primeros meses de matrimonio.

Ambos decidieron poner de su parte. El primer mes, fue un poco difícil, pero ambos estaban muy entusiasmados por hacer nueva su relación.

Hoy Julio aprendió a cocinar y cambiar pañales, regresa a casa los lunes, miércoles y viernes temprano para dedicarse a las tareas de la casa, pues Karla regresa un poco tarde atendiendo tareas del trabajo. Karla y Julio, nunca se arrepintieron de buscar ayuda, y entendieron que “amar como Cristo” salvó su matrimonio.

ANEXOS

Guía bíblica para las cartas a los Colosenses y Efesios

2. Saludar es bendecir

Cada vez se escriben menos cartas, de esas con sus sobres y estampillas. Notamos que el correo electrónico está desterrando las cartas enviadas por correo postal. Pero el conjunto de las comunicaciones ha crecido exponencialmente: casi todos tienen sus teléfonos celulares de modo que las mamás están llamando continuamente a sus hijos para saber dónde están, si ya llegaron a la casa; quienes trabajan y negocian se comunican constantemente; los amigos y enamorados son quizás quienes más recargan las líneas, y no digamos cuando hay un desastre o un terremoto: la avalancha de llamadas hace colapsar cualquier compañía telefónica.

En tiempos de Pablo la vida y la comunicación no habían adquirido ciertamente la velocidad de estos tiempos, pero igualmente la gente necesitaba comunicarse. Pero antes de zambullirnos en el mundo antiguo para conocer sus sistemas de comunicaciones, notemos algo sumamente importante:

1. La comunicación nos humaniza

Si hemos leído la historia de Helen Keller, habremos notado la tragedia de esa niña sordo-muda, convertida en casi una salvajita... hasta que una sabia maestra la ayudó a entrar en comunicación por medio de gestos. Recién esa niña se fue "humanizando", hasta llegar a estudiar en la universidad y convertirse en acicate para las personas que sufren limitaciones similares.

Es verdad que casi todos, ahora, tenemos nuestro celular y algunos lo usan con mucha frecuencia; sobre todo los jóvenes se están enviando continuamente mensajes de texto, aunque el destinatario esté en la otra habitación, y con las redes sociales se van tejiendo redes de amigos que ya no conocen límites geográficos, porque te puedes comunicar con gente de todo el mundo.

Pero también es verdad que la comunicación entre personas, mirándonos a la cara y a los ojos, es cada vez más débil. Los padres casi no pueden dedicar tiempo para conversar con sus hijos; los maestros no logran tomar contacto con cada uno de sus alumnos; los enfermos en los hospitales son un número

o un caso, y mucho peor están los reos en un penal. Por eso, entre tantos hilos telefónicos, mucha gente, sobre todo niños y jóvenes, sufren soledad.

Por un lado tenemos muchísimas formas de comunicación, pero estamos corriendo el peligro de comunicarnos sólo a través de medios técnicos: teléfono, internet, facebook, etc, mientras estamos perdiendo la capacidad de dialogar, de mirar a la otra persona a la cara e interesarnos por ella, compartir mutuamente nuestras alegrías y problemas... Y eso, todos lo necesitamos. La necesidad de comunicación profunda no la cubren los medios; sólo se logra cuando hacemos contacto con la otra persona.

Y no bastan los saludos formales, “por buena educación”, “por costumbre”, que en realidad no comunican nada. Se pregunta “¿Cómo estás?”, pero no se espera la respuesta, porque sólo es una frase dicha. Corremos el riesgo de escondernos detrás del audífono o del chat, perdiendo la capacidad del encuentro sincero entre personas.

Esto ocurre entre los seres humanos; pero es lo mismo si nos referimos a Dios. Podríamos parafrasear el dicho de la primera carta de Juan 4,20: “Si no te comunicas de verdad con tu hermano a quien ves, no podrás comunicarte con Dios, a quien no ves”. Comunicar significa “mirar” a la persona y recibirla con bondad, interesarse por ella, por su mundo, acogerla. Las palabras serán simple vehículo de esas actitudes. Es la base de nuestra relación con Dios y con los hermanos.

2. Cómo se comunicaban en tiempos de Pablo

Ciertamente no tenían los medios tecnológicos de ahora (¿Recuerden las personas mayores cómo se comunicaban hace 20 años...?), pero igualmente lo valoraban mucho:

2.1 Vías de comunicación: en la antigüedad habían grandes vías que unían Egipto con Mesopotamia y con los países del lejano oriente. Precisamente una de éstas, la “Via Maris”, pasaba muy cerca de Cafarnaúm, la ciudad que Jesús eligió como sede para su ministerio. Los romanos aprovecharon estas vías y las extendieron para interconectar Roma con todo el imperio; las famosas Vía Apia, Via Domitia, Via Aurelia, Via Egnatia, por la que circulará Pablo en sus recorridos por Asia Menor y Grecia. Así los ejércitos romanos llegaban



La Via Apia, en Roma.

de inmediato donde había una sublevación, pero también el comercio y la cultura se beneficiaron.

2.2 Correo postal. No siempre las personas podían viajar personalmente; por eso los antiguos aseguraron los modos y maneras de hacer llegar sus mensajes y paquetes a quienes estaban lejos. Sabemos que los ‘chasquis’, corriendo velozmente sobre la cresta de los Andes y en el sistema de postas, entregaban al Inca no sólo los mensajes provenientes de los cuatro Suyos, sino también pescado aún fresco del litoral marino.

El primer sistema postal bien documentado es el romano, fue organizado en su tiempo por César Augusto (62 a.C.). El servicio era llamado *cursus publicus* y estaba provisto de carruajes ligeros llamados *redae*, tirados por veloces caballos; además existía otro servicio más lento, equipado con carretas de dos ruedas tiradas por bueyes. Este servicio estaba reservado a la correspondencia del gobierno y, posteriormente, se añadió otro servicio más para los ciudadanos. De las estaciones en las cuales el correo era distribuido y por los cuales los mensajeros cruzaban sus rutas deriva el nombre en latín del correo, ‘*posta*’ originalmente *posata* (los ‘*tambos*’ andinos), que significa lugar de descanso, ya que en estos lugares los mensajeros solían descansar durante sus viajes.

Ya vimos que Jesús buscó un lugar estratégico, dentro de su contexto campesino, para facilitar la irradiación de su mensaje. Pablo y los primeros misioneros aprovecharán mucho más de toda la red de comunicaciones del imperio romano.

• **Cómo eran las cartas.** Hay que notar que una carta tiene un “género literario” propio, que antes se cuidaba mucho. Pongamos un ejemplo del nuestro:

- | | |
|------------------------|----------------------------|
| o Lugar y fecha: | Lima, 15 Setiembre de 2012 |
| o Destinatario: | Sra. Teresa de Quezada |
| o Lugar donde reside: | Cajamarca |
| o Saludo inicial: | Querida mamá, |
| o Texto de la carta: | (Noticias varias...) |
| o Saludo final: | Saludos, ... con cariño, |
| o Firma del remitente: | Marleny Quezada. |



En los tiempos de Pablo era otro el esquema de las cartas. Veamos una de esas cartas antiguas, de un soldado que se llamaba Apión a su padre Epímaco, diciéndole que ha llegado bien a Miseno a pesar de la tormenta:

Apión manda saludos muy cordiales a su padre y señor Epímaco. Pido sobre todo que usted se encuentre sano y bien; y que todo le vaya bien a usted, a mi hermana y su hija y a mi hermano. Doy gracias a mi Señor Serapis por conservarme la vida cuando estaba en peligro en el mar. En cuanto llegué a Miseno recibí del César el dinero del viaje, tres piezas de oro; y me va bien. Le pido, querido Padre, que me mande unas líneas, lo primero para saber cómo está, y también acerca de mis hermanos, y en tercer lugar para que bese su mano por haberme educado bien, y gracias a eso espero un ascenso pronto, si Dios quiere. Dé a Capitónmis saludos cordiales, y a mis hermanos, y a Serenilla y a mis amigos. Le mandé un retrato que me pintó Euctemón. En el ejército me llamo Antonio Máximo. Hago votos por su buena salud. Recuerdos de Sereno, el de Ágato Daimón, y de Turbo, el hijo de Galonio¹.

Pablo utiliza ese mismo esquema de su tiempo, pero al mismo tiempo lo cambia, pues lo acomoda a la experiencia de fe en Cristo y al mensaje que quiere transmitir:

- o Nombre del remitente: “Pablo” (Silvano, Timoteo u otros colaboradores),
- o Destinatarios: “A los consagrados de Éfeso/ Colosas”, etc.
- o Saludo inicial: “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo”
- o Texto de la carta: (Temas a tratarse, según las necesidades de la comunidad)
- o Despedida: “La gracia esté con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible”.



3. Cómo se escribía en tiempos de Pablo



Usaban el papiro o el pergamino. El papiro (de donde viene el nombre “papel”), hecho a partir del tallo prensado de una planta acuática, era importado sobre todo de Egipto. Solían unir las hojas hasta formar rollos. Más caro era el pergamino, hecho de la piel curtida de corderitos o cabritos; tenía la ventaja de que

¹ BARCLAY, William. “Comentario al Nuevo Testamento - Tomo 12 - Las Cartas a Timoteo, Tito y Filemón. Milligan, Selections from the Greek Papyri.

se podía escribir por ambas partes y permitió pasar del rollo al “códice”: hojas cosidas por un lado que equivalen a nuestros libros.



Suponemos que Pablo usaba el papiro por ser más barato, aunque en 2 Tim 4,13 pide que “le envíen los pergaminos”.

Como instrumento usaban el “cálamo”: un trozo de caña afilada, que permitía extender la tinta.

En ese tiempo escribir era un oficio; eran muy pocos los que sabían hacerlo: los “escribas” o “amanuenses”. Pablo normalmente dictaba sus cartas; al final de la carta a los Romanos descubrimos que fue un tal Tercio el que la escribió (Rm 16,22). Sin embargo, Pablo solía redactar algunos renglones finales de su puño... y ¡se ve que tenía caligrafía grande! (Cf. Ga 6,11).

El escriba se sentaba en el suelo, con el papel apoyado en sus rodillas y copiaba lo que el autor le iba dictando. Ello nos hace pensar en lo que demoraría dictar y copiar una carta de Pablo; se calcula que varios días e incluso semanas, y por ello se explica los saltos y cambios de tema o de talante en la carta.

Bastante más fatigoso que ahora, con una computadora o con un lapicero, ¿verdad? Y sin embargo Pablo lo hacía luego de extenuantes jornadas en su oficio de curtidor, y del tiempo que dedicaba a la predicación y al acompañamiento de sus cristianos. Vamos descubriendo, también desde este ángulo, la pasión formativa del Apóstol y su afán de llegar a sus hermanos para alentarlos y educarlos en la fe.



4. Los SALUDOS en las cartas de Pablo

a. **Remitente:** hubiera bastado con indicar su nombre: “Pablo”, con el de sus colaboradores, que estaban presentes en la redacción de la carta; pero Pablo aprovecha para autopresentarse. Es evidente que el simple enunciado de su nombre y el de sus colaboradores es oportunidad para que exprese lo esencial de su nueva identidad, como cristiano. Veamos los términos más frecuentes que usa:

- o Filipenses: “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús...”
- o Gálatas: “Pablo, apóstol, no enviado por hombres, ni nombrado por un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó de la muerte”

- o 1Corintios: *“Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes...”*
- o 2Corintios: *“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo...”*
- o Efesios: *“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios...”*
- o Colosenses: *“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo...”*
- o Romanos: *“Pablo, servidor/esclavo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios, quien ya había prometido por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, acerca de su Hijo, nacido por línea carnal del linaje de David y constituido por el Espíritu Santo Hijo de Dios con poder a partir de la resurrección: Jesucristo, nuestro Señor”*

Notamos que sus expresiones preferidas, que muestran cómo se veía a sí mismo, son: *“apóstol/enviado de Cristo”* y *“siervo/esclavo de Cristo”*. Ambas expresiones nos revelan a una persona que ha establecido una fuerte relación con Jesús, por lo que sólo le interesa realizar la misión que se le ha confiado, en la humilde actitud del servidor. Cuando se dirige a una comunidad amenazada por los “judaizantes”, subraya que su misión viene de Cristo mismo y, en última instancia, de Dios Padre. Después de reconocerse *“siervo/esclavo de Cristo”*, no dudará en declararse también *“siervo”* de sus hermanos.

Es conmovedora esta actitud de identificarse como *“siervo/esclavo”* de Jesucristo; él que es libre y tiene la condición de ciudadano romano; recordando que años antes Saulo se identificaba como fariseo, desde su exacta observancia de la ley, y que ello lo llevó a la intransigencia y la violencia. Descubrimos a una persona que se ha ubicado con todas sus fuerzas en el seguimiento de Jesús; por eso puede decir que *“para él, la vida es Cristo”* (Flp 1,21).

b. Destinatarios: también aquí bastaría con indicar la persona o la comunidad a la que se dirige la carta; sin embargo Pablo aprovecha para expresar cómo ve, desde la fe, a ese grupo de creyentes. Veamos sus expresiones más frecuentes:

- o 1Tesalonic.: *“a la Iglesia de Tesalónica, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”*
- o Filipenses: *“a todos los consagrados a Cristo Jesús que residen en Filipos”*.
- o 1Corintios: *“a la iglesia de Dios de Corinto, a los consagrados/santos de Cristo Jesús con una vocación santa, y a todos los que en*

cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”.

- o 2Corintios: *“a la iglesia de Dios de Corinto y a todos los consagrados/santos de la provincia entera de Acaya”*.
- o Efesios: *“a los consagrados/santos de Éfeso, fieles a Cristo Jesús”*.
- o Colosenses: *“a los consagrados/santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo.”*
- o Romanos: *“a todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en Roma”*.

Pablo está trazando aquí una “Eclesiología”: cómo ve a esas comunidades de creyentes que él mismo ha generado a la fe. Es claro que no es una mirada sólo sociológica. Lo primero que pone en evidencia es que, por el bautismo, esas personas son *“consagradas/santas”*, incluso si están llenos de problemas e incluso pecados, como ocurría en Corinto. Esas personas *“están en Cristo Jesús”*, son *“amadas de Dios y llamadas a ser santas”*: es mirar a la Iglesia desde Dios, antes que desde sus fragilidades.

5. Las BENDICIONES/ORACIONES en las cartas de Pablo

El paso siguiente, constante en estas cartas, es un augurio de bendición de parte de Dios. Es interesante notar que aquí Pablo casi siempre junta dos mundos, dos saludos: El mundo hebreo-oriental que se saluda con el augurio *“shalom”*-“paz”, y el mundo griego que se augura *“gracia”*-“salve”. Sólo que esta es la paz mesiánica, ya realizada en Jesús, el cual es la mejor bendición y gracia para las personas:

“Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Flp 1,2; Ef 1,2; Col 1,2).

Luego de esta breve bendición viene una “ACCIÓN DE GRACIAS” más extensa, en la que el Apóstol contempla a su comunidad recordando las gratas experiencias que han compartido y poniendo en evidencia también las cualidades de esa comunidad. Es un volver a mirar la comunidad desde lo que Dios está actuando en ella, incluso lo que recién despunta; se trata de una mirada de esperanza, cargada del amor paterno del apóstol:

Flp 1, ³Cada vez que me acuerdo de ustedes, doy gracias a mi Dios; ⁴y siempre que pido cualquier cosa por todos, ustedes lo hago con alegría, ⁵ pensando en la colaboración que prestaron en la difusión de la Buena Noticia, desde el primer día hasta hoy. ⁶ Estoy seguro de que quien comenzó en ustedes la obra buena, la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.

⁷ Es justo que sienta esto de todos ustedes, porque los llevo en el corazón y porque participan conmigo de las mismas bendiciones, ya sea cuando estoy en

la prisión o cuando trabajo en la defensa y confirmación de la Buena Noticia.

⁸ Dios es testigo de que los amo tiernamente en el corazón de Cristo Jesús. ⁹ Esto es lo que pido: que el amor de ustedes crezca más y más en conocimiento y en buen juicio para todo, ¹⁰ a fin de que sepan elegir siempre lo mejor. Así llegarán limpios y sin tropiezo al día de Cristo, ¹¹ cargados con el fruto de la honradez que viene por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

- **Carta a los Efesios.** Antes de la acostumbrada acción de gracias (Ef 1,15ss), esta carta presenta una bendición solemne, o más bien una oleada de bendiciones, que le da el tono a toda la carta, en la que abundan meditaciones y fórmulas de oración. Esta solemne bendición se parece mucho a las bendiciones judías. (NB. Esta Bendición o Himno será trabajado con detenimiento en el tema siguiente).
- **Carta a los Colosenses.** Sigue la normalidad de las otras, con una acción de gracias en la que se mezclan las oraciones de petición. Los términos que expresan la acción de gracias ('eucharistein' y palabras afines), provienen del vocabulario griego, mientras que los términos que expresan bendición ('eulogein', que corresponde al hebreo 'baraká'), están en la línea de las fórmulas de las bendiciones bíblicas. Cf. Ef 3,14.

Mientras la carta a los Filipenses rebosa de alegría, ésta a los Colosenses invita desde el inicio a la acción de gracias: 1,3.12; 2,7; 3,15.17; 4,2. Los problemas que asechan a la comunidad no hacen perder el clima de confianza y esperanza con que Pablo contempla a los colosenses. Todo ello porque Cristo está presente en la comunidad, como "esperanza de la gloria" (1,27).

Como en 1Tes 1,3, lo central de la acción de gracias de Pablo se refiere al despliegue de la vida de Cristo en los fieles, expresada en las tres actitudes básicas del creyente: fe-esperanza-caridad. Las que nosotros ahora llamamos "virtudes teologales":

"Col 1,³ Siempre que rezamos por ustedes damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴ porque estamos enterados de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen a todos los santos, ⁵ a causa de la esperanza que les está reservada en el cielo".

La esperanza de Pablo se alimenta en la constatación de que el Evangelio que anuncia, que es Cristo mismo, está "dando fruto" en el mundo (1,6) y entre los colosenses (1,10); ello hará que estos cristianos sean capaces de discernir (mirar las cosas desde Dios) y tener fortaleza y paciencia en las adversidades (1,11).

Finalmente, es preciso hacer notar que, desde estas oraciones o agradecimiento al Señor, va anunciando veladamente los grandes temas

que luego desarrollará en la carta. Es particularmente conmovedora la de 2ª. Corintios, en la que, con el corazón angustiado tendrá que plantear serios problemas con algunos corintios que lo han ofendido, o que no aceptan su autoridad de Apóstol:

"2Cor 1, ³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. ⁴ Él es que nos conforta en todos nuestros sufrimientos, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros confortar a todos los que sufren. ⁵ Porque si es cierto que abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, no es menos cierto que Cristo nos llena de consuelo. ⁶ Si tenemos que sufrir es para que ustedes reciban consuelo y salvación; si somos consolados es para que también ustedes reciban consuelo y soporten los mismos sufrimientos que nosotros padecemos..."

NB. Invitamos a revisar las "Acción de gracias" u "Oración por la comunidad" de las otras cartas. Encontraremos un hermoso modelo del discípulo-misionero, animador de la comunidad, que mira con fe y esperanza el actuar de Dios entre los que le han sido confiados.

6. Las DESPEDIDAS de Pablo en sus cartas.

Sabemos que las cartas de Pablo, luego de los iniciales saludos y agradecimiento a Dios desarrollan los temas que él ve pertinentes para cada comunidad. Interesante notar la serie de temas/problemas que va planteando en Corinto: desde los que ha sabido "por los de Cloe" (1Cor 1,11), como las respuestas que da a las preguntas de la comunidad. En otras, como en Romanos, se nota claramente la exposición de temas y al final una sección exhortativa que, sin ser moralista, orienta la aplicación concreta a la vida.

Al final, viene lógicamente el cierre de las cartas. También aquí Pablo aprovecha:

- muchas veces para hacer una somera alusión a los temas más importantes planteados a esa comunidad,
- para saludar una por una a personas que conoce,
- para expresar una última mirada de fe y esperanza a ese grupo de creyentes.

A veces se puede notar que, en su estilo típicamente judío, Pablo suele hacer una gran inclusión entre la acción de gracias inicial, con las expresiones conclusivas. Lo podemos notar particularmente en el saludo y despedida de la 1ª Tesalonicenses:

1, ¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de Tesalónica, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo.

Gracia y paz a ustedes.

² Siempre los tenemos presentes en nuestras oraciones,

³ recordando su fe activa.

5, ²³ Que el Dios de la paz los santifique...

²⁴ el que los llamó el fiel y lo cumplirá.

²⁵ Hermanos, rueguen por nosotros (Pablo, Silvano y Timoteo).

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesús esté con ustedes.

- **Saludos finales.** En la mayoría de sus cartas Pablo aprovecha la despedida para dar saludos de parte de los que lo acompañan y para interesarse por personas concretas de la comunidad que recibirá la misiva. A veces al portador de la carta se le encarga que lleve noticias de viva voz: “Tíquico, el hermano querido y ministro fiel del Señor les informará para que sepan cómo me va y lo que hago. Para eso se lo envío, para que tengan noticias mías y para que los consuele” (Ef 6,21-22). Ello nos revela que a la gente de esas primeras comunidades, la fe los había humanizado; eran comunidades cálidas, fraternas, de gente que se conocía por su nombre y se interesaban unos de otros. Eso llamaba la atención de los no creyentes: “¡Miren cómo se aman!”

Quizás la carta más emblemática en este sentido es Romanos 16, ya estudiada anteriormente. Será interesante volver a leer ese capítulo, que permite intuir cómo era de variada esa comunidad: había gente noble junto a estibadores de puerto y esclavos; había muchos laicos que tenían ministerios y liderazgo; ¡muchas mujeres son nombradas con cariño por Pablo, como colaboradoras y amigas suyas!

En este contexto familiar nos enteramos que las cartas de Pablo se las pasaban entre las comunidades: “Saluden a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la comunidad que se reúne en su casa. Una vez que hayan leído esta carta, hagan que la lean en la comunidad de Laodicea, y ustedes a su vez lean la carta que ellos recibieron” (Col 4,15-16).

- **Bendición final.** En las últimas frases de sus cartas, Pablo eleva nuevamente la mirada al Señor.
 - o A Dios: “Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén... La gracia del Señor Jesucristo esté con ustedes” (Flp 4,20.23),
 - o Reiteradas bendiciones: “El Dios de la paz los santifique completamente: los conserve íntegros en espíritu, alma y cuerpo e irreprochables para cuando venga nuestro Señor Jesucristo... La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes” (1Tes 5,23.28).

o A Dios y su Hijo Jesucristo: “A los hermanos paz, amor y fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia esté con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible” (Ef 6,23-24).

Notemos que estas breves y hermosas bendiciones han sido asumidas en nuestros cultos y liturgias, pero corremos el riesgo de repetir las sin valorarlas. ¿Qué significa “benedecir”? Es “Decir-bien”, anunciar con las palabras algo bueno para la otra persona; no un bien material sino del espíritu. Más aún: es contemplar –desde la fe– el bien que Dios está haciendo en esa persona y profetizárselo si es anterior a su realización, o dar gracias al Señor si ya se ha cumplido.

Isabel profetiza y da gracias por las maravillas realizadas en María, la madre del Señor: “¡Dichosa tú que has creído! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció” (Lc 1,45).

Conocer las bendiciones de Pablo a sus comunidades enriquecerá no sólo nuestro vocabulario cristiano, sino nuestros corazones, para aprender a mirar desde Dios a cada persona y a cada comunidad; así el saludo fraterno será una bendición. ¡Qué mejor regalo!

CONCLUSIONES/ACTUALIZACIÓN

Aparentemente no tenían mucha importancia los saludos de Pablo al inicio y final de sus cartas, y sin embargo, cuánta riqueza hemos descubierto. Ello nos hace notar que no hay cosas insignificantes en la vida del cristiano: hasta la palabra o el gesto más pequeño puede ser portador de vida y bendición.

Preguntémosnos ahora: ¿Qué elementos de novedad hemos descubierto, que pueden aplicarse en nuestra vida?

- ¿Qué sentido tienen nuestros saludos, dentro de la comunidad? ¿Son sólo “buena educación”, “fórmulas”, o son expresión de fe y bendición para el hermano que encontramos?
- Miremos la autenticidad de nuestras relaciones y expresiones de afecto en nuestra comunidad cristiana: palabras, miradas, gestos. ¿Revelan sincera atención e interés por las personas, especialmente por los más pobres?
- Probemos a bendecirnos. A partir de Pablo formulemos bendiciones para quien está en momentos de sufrimiento, para quien se prepara al matrimonio, para el joven que no logró ingresar a la universidad, para quien ha perdido el trabajo, para quien vive un duelo, para quienes acaban de tener un bebé...
- Verifiquemos nuestra “mirada”. Puede ser que las experiencias negativas nos hagan desconfiados/as, con una criticidad destructiva. Pablo, que luego planteará con claridad los problemas de la comunidad, nos enseña a mirar a las personas y comunidades, a nuestro pueblo, desde Dios, o desde lo que Dios está haciendo en ellos. Así alimentaremos una esperanza constructiva y alentadora de vida.

3. Cristología Hímnica en Colosenses

Himno Cristológico Col 1:15-20

“El himno a Cristo es tan antiguo como la comunidad misma” (M. Hengel).

[Bendito sea Jesús, el Cristo, Nuestro Señor]		} Bendición
¹⁵ El cual es Imagen de Dios invisible, (Gn 1, 26; Ex 20,4; Dt 5,8-9) primogénito de toda la creación,	Pr 8, 22-26	} Creación
¹⁶ pues en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él,	Jb 28, 12-13.21a Eclo 24,3-8 Sb 7-8; Sal 33,6	
¹⁷ él existe antes que todas las cosas, (Sb 1,7; 8,1) y todas las cosas en él permanecen.		} Reconciliación
¹⁸ Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia. El cuál es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todas las cosas,		
¹⁹ pues en él [Dios] tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, (Pr 8,31		}
²⁰ y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, las que están en la tierra como las que están en los cielos.	Eclo 24, 8; Sb 1, 7; 9, 10)	

Te comparto mi sentir¹

Apreciado/a lector/ra me limitaré a compartirte mi sentir, es decir, el plato que he cocinado con mucho cariño para ti, sobre el himno de Colosenses 1,15-20. Por supuesto, tú puedas preparar tu propio platillo exegético; incluso, puedes añadir otros ingredientes y así estar en condiciones de presentar Tu propia receta... ¡Buena suerte!

□ Origen del himno

Primero que nada, si te percatas verás que en este himno no se usa expresamente los términos `Jesús`, `Cristo` o `Jesucristo`, por lo que no sabemos de quién está hablando, salvo la referencia a la cruz; aun así, no se puede asegurar que se trate de Jesús, pues ha habido miles de crucificados en Palestina. Sólo el contexto nos permite asegurar que se trata de Jesús, el Cristo. Este caso es similar al de 1 Re 3,16-28 (Salomón y las dos madres prostitutas) donde que tampoco se menciona expresamente `Salomón`, sino el rey; por lo que algunos especialistas consideran que es una narración prestada que ya circulaba en el medio oriente para señalar la sabiduría del rey.

De otro lado, seguimos a P. Benoit quien considera que “primitivamente era un himno de dos estrofas cuya intención primaria era una vigorosa proclamación cristológica, opuesta a la herejía de Colosas. En una utilización posterior, pudo ser pronunciado en la asamblea litúrgica”²

¹⁵ El cual es Imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación,		} Estrofa I
¹⁶ pues en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra. I		
¹⁷ Él existe antes que todas las cosas, y todas las cosas en él permanecen.		} Estrofa II
¹⁸ Él es también la Cabeza del Cuerpo. El cual es el Principio, para que sea él el primero en todas las cosas,		
¹⁹ pues en él [Dios] tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud,		}
²⁰ y reconciliar por él y para él todas las cosas. ³		

¹ Sería conveniente que a leas y releas el Himno de Col 1,15-20 y que lo tengas a mano.

² George, Agustín y Grelot, Pierre (directores), Introducción crítica la Nuevo Testamento (2ª ed., Vol. I). Baecelona, España: Herder. 1992, pág. 628.

³ Obviamente, los versículos faltantes se consideran añadidos del autor.

□ **Himno con estructura concéntrica**⁴

Primero que nada te presento otra manera de mirar la estructura del himno, se trata de la estructura concéntrica que, como bien dice su nombre, presenta la idea principal en el centro, en este caso en la sección C.

Ten presente que la sección A es pareja de A´ y B de B´:

A B C B´ A´

La idea central del himno:



y todas las cosas en él permanecen

*Así queda nuestro plato exegético: Himno con estructura concéntrica, listo para ser saboreado*⁵.

Introducción (1,12-14)

¹² dando con alegría gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz.

¹³ Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

¹⁴ en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados.

Himno Cristológico (1,15-20) – Estructura concéntrica

A (1) la imagen del Dios invisible 15^a

El cuál es

(2) *el primogénito* de toda la creación 15^b

Pues en Él todas las cosas fueron creadas... 16^{abcd}

todas las cosas han sido creadas por medio de él y para él 16^e

B *Y Él* es antes de todas las cosas 17^a

C *Y en Él* todas las cosas permanecen 17^b

B´ *Y Él* es la cabeza del cuerpo, la iglesia; 18^a

A´ (1) el principio 18^b

El cuál es

(2) *el primogénito* de entre los muertos... 18^{cd}

Pues en Él se ha *complacido* el Padre, que habite la plenitud de la Divinidad, 19

Y mediante Él reconciliar todas las cosas a Sí mismo... 20^{abc}

Conclusión (1,21-23)

²¹ Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras,

²² os ha reconciliado ahora, por medio de *la muerte en su cuerpo de carne*, para presentaros santos, inmaculados e irreprochables delante de Él;

²³ con tal que permanecáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.

□ **El Dios del éxodo**

Si leemos sólo el himno da la impresión que se trata únicamente de una alabanza al Cristo cósmico, creador; pero, si prestamos atención a la introducción, nos topamos una vez más con Dios del Éxodo, quien “nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor” (13).

En tiempos de Moisés se trató del rescate/liberación de esclavos hebreos en Egipto; ahora, se trata de redención/liberación de la esclavitud de los pecados, los mismos que, si bien merecen sanción, mediante la obra de Jesús plena de amor, son perdonados al creyente. Antes, también se trató de llegar y de repartir la tierra prometida; ahora, de ser partícipe de la herencia de los santos en la luz.

De otro lado, una vez más las tinieblas/muerte y el no ser (Job 3,4-6) son vencidos; ya fueron aniquilados por Dios en Gn 1, cuando hizo la luz; ahora, el Reino proclamado por Jesús, que es luz, las vence y, serán vencidas por sus seguidores y la Iglesia. Por tanto, es falso lo que dicen los herejes, de que este mundo es esencialmente malo.

Asimismo, no se pierde de vista al Jesús histórico, al recordar que Él es Hijo del amor de Dios (13^b), la sangre de su cruz (20^b) y la muerte en su cuerpo de carne (22a); lo que significa que la comunidad ha descubierto la dimensión divina de Jesús... ese Jesús, un judío marginal, quien asume la condición de esclavo (Flp 2,7), crucificado y perdedor ante el Imperio Romano, pero, a quién Dios, en protesta por esta muerte injusta de un inocente, ¡de su hijo inocente!, le Resucitó, y es quien tiene un Evangelio, Buena Nueva, llena de esperanza (23)... Por eso, Pablo y los colosenses pueden proclamar que en Jesús reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente (2,9) y que Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud (19).

□ **Misión cósmica y terrena de Jesús**

El centro del himno es **Y en Él** todas las cosas subsisten/permanecen (17b), es decir, Jesucristo es quien sostiene y garantiza el orden en el universo, en la creación; es quien le da estabilidad y coherencia. Es más, el verbo ‘subsistir’

⁴ Iparraguirre Maguiña, David. “Breve análisis de Colosenses 1,15 ¿Cristo creado o Cristo exaltado?”. 2011, pág. 7.

⁵ En realidad David Iparraguirre, como bien lo dice, toma esta estructura de Ekkehardt Mueller.

en griego es empleado en el sentido de que en él las cosas han subsistido y seguirán subsistiendo, pero, en lo que atañe a la tierra, no en un proyecto esclavista y de muerte del Imperio Romano, sino en un proyecto de vida y vida en abundancia para todos/as, en perfecta reconciliación en torno a Él (20a). Por tanto, es falso que el mundo sea sostenido por seres espirituales como los eones, demiurgos, como decían los “iluminados colosenses”.

¿Por qué **en Él** todas las cosas subsisten?

Estos son los porqués:

- Porque, Jesús es la imagen del Dios invisible (15^a), lo que nos remite a la creación del ser humano: a imagen y semejanza de Dios. El término ‘imagen’ supone manifestación y representación. Así Jesús no sólo es de forma divina (Flp 2, 6), sino que se manifiesta como Dios, comportándose como el mismo YHWH (Éx 3,7-10), con misericordia, compasión y compromiso con los débiles y sufrientes. Y no sólo eso, sino que también envía a sus discípulos, como su Padre lo envió a Él, para seguir su proyecto del Reino, aún a riesgo de morir.

En su cuerpo como el nuestro se da a conocer, se manifiesta, el Dios invisible; es la plenitud de lo divino en lo humano⁶. Es decir, el Dios invisible ahora es visible, está con nosotros en la persona de Jesús de Nazaret. Por tanto, es falso que el supuesto Cristo superior, abandonó a Jesús en los momentos de su pasión y muerte, como dicen los herejes de Colosas.

- Porque, es el primogénito de toda la creación (15^b). Si bien el término ‘primogénito’ en griego significa prioridad en cuanto al tiempo y en cuanto al rango, por la construcción griega de la frase, no se puede tratar de una prioridad puramente temporal del Preexistente, sino de una superioridad esencial del mismo⁷, es decir, Jesucristo es superior en rango a la creación.⁸

Es decir, el que tiene autoridad y preeminencia (Cf. v.18). En el AT, el primogénito no era necesariamente el primer nacido, sino más bien era un título con ciertos privilegios que se daba a un hijo, quien quedaba como representante del padre de familia, el que recibía todos los bienes del padre y era el responsable de administrarlos. La historia de Jacob y Esaú es ilustrativa de este asunto. La palabra ‘primogénito’, además de

hablarnos de prioridad o de ser el primero, en este caso particular de Colosenses se refiere a la soberanía de Cristo sobre la entera creación. Jesucristo no es el primer creado, sino el soberano sobre todo lo creado. Como ya hemos señalado, en los vv. 15-16^a se vislumbra a Jesús como la personificación de la Sabiduría de Dios⁹, la misma que tomó forma y cuerpo en la persona de Jesús.

- El versículo 16, explica por qué Jesús es la imagen del Dios invisible y el **primogénito** de toda la creación.

Porque, “*en él fueron creadas todas las cosas, todas las cosas fueron creadas por medio de él, todas las cosas fueron creadas para él*” (16^{ae}).

Estas expresiones presentan a Jesús, el Cristo, con características divinas como el que diseña la creación, la construye (es el instrumento inmediato) y es el fin de la misma (*para él*).

¿Qué significa que Jesucristo es creador de todas las cosas?

El verso 16^{bcd} nos responde: Él ha creado todo lo que existe: 1) *en los cielos*, 2) *en la Tierra*; 3) *las cosas visibles*, 4) *las cosas invisibles*.

También es creador de los seres angelicales: 5) *sean Tronos*, 6) *sean Dominaciones (señoríos)*, 7) *sean Principados*, 7) *sean Potestades (autoridades)*.

Si bien el autor de la carta acepta la existencia de estos seres, en 2,15 los presenta derrotados por la resurrección de Jesús: *Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal*.

La imagen es la de un desfile militar de un general victorioso (los exhibió públicamente) en Roma. En el caso de Jesús es un desfile cósmico con las Principados y Potestades humillados, desfilando tras de su cortejo triunfal. Así, Pablo trata de destruir la creencia del mundo antiguo respecto a la existencia de toda clase de ángeles y espíritus elementales, muchos de los cuales estaban empeñados en destruir a las personas¹⁰. No hay que tener miedo a estos seres, pues ya fueron derrotados por Jesús triunfante. Por eso, los colosenses pueden cantar a viva voz: *Y Él es antes de todas las cosas* (17^a).

- Porque, es el principio (18^b), en el sentido de ser el Principador (Originador, Creador) de la creación de Dios (Jn 1,3; Hb 1,2)¹¹.

⁶ Bortolini, J. “Cómo leer la carta a los Colosenses, reconstruir la esperanza en Cristo” Bogotá. San Pablo.2005, pág. 30

⁷ Balz, Horst y Schneider, Gerhard (Eds.), 1998, pág. 1249

⁸ Se nos permita una aclaración, porque precisamente los “Testigos de Jehová” interpretan este versículo como que ‘Jesús fue la primera creación de Dios’... pero no es Dios. Es preciso interpretar adecuadamente el término “primogénito”: no sólo en el sentido temporal, de ser el primero, sino como rango. Jesucristo no es el primer creado, sino el soberano de todo lo creado.

⁹ La imagen de la bondad divina (Sb 7,26), que colaboraba con Dios en el establecimiento de todas las cosas (Pr 3,19), y que fue creada por la divinidad al comienzo (Pr 8,22; Eclo 24,9). Cf. Raymond Brown. “Introducción al Nuevo Testamento” (Vol. II, Cartas y otros escritos). Madrid. Trotta. 2002. Pág. 783.

¹⁰ Barclay, W. “Comentario al Nuevo testamento, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses”, págs. 67-68)

¹¹ Partain, “Notas sobre Colosenses”, Internet. Recuperado el jue de dic de 2010, de WP Notas sobre Colosenses: <http://www.waynepartain.com/Comentarios/c900.html>. pág. 22

- Porque, es **el primogénito de entre los muertos** (18^{bc}). Jesús es el inicio de una nueva serie, la de los resucitados; él es el primogénito porque fue el primero que venció a la muerte gracias a su Padre, convirtiéndose así en nuestro “hermano mayor” que nos enseña cuál es el camino a seguir... Su presencia nos asegura la esperanza en una nueva vida, en una nueva creación cuya primicia debe ser la Iglesia.

Así, se pone en evidencia la falsedad de esa ideología griega que presentaba al cuerpo como cárcel del alma; cuerpos en un mundo tenebroso, lleno de maldad, en lucha contra el bien; cuerpos sujetos a un destino ya trazado previamente, inevitable.

18^d explica la finalidad de que Jesús sea **el principio, el primogénito de entre los muertos**: para que sea él el primero en todas las cosas, complementando así lo ya expresado en 16^{ac}: en él fueron creadas todas las cosas, todas las cosas fueron creadas por medio de él, todas las cosas fueron creadas para él.

Los versos 19 y 20 explican los porqués de lo señalado en el párrafo anterior:

En primer lugar, porque: [Dios] tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud (Pleroma)¹² (v. 19) y, porque, en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente (2,9).

Con esta proclamación Pablo refuta a los que venían diciendo que: Jesús es uno de tantos intermediarios entre Dios y los hombres. Podía estar colocado muy alto en la serie, hasta podía ser el más alto, pero de ninguna manera único, sino sólo de la serie, uno de tantos¹³ (Partain, 1996, pág. 23).

Pablo rebate a los “iluminados” insistiendo en que en Jesucristo habita toda plenitud¹⁴ de Dios, por la elección del mismo Dios: en el cuerpo de una persona judía, marginal, sin historia ni hechos conocidos como los de César, el emperador romano; con una muerte deshonrosa: muerto en una cruz, pero a quién Dios le resucitó y le da el nombre que está por sobre todo nombre (Flp 2,9); más alto y con más honor, por supuesto, que el de César. Asimismo, combate y desmiente la falsa plenitud que los herejes “iluminados” creían podían alcanzar con la adoración a seres celestiales, supra mundanos.

¹² “El significado más probable (de plenitud/pleroma) es la totalidad de la divinidad que reside en Cristo y que Dios quiere comunicar”. CF. Léon-Dufour, “Diccionario de Teología Bíblica”, 1977, pág. 355).

¹³ “Partain, o.c., pág. 23

¹⁴ En el gnosticismo valentiniano del siglo II el Pleroma era la totalidad de las emanaciones que procedían de Dios, pero no Dios mismo, que está por encima de todas ellas. El Corpus Hermeticum (entre los siglos II-V d. C) habla de Dios como pleroma de toda bondad, y del mundo como pleroma de la maldad. Pero ninguna de estas acepciones se corresponde con lo pretendido por Colosenses: por elección divina Dios habita en Cristo en toda su plenitud. Por ello todas las cosas pueden reconciliarse con Dios a través de él (1, 20a). CF. Brown, o.c. pág. 783.

En segundo lugar, porque, Dios quiso reconciliar por él y para él todas las cosas (20^a), es decir, Jesús es el medio eficaz (por él) de Dios para redimirnos/reconciliarnos, pero también es el fin (para él). En otras palabras, a Dios no sólo le agradó que la plenitud habitara en Cristo, sino que también le complació por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas.

Esta reconciliación se hace efectiva por su muerte redentora, en cruz, producto de su entrega total y de su infinito amor a la humanidad, que bien interpreta Juan:

(Jesús) Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida...

Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente (Cf. Jn 10,17-18).

Esta reconciliación por la sangre de su cruz no puede ser creída de buenas a primeras, máxime si para los “iluminados de Colosas” el cuerpo es despreciable, es la cárcel del alma, por eso, no se puede rescatar ni reconciliar; además la materia es mala, el mundo es malo y Dios ausente, en los cielos, no debe hacer nada. Por esta razón el himno rescata el cuerpo de Jesús, su sangre y su cruz, como agentes de esa reconciliación, que tiene dos dimensiones:

- Una, cósmica, pues se realiza en la tierra y en los cielos, conforme a lo señalado en el corazón del himno: **Y en Él todas las cosas permanecen** (17^b), pues, es Jesús crucificado y resucitado quien garantiza el orden y la estabilidad del cosmos.
- Otra, salvífica/soteriológica, porque, con su sangre derramada nos libera de las potencias invisibles, que amenazan constantemente a la humanidad, a las que ha dominado (2,15).

En conclusión, si infinito es el poder creador de Jesucristo, lo es más su vocación redentora/reconciliadora.

□ ¿Y la Iglesia?

La Iglesia es otro de los porqués por los que en Jesús todas las cosas en él permanecen (17^b). El himno dice: Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia (18^a), verso con que culmina la primera estrofa referida al poder creador de Jesucristo.

Si bien es cierto que en las cartas indiscutibles de Pablo nunca el apóstol usa la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo, o de éste como la cabeza, sí es un tema muy importante en Colosenses (y Efesios). De Colosenses se obtiene la impresión de que la Iglesia es parte de la realización suprema de Cristo y el objetivo del trabajo personal del Apóstol (1,24)¹⁵.

¹⁵ Brown, o.c., pág. 793.

Como bien dice Raymond Brown, la Iglesia es parte del poder creador de Jesús; ella es parte de la nueva creación en la tierra, es decir, tiene la misión de colaborar con su creador en su tarea redentora y pacificadora, en aras de la construcción del Reino.

De otro lado, la gran mayoría de biblistas interpreta Cabeza (kefalé en griego), como Jefe, autoridad. Así, Jesús no sólo es creador de la Iglesia sino su máxima autoridad. Sin embargo, la Dra. Irene Foulkes en un concienzudo estudio sobre 1 Corintios, apunta: "En los escritos griegos del primer siglo y en la traducción griega del Antiguo Testamento (LXX), la palabra *Kefalé*/cabeza aparece como metáfora que señala "el origen"¹⁶ y "el comienzo" de algo, o bien como expresión que significa una persona en sí. No se encuentra ninguna instancia donde kefalé signifique "jefe" o "autoridad"¹⁷.

Así planteadas las cosas, es hermoso que Jesús con su poder creador y de autoridad frente a las seres espirituales, ante su Iglesia es su origen, su comienzo, y no tanto su jefe...; de esta manera, nos invita a ser Iglesia de hermanos, de iguales, aunque con diferentes carismas, al servicio de Dios, de Jesús, de toda la humanidad, especialmente de los más pobres, los excluidos... ¡Los preferidos de Jesús! ¡El reto está planteado!

¿Cuál es nuestra respuesta?

4. Unidos a Cristo

Col 1,24-29; 2,9-15; 3,1-4

Participación de Pablo en la obra de Cristo. 1,24-29

La salvación ofrecida a todos y que ya experimentan los colosenses, antes paganos y ahora reconciliados por la sangre de Cristo, es el gran «misterio escondido por siglos y generaciones y ahora revelado a sus consagrados» (1,26). Dios había prometido formalmente un Mesías para los judíos y ellos lo esperaban para sí. Pero, en el proyecto de Dios, el Mesías estaba destinado también para los paganos, es decir, para todos los hombres y las mujeres del mundo, sin distinción de religión, raza o nación. Ahora, Pablo ha sido el confidente a quien se ha comunicado el secreto, y a él le toca anunciarlo y proclamarlo, que no es otro sino «la espléndida riqueza... Cristo... esperanza de gloria» (1,27). En esto consiste su ministerio y el servicio de su misión apostólica. Y para que este proyecto de Dios se vaya cumpliendo, el Apóstol enseña, amonesta, trabaja y lucha con la energía y la eficacia que le da el poder de la Palabra de Dios que anuncia. La revelación de la que es portador no es simple información, sino la riqueza, que se regala y reparte, de la participación en la gloria de Dios. La mención que el Apóstol hizo del Evangelio y de la misión a él confiada (cf. v. 23) le lleva a hablar del cumplimiento de esa su misión. A ella consagra su vida, en libertad o en prisión, y con ese fin lucha y se fatiga sin desmayo.

☐ Col 1,²⁴ *Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque de esta manera voy completando en mi propio cuerpo, lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo que es la Iglesia.*

Comienza por decir que los sufrimientos en la difusión del Evangelio no sólo no le abaten, sino que le son fuente de alegría, pues contribuyen al crecimiento de la Iglesia, cuerpo de Cristo (v. 24). ¿Es que los padecimientos de Cristo no eran ellos solos suficientes para salvar a la humanidad? Evidentemente, sí. Sabemos, en efecto, que la pasión y muerte de Cristo fue de valor infinito, capaz para

¹⁶ La misma interpretación encontré en el Diccionario de San Pablo: "Aquí, la cabeza [18a] significa el principio o fuente de donde deriva la vida de los creyentes, constituyéndoles en miembros de su cuerpo". Cf. Ramos, 1999, pág. 211.

¹⁷ Foulkes, Irene. "Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios". 1999. Pág. 290

redimir del pecado no sólo a los hombres del mundo actual, sino a todos los de todos los mundos posibles. ¿Qué es, pues, lo que quiere decir el Apóstol?

En esta carta, totalmente centrada en la primacía de Cristo, está fuera de cuestión pensar que Pablo piense en añadir algo al sacrificio de la cruz. “*Tribulaciones del Mesías*” es una expresión del judaísmo que designa el tiempo de calamidad que precede al tiempo de la salvación. En los discursos apocalípticos de los evangelios encontramos varios testimonios de ello (Cf. Mc 13,19.24 par.). Mientras que en el pensamiento judío esas tribulaciones manifiestan que Dios no va a tardar en intervenir enviando al Mesías, en el Nuevo Testamento las tribulaciones marcan el período comprendido entre la primera venida de Cristo y su retorno.

Este trabajo misionero está marcado, sobre todo, por el sufrimiento, como corresponde a un apóstol que sigue las huellas del Crucificado. A este padecer por el Evangelio se refiere Pablo con una de esas frases geniales y paradójicas, en la que expresa su alegría al poder completar «*lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo que es la Iglesia*» (1,24). No nos quiere decir que la acción salvadora de Cristo, su muerte y resurrección, haya sido insuficiente, necesitando así del aporte de nuestro sufrimiento, sino que, contemplando la íntima comunión que existe entre Cristo y el cristiano, ve en su propio padecer la continuación del padecimiento salvador de su Señor.

Así pues, lejos de desalentarse en sus sufrimientos, Pablo ve en ellos un signo de que el Misterio, oculto hasta entonces, está en vías de realización.

Acerquémonos a la densa fórmula: “*Cristo para ustedes, esperanza de gloria*” (v.27). No se trata de ‘misterios’, en plural para designar los distintos aspectos del plan de Dios, sino más bien de “el Misterio”, que no es otro que Cristo en persona. Su presencia entre nosotros es la de la Cabeza respecto al cuerpo que es la Iglesia. Esta expresión completa aquellas otras en las que se presenta a la Iglesia como templo habitado por el Espíritu de Dios. En 1Tim 3,16 leemos: “*Es grande el misterio de la piedad, que ha sido manifestado en la carne, justificado por el espíritu*”. Esta presencia actual de Cristo en su Iglesia y en la vida de cada creyente es la prenda segura de nuestra transformación en el momento en que aparezca Cristo para convertir nuestro humilde cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo.

Por eso Pablo no ahorra sus esfuerzos y exhortaciones. En la oración anterior (1,9) afirma: “*Por eso nosotros, desde que nos enteramos, no hemos dejado de orar por ustedes, pidiendo que Dios les haga conocer plenamente su voluntad y les dé con abundancia sabiduría y el sentido de las cosas espirituales*”; desea que los colosenses tengan un mejor conocimiento de Cristo, “*en el que están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” (2,3). Se reiteran expresiones que invitan a buscar en la persona de Cristo la respuesta a todos los grandes interrogantes del ser humano.

Preocupación de Pablo por la fe de los Colosenses 2, 9-15

2, ⁹En él reside corporalmente la plenitud de la divinidad, ¹⁰y de él reciben ustedes su plenitud. Él es la cabeza de todo mando y potestad.

Es en Cristo, y solamente en Cristo, donde «*habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*», y de Él están «*llenos*» los colosenses, y Él es «*la cabeza*» de toda potencia angélica (v.9-10). Con estas tres afirmaciones trata San Pablo de deshacer la «*filosofía falaz*» que se había introducido en la comunidad de Colosas.

Primeramente, respecto de Cristo: en Él «*habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*». Ha sido corriente interpretar esta frase, como si el Apóstol estuviese refiriéndose a que en Cristo se hallan la totalidad de perfecciones y atributos propios de la naturaleza divina, y se hallan «*corporalmente*», es decir, de manera real y entitiva, como interpretan unos, o habitando en un cuerpo, como interpretan otros. Sin embargo, más bien creemos que también aquí, como en 1,19, el término «*plenitud*» alude al cosmos o mundo universo lleno de Dios, que está «*recapitulado*» en Cristo (cf. Ef 1,10), donde habita como en un cuerpo.

San Pablo trataría de hacer resaltar que todo el cosmos, sin excluir las potencias angélicas, está colocado en Cristo, a fin de reducirlo a la unidad y a la armonía. De esta primera afirmación serían ya consecuencia las dos siguientes: puesto que los cristianos, por su incorporación a Cristo, están «*llenos*» de Él, participando de la plenitud de la vida divina de su Señor (cf. Ef 2,13-22; 3,19), y Cristo es «*la Cabeza*», o jefe nato de todas las potencias angélicas, se sigue que no necesitan ir a buscar nada en ellas. La salvación del mundo proviene solamente de Cristo; otorgar a los «*elementos del mundo*» una misión salvadora, es menoscabar gravemente la posición única de Cristo.

A continuación, afirmada ya la primacía de Cristo y nuestra incorporación a Él, el Apóstol describe con más detalle cómo se ha realizado esa incorporación (v. 11-15). Dice primeramente, pensando quizás en que los judaizantes de Colosas exigían la circuncisión, que los cristianos no necesitamos el rito de la circuncisión material, pues tenemos otra más perfecta: «*eliminación del cuerpo carnal, circuncisión de Cristo*» (v. 11). Cuál sea esta circuncisión de Cristo lo explica en el v. 12, con evidente alusión al rito del bautismo. Es en el bautismo donde resucitamos a nueva vida, despojándonos no de un pequeño trozo de piel, como en la circuncisión mosaica, sino del «*cuerpo carnal*» o «*cuerpo del pecado*» u «*hombre viejo*», que de todas estas maneras llama San Pablo al hombre viciado por el pecado y esclavo de la concupiscencia (cf. 3,9; Rom 6,3-11; Ef 4,22).

Luego, en los v. 13 -15, sigue insistiendo en la misma idea de cómo se efectuó nuestra incorporación a Cristo; pero lo hace en forma más dramática. Dice que la condonación de nuestros delitos y resurrección a nueva vida (v. 13), la

hizo Dios «borrando el acta que nos era contraria y clavándola en la cruz» (v.14). Evidentemente, es una alusión a la pasión y muerte de Cristo, causa de nuestra salud (cf. Rm 3,24-25). Pero ¿de qué «acta» se trata? Hay autores que suponen aquí la misma metáfora que cuando se habla del «libro de la vida» (cf. Flp 4,3), y se aludiría a esa especie de acta o registro en que se supondrían anotadas nuestras deudas con Dios y que habría sido clavado, y anulado, en la cruz de Jesús, al igual que lo eran las culpas de un ajusticiado, anotadas en el letrero de su cruz (cf. Jn 19,19-22).

Sin embargo, lo más probable, conforme interpreta la mayoría de los autores, es que se aluda a la Ley mosaica, documento escrito contrario a nosotros, pues al prohibir el pecado sin dar fuerzas para evitarlo lo hacía abundar más, manteniéndonos en esclavitud y llevándonos a la muerte (cf. Rm 5, 20; 7,5-13; 2Cor 3,5; Gal 5,1). Esta sentencia de muerte que pesaba sobre nosotros, quedó anulada con la muerte de Cristo, a quien Dios hizo «pecado» y «maldito» y «sujeto a la Ley», para de ese modo destruir en su persona el documento que nos condenaba (cf. 2 Co 5,21; Gal 3,13; 4,4). San Pablo, hablando en forma dramática, contempla a Dios clavando en la cruz victoriosa el documento, como indicando que queda abrogado, junto con todas sus exigencias.

La unión con Cristo, principio de vida nueva. 3,1-4

Comienza la parte moral de la carta, en que el Apóstol aplica a la vida cotidiana la doctrina expuesta anteriormente. En la presente perícopa recuerda a los colosenses su nuevo estado de resucitados con Cristo, que les exige vivir para el cielo (v. 1-4), despojándose cada día más del hombre viejo y revistiéndose del nuevo (v.5-17).

3, ¹Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, ²piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. ³Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste Cristo, que es vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán con él, llenos de gloria.

Estamos ante una de las más bellas descripciones de la vida cristiana que encontramos en la literatura paulina, en la que nos va a decir en qué consiste «el sustento y la cohesión» que vienen de Cristo, cabeza de la Iglesia.

Primero, sin embargo, vuelve de nuevo sobre el tema que tenía confundidos a los creyentes de Colosas, es decir, a la amalgama de ridículas prácticas ascéticas, prohibiciones culinarias, ritos y creencias esotéricas a las que llama «preceptos y enseñanzas humanas» (2,22) y que se presentaban como salvaciones paralelas y fallidas. La amonestación no puede ser más realista: nada de «no toques eso, no pruebes aquello, no lo toques con tus manos» (2,21),

pues de todo ello ha sido ya liberado el creyente al recibir el bautismo, que ha significado una ruptura total, una muerte «a los poderes del mundo» (2,20), frase con la que el Apóstol resume semejante insensatez.

Tanto la carta a los Efesios, como ésta de los Colosenses, se caracterizan porque, al presentar el Bautismo, afirman no solamente que el cristiano se ha sumergido en la muerte de Cristo, esperando la resurrección (como en Ro 6,4-11), sino que ya desde ahora participa de la resurrección y de la entronización celestial del Señor.

Por eso nos dice que si por el bautismo el cristiano ha muerto con Cristo, ha sido para resucitar con Él a una nueva realidad que hay que comenzar a vivirla ya, aquí y ahora, en nuestro diario caminar hacia la meta de su manifestación plena, cuando «ustedes aparecerán con él, llenos de gloria» (3,4).

El haber ya muerto y resucitado con Cristo debe convertir al creyente en una persona con los pies bien plantados en la sociedad para transformarla con su compromiso y testimonio. Dicho de otra manera: es la tarea de hacer «presente» en este mundo el «futuro de la nueva humanidad» a la que Dios nos ha destinado en Cristo.

Esto es posible porque el Señor, muerto y resucitado, ha roto ya las limitaciones del espacio y del tiempo, y es el mismo que nos espera glorioso, «allá arriba», «sentado a la derecha de Dios» (3,1), de igual manera que es el mismo que nos acompaña «aquí abajo», oculto y siendo «vida de nuestra vida», mientras caminamos a su encuentro en nuestra peregrinación en este mundo: «su vida está escondida con Cristo en Dios» (3,3). Por eso, Pablo invita a los colosenses a que «busquen los bienes del cielo» (3,1)... «piensen en las cosas del cielo» (3,2), pero no para escaparse de las tareas de «aquí abajo», sino para que lo que aspiran y buscan se vaya haciendo realidad en un comportamiento verdaderamente cristiano.

San Pablo parte del principio (v.1-4) de que el cristiano, muerto y resucitado místicamente con Cristo en el bautismo (cf. 2,12; Ef 2,6), ha roto sus vínculos con el mundo y con sus doctrinas religiosas, habiendo entrado en una vida nueva, la vida de la gracia, vida que posee ya realmente, pero que no se manifestará de modo pleno hasta después de la parusía, cuando todos los miembros del cuerpo de Cristo seamos asociados públicamente a su triunfo glorioso. Este nuevo estado pide que nuestros pensamientos no estén puestos en las «cosas de la tierra», sino en «las del cielo», como corredores que piensan únicamente en la meta, a la que dirigen todos sus pensamientos. Es este pensamiento del cielo el que debe constituir la regla de nuestra conducta, subordinando todo al progreso de esa nueva vida, cuya plena manifestación esperamos.

5. Falsas doctrinas y falsas ascesis

Col 2, 16-20; 3, 1-4

El pasaje inmediatamente anterior al que vamos a estudiar es un hermoso himno a la victoria de la cruz:

“Ustedes estaban muertos por sus pecados y la circuncisión carnal, pero Cristo los hizo revivir con él, perdonándoles todos los pecados. Canceló el documento de nuestra deuda con sus cláusulas adversas, clavándolo consigo en la cruz” (Col 2,13-14).

Precisamente la experiencia de ser salvados por la muerte y resurrección de Cristo, es el gran marco motivador al pasaje que estudiaremos ahora. Los colosenses han recibido ya como “Señor” a Jesús (v. 9), pero están amenazados por errores e ideologías que se han introducido en la comunidad.

Pablo se enfrenta con el problema exhortando en primer lugar a llevar una vida de acuerdo con las enseñanzas de la fe que han recibido. Después, con un vigoroso toque de atención los pone en guardia contra las falsas especulaciones y engaños de tradiciones humanas (v. 8).

No conocemos con detalle el contenido de las especulaciones y prácticas aludidas, pues lo que expone no coincide claramente con la doctrina de los judaizantes, abiertamente atacada en otras cartas (Gálatas, Romanos, Filipenses, etc.), ni con las escuelas filosóficas de la época. Es probable que se trate de fuerzas cósmicas o angélicas, influencia de los astros, o de poderes secretos de la mente humana que ofrecían caminos alternativos de sanación y liberación.

Es preciso considerar el contexto sincretista que rodeaba a los colosenses: todas las religiones circulaban en las ciudades greco-romanas del siglo I y tenían particular atractivo las religiones “místicas” venidas de oriente.

Notemos que algo similar estamos experimentando en nuestros días, de modo que a muchos parece darles lo mismo decirse cristianos y tomar elementos de una u otra práctica religiosa ajena (la reencarnación, prácticas esotéricas, la “new age”, cartas astrales, prácticas adivinatorias, etc.).

Pablo plantea con toda claridad lo que afirmó al inicio de la carta, como su gran marco de referencia: Cristo Jesús está por encima de todo, es “la cabeza de todo mando y potestad” (2,10); él es la divinidad encarnada y “de él reciben ustedes su plenitud” (2,10). Jesús preside todo el universo creado y todo poder que pareciera tener influjo sobre el ser humano. Él es la divinidad encarnada. Seguidamente les expone con una serie de imágenes hasta qué punto los creyentes encuentran en Cristo la plenitud y el sentido presente y futuro de sus vidas: circuncidados en Cristo (v.11; Cf. Ro 2,29); sepultados por el Bautismo en su muerte y resurrección (v.12; Ro 6,1-11); muertos por el pecado, pero vivificados por el perdón (v. 13); cancelado el documento de nuestra deuda clavado ya en la cruz (v. 14).

En cuanto a las “fuerzas del mal” que ejercen su poder a través del pecado de los hombres y de las mujeres, Pablo las contempla en la grandiosa visión de la marcha triunfal de Cristo, el Vencedor –al estilo del triunfo de los emperadores romanos- con su séquito de prisioneros subyugados (v. 15; 2Co 2,14; 1Pe 3,22).

Finalmente, arremete con energía contra los que practican mortificaciones y rituales esotéricos que satisfacen engañosamente la cabeza, y la hinchan sin llenar. Esa hinchazón mental y vana, se opone al verdadero crecimiento del cuerpo –la comunidad cristiana– a través de cuya cabeza que es Cristo (Cf. Ef 4,15ss), “recibe sustento y cohesión” (v. 19).

Acerquémonos por partes:

□ **Col 2, 16** *Por tanto, que nadie los juzgue por asuntos de comida o bebida, o por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado.* Notamos que existe gente que critica las actitudes de los cristianos de Colosas, tanto por lo que comen o beben, como en sus creencias. Este tema de algunas prescripciones sobre alimentos, como las fiestas del calendario, podría estar influenciado por los judíos. Frente a la mentalidad que inspira esas críticas, existe una sola realidad verdadera que es Cristo. Por tanto, él es el centro de todo; el resto de cosas no deben ser tomadas como importantes: están subordinadas a Cristo, relativas a él.

Por ello, el comer o beber tales o cuales cosas, es solo ‘sombra’; es decir, no es lo esencial, como no lo es el guardar o celebrar fiestas. Lo que interesa es estar unidos a la cabeza que es Cristo y encaminados al plan de Dios.

- ¹⁷*Todo eso es sombra de lo venidero; la realidad es la persona de Cristo.* Es clarísima la afirmación de Jesucristo como la única ‘realidad’, frente a todo el resto que es presentado sólo como ‘sombra’. Era una metáfora frecuente en ese tiempo: la ‘sombra’ se opone a l cuerpo, que es la realidad.

Según la influencia platónica Dios puede ser conocido sólo en imágenes y por “sombras” sin poder ser visto directamente. Aquí se puede ver las diferencias entre lo visto con sombras y la cosa real. Según Platón, las cosas que vemos a nuestro alrededor no son sino una ligera semblanza con las formas más reales y fundamentales. Es como si viéramos una sombra de las cosas, sin ver las cosas mismas; estas sombras son una representación de la realidad, pero no la realidad misma (ver “Mito de la caverna” en “La República”, libro VII).

Para Pablo estas sombras no son lo real, pues la única realidad es Cristo. La carta advierte para no dejarse convencer con palabras persuasivas (v. 4) o con sofismas; pide tener cuidado y no dejarse llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo (v. 8).

También la carta a los Hebreos opone las instituciones de la Ley mosaica, en cuanto ‘sombra’ (esbozo), a las realidades plenas de la salvación (Heb 8,5; 10,1). Los Padres de la Iglesia se apoyarán con frecuencia en estas expresiones. Volviendo a nuestro texto en Colosenses, es clara la afirmación de la centralidad o fontalidad de Jesús, frente a cualquier otra propuesta.

- ¹⁸*No dejen que los condenen esos que se hacen pasar por muy humildes y que dan culto a los ángeles.* La carta revela que había quienes condenaban con hipocresía, haciéndose pasar por muy humildes, e invitando a dar culto a los ángeles. Se trata de otro error de los Colosenses, que se dejaban llevar por esas teorías y argumentos falsos, que no se apoyaban en Cristo sino en pensamientos humanos de creencias extrañas (2,8; Gal 4,3) que consideraban a Jesús como uno más entre varios intermediarios para llegar a Dios.

Los falsos maestros proclamaban que Dios estaba demasiado lejos y que sólo se podría acercar a él a través de varios niveles de ángeles. Enseñaban que había que adorar a esos ángeles progresivamente, hasta alcanzar a Dios. Esto va contra el mensaje bíblico: la Biblia enseña que los ángeles son siervos de Dios y está prohibido adorarlos (Cf. Ex 20, 3-4; Ap 22,8-9).

Aclaremos que para Pablo, judío del siglo I, es indudable la existencia de los ángeles (Cf. Ro 8,38; 1Co 4,9; Gal 1,8, etc.) y la de Satanás (Cf. 1Co 5,5; 7,5; 2Co 11,14, etc.). Pero se muestra indeciso cuando tiene que pronunciarse sobre los

otros seres intermediarios entre Dios y el mundo. Sus títulos cambian según los casos, lo cual demuestra que Pablo se adapta a las representaciones de sus corresponsales.

El dúo de palabras “autoridades y poderes” pertenece al lenguaje político de la época (Cf. Lc 12,11; 20,20; Tit 3,1). Del terreno político estas palabras pasaron al mundo supraterráneo, asociadas con otros términos. Por ejemplo, en Ro 8,39 las “Autoridades” se mencionan inmediatamente después de los ángeles y antes de las “Potencias”. La lista más larga está en nuestra carta de Colosenses 1,16: “Tronos, Soberanías, Autoridades y Poderes”. En la carta a los Efesios se afirma: “Cristo está sentado por encima de toda autoridad, Poder, otencia, Sabiduría, y de cualquier otro nombre que pueda ser nombrado, no sólo en este mundo, sino también en el mundo venidero” (Ef 1,21).

En resumen: Pablo se opone con energía a todo dualismo: los ángeles y las Potencias, sean las que sean, han sido creadas por Cristo y para Cristo. Por tanto no hay que rendirles culto por encima de Jesús (Col 2,18). Para aclarar mejor ese culto a seres intermedios, Pablo atribuye a Cristo la obra creadora: “Todo ha sido creado por él y para él” (Col 1,16). Cristo es el principio y cohesión del universo (1,17). En circunstancias que no se especifican, las “Potencias” usurparon un poder indebido sobre los seres humanos, de lo que Cristo nos ha liberado con su cruz (Col 1,20; 2,14ss).

- ¹⁹*En vez de unirse a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, a través de articulaciones y ligamentos, recibe sustento y cohesión y crece conforme al plan de Dios.* A este punto se plantea nuevamente el tema de Cristo-‘Cabeza’, respecto del resto del Cuerpo-Iglesia. La función de la cabeza de ser principio de crecimiento y de unidad para todo el cuerpo, se aplica a Cristo con relación a los suyos.

Pablo desarrolla esta figura también en otras cartas; en ésta, la de los Colosenses, se subraya que Cristo es principio de “sustento, cohesión y crecimiento”. La vida de la comunidad cristiana, como la de cada uno de sus miembros, depende de su unión con Jesucristo y no de otros elementos, como ángeles o potencias. La Iglesia es parte o fruto de la nueva creación realizada en Cristo, además de ser la continuadora de su misión de hacer realidad el Reino.

También es preciso aclarar que Jesús es ‘Cabeza’ de su Iglesia, pero no en el sentido de autoridad de dominio despótico, sino de una autoridad-servicio, como bien es graficado en el icono de Jesús lavando los pies a los discípulos, que les pide hacer otro tanto (Cf. Jn 13,12-17).

- ²⁰*Si con Cristo han muerto a los poderes de este mundo, ¿por qué se someten a los dictados de los que viven en el mundo?* Estas últimas afirmaciones del capítulo 2 presentan una polémica contra falsas

prescripciones ascéticas. Mientras el v. 16 hablaba de abstenerse de comidas, aquí se refiere a un falso culto y falsa ética.

Sabemos que casi todas las religiones sugieren alguna expresión de ascesis o de renuncia, como elemento de purificación de las personas para mejor acercarse a Dios. La espiritualidad judía cultiva la “oración, ayuno y limosna” como expresiones de piedad y penitencia. También la vida del cristiano está marcada por la cruz de Cristo y el mismo Apóstol afirma en esta carta que “completa en su cuerpo lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, la Iglesia” (1,24).

Pero aquí se alude a costumbres ascéticas negativas, pues son juzgadas sólo como “*preceptos y enseñanzas humanas*”. Sabemos que la ascesis en las religiones puede degenerar en expresiones incluso atentatorias de la integridad y salud de las personas, o también en llegar a creer que ello, de por sí, es ya expresión de salvación o de superioridad sobre los demás, como ocurrió con los fariseos de Palestina en tiempo de Jesús. Probablemente eran de este tipo las prácticas aludidas en nuestro texto. Podría ser, porque la carta habla de “*apariencia de sabiduría, religiosidad afectada, mortificación y desprecio del cuerpo, que sólo sirve para satisfacer la sensualidad*” (v. 23). La tendencia era creer que esas prácticas ascéticas, por sí mismas, producen la virtud o santidad. Nosotros sabemos, en vez, que es Jesús y sólo él, la fuente de toda redención y santidad en sus seguidores.

Hay que tenerlo presente en nuestras celebraciones cristianas: son válidas en la medida en que nos remiten al Señor Jesús, invitándonos a escuchar su Palabra y a meditar algún aspecto de su mensaje o de su vida.

Respecto a las “*doctrinas con apariencia de sabiduría*”, a pesar de que sería extemporáneo, pues la “*gnosis*” propiamente se desarrolló más tarde, cabe hacer referencia al “*gnosticismo*”:

❑ **El Gnosticismo**, (del griego *gnosis*, ‘conocimiento revelado’), fue un movimiento religioso esotérico que floreció durante los siglos II y III y supuso un fuerte desafío para la recta fe cristiana. Tomaba elementos de la filosofía griega, sobre todo platónica, e intentaba explicar con razonamientos y conocimientos ocultos, los elementos del mensaje cristiano.

La mayoría de las sectas gnósticas profesaban el cristianismo, pero con un tinte racionalista y oculto, al que sólo algunos ‘iniciados’ podían acceder. El gnosticismo prometía un conocimiento secreto del reino divino: chispas o semillas del Ser Divino cayeron desde ese reino trascendental hasta el universo material, que es malo en su totalidad, y fueron encarceladas en los cuerpos humanos. El conocimiento podría volver a despertar a esos

elementos divinos que de este modo volverían a su propia casa en el reino espiritual.

Estos errores eran una mezcla de ocultismo pagano, legalismo judío y cristianismo. Planteaban que Jesús no era plenamente Dios ni hombre, sino uno de los seres semidivinos que servían de puente para salvar el abismo existente entre Dios y el mundo. Por lo tanto, se decía que Cristo carecía de autoridad y capacidad para satisfacer las necesidades de sus seguidores. Sin embargo, algunos creyentes ‘iluminados’ podían alcanzar la totalidad espiritual por medio de conocimientos especiales y una rigurosa autodisciplina.

El gnosticismo evidentemente fue una desviación, una “*herejía*”: enseñanza contraria a la doctrina cristiana. Enseñaba una humildad fingida y el culto a los ángeles, considerando que Cristo era simplemente el más elevado en rango, en el orden de los espíritus creados. En ese sentido atenta contra el realismo del Dios encarnado en Jesús, y su obra de redención universal.

Pablo advierte contra estos nacientes errores y señala a los falsos maestros como intrusos, que se ponen a inventar cosas, fruto de su ignorancia.

No es difícil encontrar reediciones del antiguo error: son los “*agnósticos*” de nuestro tiempo. El agnosticismo tiene variadas formas y no equivale propiamente a la postura atea, que niega abiertamente la existencia de Dios. El agnóstico es indiferente ante el tema de Dios, considera que no es relevante en el mundo actual, que puede ser explicado con las leyes de la ciencia, la psicología, la sociología, etc. A veces postula la existencia de un ser o un valor trascendente, pero nadie puede decir nada cierto sobre él. Muchas veces equivale al ateísmo práctico.

Lamentablemente está de moda decirse agnóstico, pensando erróneamente que la actitud creyente es algo muy anticuado, ya superado, que no se tiene razones aceptables para creer. Por eso escuchamos a gente pública a nivel político, o de las comunicaciones, que sin desparpajo se dice agnóstica.

Vale la pena releer el mensaje de Pablo a los Colosenses, para afianzar nuestra fe en Cristo Jesús, Señor de la historia y del cosmos, centro y más allá del devenir del mundo, el que da sentido y consistencia a todo lo que existe: “*Todo fue creado por él y para él; él es anterior a todo y todo se mantiene en él*” (1,17). De esa afirmación de fe se deduce la aplicación a nuestra vida personal y comunitaria: “*Ya que han aceptado a Cristo Jesús como Señor, vivan unidos con él, enraizados y cimentados en él, apoyados en la fe que les enseñaron*” (2,6-7).

- 3,¹Por tanto, si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, ²piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. ³Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste Cristo, que es vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán con él, llenos de gloria.

Estamos ante una de las explicaciones más bellas del Bautismo, salidas del pensamiento de Pablo: por el Bautismo no solamente hemos muerto al pecado, sino a todos los reglamentos, preceptos y costumbres, que no tienen más que apariencia de devoción.

Después de tres ejemplos anteriores: “No toques, no pruebes, no tomes con tus manos” (2,21), Pablo alude a una famosa expresión del profeta Isaías, muy claro en lo que respecta a la pureza ritual: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; es inútil que me rindan culto, pues las doctrinas que enseñan no son más que preceptos humanos” (Is 29,13). Esta actitud frente a un ritualismo vacío fue ampliamente desarrollado por Jesús: los Sinópticos presentan claramente su libertad y postura frente a observancias como el sábado, los lavados de manos y utensilios, y otros.

En contraste con ello, Pablo caracteriza la vida del cristiano a partir de una unión indisoluble con Cristo, con la pascua de Cristo. Mientras que en 2,12 se tenía la impresión de que todo estaba ya hecho, en este pasaje se mantiene la tensión entre el “ya” y el “todavía no”, tan característico del Nuevo Testamento.

Es verdad que hemos resucitado con Cristo, pero tenemos que hacernos (de hecho) lo que somos (de derecho). Aunque la antítesis vida/muerte sea una constante de Pablo (Ro 6,4; 1Co 15,21; 2Co 2,16; 4,11, etc), presenta aquí una forma especial ya que Jesús mismo es proclamado como “la vida” (3,4) del cristiano.

Por ahora nuestra participación en la vida de Cristo está oculta, pero se revelará plenamente el día de la manifestación del Señor (3,4). Este pasaje se parece a lo afirmado en Flp 3,20: “Nuestra ciudad está en los cielos, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, que transfigurará nuestro cuerpo humilde para hacerlo semejante a su cuerpo glorioso”.

El cristiano es llamado a vivir con la mirada y el pensamiento puestos en Cristo, donde él habita: en el cielo. Ello no significa huir o evadir de este mundo y sus tareas, sino en vivir conscientemente la tensión entre las exigencias y compromisos de “esta vida” con el corazón potenciado por la fe y la esperanza que nos viene de la Pascua de Jesús, ya inaugurada en su discípulo/a.

6. La vida en Cristo

Col 3. 1-17

Sabemos que Pablo acostumbraba desarrollar temas “doctrinales” o de iluminación para los cristianos, a partir de las riquezas inagotables del misterio de Jesucristo. La segunda parte de sus cartas normalmente tiene un sesgo exhortativo, moral, o de aplicación, de los temas de fe a la vida concreta de esos cristianos, que habían participado de la moral licenciosa del paganismo y necesitaban profundizar la formación que ciertamente Pablo les dio en su primera evangelización.

Pero no se trata de una postura moralista. No es el “deber por el deber”. La vida del cristiano es consecuencia de su fe; es expresión de una vida interpretada como “seguimiento” de Aquél en quien se ha creído.

1. “Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de la esclavitud” Ex 20,2

Es importante descubrir que, desde la revelación del Primer Testamento, antes de enunciar “los 10 mandamientos”, se hace una afirmación de quién es el Dios de Israel: se trata de un Dios que, al ser “Señor”, ha intervenido poderosamente para liberar de la esclavitud a su pueblo. Es el Dios Salvador y Liberador; el pueblo “ha visto lo que hice a los egipcios y cómo a ustedes los llevé en alas de águila y los traje a mí” (Ex 19,4). El Dios de Israel ha rescatado de la gran potencia egipcia a ese puñado de esclavos, pero no para hacerlos otra potencia política alternativa, sino para hacerlos un pueblo distinto: “por tanto, si quieren obedecerme y guardar mi alianza, serán mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece” (Ex 19,5).

Los mandamientos que serán anunciados a continuación no son, entonces, mandatos arbitrarios, ni sólo sintonía con la legislación entonces vigente.¹ Son la consecuencia de este nuevo ser que nace, como fruto de la acción liberadora de Dios: un pueblo libre, que ya no se inclinará frente a otros dioses ni otros señores: “ustedes serán para mí un pueblo sagrado, un reino sacerdotal” (Ex 19,6). Como signo de esta libertad profunda, el nuevo pueblo es invitado a un estilo nuevo de vida.

¹ En interesante constatar los elementos de cercanía entre “los 10 mandamientos” y la legislación de Asiria y Babilonia de ese tiempo.

En el Nuevo Testamento, el núcleo de la acción liberadora de Dios no es ya el éxodo de Egipto, sino la Pascua de Jesús. De Cristo muerto y resucitado nace un nuevo pueblo que, al igual que el primer Israel, es también un pueblo ‘consagrado’:

Col 3,¹*Por tanto, si han resucitado con Cristo... ³Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste Cristo, que es vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán con él, llenos de gloria.*

Este nuevo Pueblo participa del misterio pascual de Jesús: con él han muerto (a su vida anterior), y con él han resucitado. De ahí viene la exigencia de vivir de acuerdo con su nueva realidad: *“Si han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios”; “Ustedes deben llevar una vida digna del Señor, agradándole en todo, dando fruto de buenas obras” (Col 1,10).*

Es preciso enfatizarlo: las exigencias morales del Evangelio, que Pablo propone a los primeros cristianos, no son ‘moralismos’, ni ocurrencias del apóstol: son consecuencia de la fe y del seguimiento de Jesucristo, expresión de la nueva vida que palpita en esos cristianos, manifestación de una existencia resucitada. Transparencia de la presencia de Cristo en ellos.

En esta carta a los Colosenses, así como en la de los Efesios, después de la primera parte, totalmente centrada en Jesucristo, empieza la sección “moral”. Ambas están organizadas en dos partes:

- La primera (Col 3,1-17) menciona las exigencias tanto negativas como positivas de la vida cristiana;
- La segunda (Col 3,18 – 4,1) contiene recomendaciones para la vida familiar. Ello será tratado en el tema siguiente.

2. Nueva vida con Cristo

Acerquémonos entonces a este hermoso pasaje de la carta a los Colosenses. Estamos ante una de las más bellas descripciones de la vida cristiana que encontramos en la literatura paulina, en la que nos va a decir en qué consiste «el sustento y la cohesión» que vienen de Cristo, cabeza de la Iglesia. Este texto continúa la espiritualidad bautismal propuesta en 2,11-13:

2, ¹¹*Por él han sido circuncidados: no con la circuncisión que practican los hombres, descubriendo la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Cristo, ¹²que consiste en ser sepultados con él en el bautismo y en resucitar con él por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó a él de la muerte. ¹³Ustedes estaban muertos por sus pecados y la incircuncisión carnal; pero Cristo los hizo revivir con él, perdonándoles todos los pecados.*

En ambos párrafos (este último y 3,1-4) hacen tácita referencia a la necesidad de desvestirse antes de bajar a la piscina bautismal. El texto enumerará todo aquello de lo que hay que despojarse antes de volver a vestirse del hombre nuevo.

A continuación, vendrá a decirnos que si por el bautismo el cristiano ha muerto con Cristo, ha sido para resucitar con Él a una nueva realidad que hay que comenzar a vivirla ya, aquí y ahora, en nuestro diario caminar hacia la meta de su manifestación plena, cuando «ustedes aparecerán con él, llenos de gloria» (3,4). Ese “pensar en las cosas del cielo” (3,2) no significa evadir los desafíos de este mundo, sino más bien debe convertir al creyente en una persona con los pies bien plantados en la sociedad para transformarla con su compromiso y testimonio. Dicho de otra manera: es la tarea de hacer presente en este mundo el futuro de la nueva humanidad a la que Dios nos ha destinado en Cristo.

Esto es posible porque el Señor, muerto y resucitado, ha roto ya las limitaciones del espacio y del tiempo, y es el mismo que nos espera glorioso, «allá arriba», «sentado a la derecha de Dios» (3,1), de igual manera que es el mismo que nos acompaña «aquí abajo», oculto y siendo «vida de nuestra vida», mientras caminamos a su encuentro en nuestra terrena peregrinación: «su vida está escondida con Cristo en Dios» (3,3). Por eso, Pablo invita a los colosenses a que «busquen los bienes del cielo» (3,1)... «piensen en las cosas del cielo» (3,2), pero no para escaparse de las tareas de «aquí abajo», sino para que lo que aspiran y buscan se vaya haciendo realidad en un comportamiento verdaderamente cristiano.

□ **Col 3,**⁵*Por tanto hagan morir en ustedes todo lo terrenal: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y la avaricia, que es una especie de idolatría. ⁶Por todo eso sobrevino la ira de Dios [a los rebeldes]. ⁷Así se comportaban también ustedes en otro tiempo, viviendo desordenadamente.* La primera invitación es, entonces, a “despojarse”. La vida cristiana exige una transformación radical, que afecta al creyente en su dimensión personal y social. Equivale a ‘despojarse’ de lo caduco y ‘revestirse’ de una nueva manera de ser y de estar en el mundo. Este constante despojarse exige seriedad y empeño continuado, actitud que Pablo invoca con la expresión “hagan morir en ustedes todo lo terrenal” (3,5), como si fueran partes corrompidas de nosotros mismos que hay que cortar ‘amputar’, para poder disfrutar de la vida plena que arranca desde Cristo.

Notemos que Pablo denuncia en primer lugar dos ámbitos: la degradación que proviene del campo sexual y las injusticias causadas por el dinero, muy importantes en la sociedad corrupta de ese tiempo, como lo son en la nuestra. Pablo los califica acertadamente como “idolatría”, ya que son pseudo-dioses

que mucha gente ha puesto como único valor de su vida, produciendo la misma secuela de destrucción social y deshumanización, propias de los ídolos.

□ ⁸*Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes.* ⁹*No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras.* A continuación Pablo enfoca los pecados que destruyen la armonía de las relaciones mutuas. Notemos que empieza por la raíz: el corazón, del que, según Jesús, brotan los malos sentimientos: “enojo, pasión, maldad”. Luego prosigue deteniéndose, así como en la carta de Santiago, en los “pecados de la lengua”: “insultos, palabras indecentes, mentiras”.

Notemos que en las cartas de Pablo son frecuentes estas ‘listas de pecados’, en las cuales no es preciso buscar ejes comunes, pero sí se pueden descubrir acentuaciones frecuentes. Ciertamente hacen relación a la fuerte relajación moral de las ciudades greco-romanas del siglo I, y también a la necesidad de plantear una vida distinta, nueva para esos cristianos. Consultar, por ejemplo: 1Tes 4,3-6; 1Co 5,10ss; 6,9; Gal 5,19-21; Ro 1,29-31; Ef 4,31 y descubrir los temas más frecuentes, o las acentuaciones de Pablo.

□ ¹⁰*Revístanse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador.* ¹¹*Por eso ya no tiene importancia ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que Cristo lo es todo para todos.* Ya sabemos que ese “revestirse” no significa algo externo y secundario, como puede ser la ropa que uno se pone, sino que trae la memoria del acto bautismal, en el que el creyente se ha “revestido de Jesucristo”, es decir, ha entrado en el misterio de su muerte para acceder y desarrollar la nueva vida que brota de la resurrección.

El proceso de vivir como resucitados (Cf. Ro13,12.14; Gal 3,27), significa, además, entrar en el dinamismo de una nueva creación en la que hombres y mujeres se van renovando “a imagen de su Creador”. Pablo aquí se hace eco de la tradición bíblica que veía los tiempos nuevos –tiempos mesiánicos, tiempos escatológicos- como un retorno a la paz y a la armonía del principio, del paraíso (Cf. Is 11,6-9).

En la narración de Gen 2, la expresión “imagen de Dios” es lo que confiere dignidad a los primeros seres humanos y los distingue de las demás criaturas. A partir de esta dignidad de ser ‘imágenes de Dios’, y a partir de Jesucristo ‘hijos e hijas de Dios’, se afirma la grandeza del creyente: unido a Jesucristo en lo más hondo de su misterio pascual. De alguna manera es “otro cristo” y por eso con el cristiano empieza un nuevo modo de estar en el mundo y relacionarse. Porque es hijo/hija de Dios, se relativizan todas las diferenciaciones creadas por la sociedad, muchas veces marginalizantes:

por raza, religión, cultura, nivel social o de género. “*Ya no tiene importancia ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o civilizado, esclavo o libre*”.²

A Pablo le gusta insistir en el Bautismo como origen y principio de la unidad cristiana, más allá de todas las diferencias religiosas, culturales y sociales. En Col 1,27 el misterio de Dios se resumía en la presencia de Cristo entre nosotros, como “*esperanza de la gloria*”. Según esta concentración en Cristo, Pablo concluye con estas significativas palabras: “*¡Cristo lo es todo en todos!*”.

Se planteando una ‘verdadera revolución’ a partir del mensaje evangélico; ello no es un sueño utópico, sino que ya se está llevando a cabo gracias a una fuerza infinitamente más poderosa que todo el poder desencadenado por todas las revoluciones políticas, sociales o ideológicas que han agitado nuestro mundo dejándolo, la mayoría de las veces, peor de lo que estaba. Esa nueva fuerza es el amor cristiano. De hecho, las comunidades fundadas por el apóstol, con las normales dificultades que podemos imaginar, eran ya expresión ello, pues convocaban a personas de todos los niveles socio-económicos y culturales; verdaderos núcleos contraculturales donde se encontraban el ‘señor’ y el esclavo, hombres y mujeres, pobres y ricos, en el intento de vivir el ‘agapé’ cristiano.

□ ¹²*Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;* ¹³*sopórtense mutuamente; perdónense si alguien tiene queja de otro; el Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo.* ¹⁴*Y por encima de todo el amor, que es el broche de la perfección.* Terminadas las exhortaciones ‘negativas’, de aquello “terrenal, a lo que hay que morir” (Cf. v 5), Pablo traza la figura del auténtico seguidor de Jesús. También aquí, no hace elenco de mandatos, sino que replantea la fuente: el cristiano es “*elegido de Dios, consagrado y amado*”; de ahí que, lo que es en la raíz de su ser, deba expresarse en su vivir: deberá ‘revestirse de Cristo’, de sus sentimientos. Un santo del siglo IV lo decía así: “Cristiano, ¡sé lo que eres!”.

Nuevamente el acento está puesto en las actitudes que marcan las relaciones: “*profunda compasión, amabilidad, humildad, mansedumbre, paciencia*”; nos parece escuchar una descripción del modo de ser de Jesús, caracterizado ante todo por su compasión hacia los pobres, los enfermos, los pecadores. La exhortación siguiente es eco de las palabras del Señor: “*Aprendan de mí, que son manso y humilde de corazón*” (Mt 11,29). Finalmente, la reiterada invitación al perdón fraterno, a partir del amplio perdón recibido del Señor.

² Cf. Gal 3,28: agrega la dimensión de género: “*Por Cristo... ya no hay distinción... entre varón o mujer*”.

El cierre es estupendo; presenta la clave de toda la novedad cristiana: “Por encima de todo, el amor, que es el broche de la perfección” (v.14). Ese amor penetra en el corazón del creyente y es la fuente que produce lo que en la espiritualidad bíblica es la síntesis de todas las bendiciones de Dios: “shalom/paz”: que “la paz de Cristo dirija sus corazones; esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo” (v.15).

□ ¹⁶La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos inspirados. ¹⁷Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Estamos ante las pinceladas finales de este hermoso párrafo paulino. Se nos permita notar que la expresión “La Palabra de Cristo” (v.16) no se refiere ciertamente a los textos escritos del Nuevo Testamento que ahora tenemos: en ese tiempo recién empezaban a circular en las comunidades; no había todavía un canon establecido. Esa “Palabra” es la síntesis del Evangelio o la Buena Noticia, que es “Cristo para ustedes, esperanza de la gloria” (1,27).

Las expresiones finales son epílogo del actuar de un cristiano: la animación y exhortación mutua; la continua actitud eucarística de agradecimiento; los cánticos que, antes de ser expresiones de la voz, son expresión de un corazón lleno de esperanza, que alaba a su Señor.

Así toda la vida se convierte en ofrecimiento y liturgia, oblación del nuevo “pueblo sagrado, reino sacerdotal” (Ex 19,6; 1Pe 2,5-9), porque todo, absolutamente todo, es convertido en oración y acción de gracias, ofrecido a Dios por medio de Jesucristo: ¹⁷Todo lo que hagan o digan, háganlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

7. La familia cristiana en colosenses

Col 3,18-4,1

REFERENCIA DEL LIBRO

Esta carta, atribuida a la escuela paulina, está dirigida a la comunidad cristiana de Colosas. Esta ciudad estaba ubicada en Frigia, región situada en el sudoeste de Asia Menor y formaba parte de una importante ruta comercial.

El motivo de la epístola son las discusiones que han surgido en el interior de la comunidad a causa de la predicación de algunas personas cuyos nombres no se citan. Es muy probable que hayan sido los judaizantes los que se hayan introducido en la iglesia. Los estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre la fecha en la que fue escrita esta epístola; algunos la ubican entre los años 57 – 62 y otros aproximadamente por los años 80.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL TEXTO

El texto que vamos a revisar está enmarcado dentro de lo que se llamaba “códigos domésticos” o “tabla de deberes”; en ella, se normaba en base a la forma cómo en ese tiempo era concebida la buena marcha de la casa; y se hacía a partir de tres pares de relaciones: esposo-esposa; padres-hijos; amos-esclavos.

Para esa sociedad esclavista grecorromana, era muy importante que los amos de las grandes casas controlaran estrictamente a sus subordinados: los esclavos, los hijos y la esposa. Estos señores debían de demostrar permanentemente su superioridad sobre estos grupos. En ese tiempo existían muchos argumentos que justificaban esta condición (v. g.: Aristóteles decía que el hombre necesita vivir en comunidad –es decir, en la polis, las aldeas, y la familia–, y para él la comunidad básica y menos importante era la familia; también se refería al esclavo como “instrumento animado”; etc.). Por esa razón, la costumbre de la época consideraba, que por ser la esposa, los hijos y los esclavos subordinados (y por naturaleza inferiores), no habría razón para dirigir alguna palabra en relación a su comportamiento. Así podemos decir que las instrucciones de los códigos domésticos socialmente aceptados, respaldaban y justificaban la relación de superioridad/inferioridad del esposo/padre/amo hacia estas personas.

De otro lado, sabemos que los miembros de la comunidad cristiana de la ciudad de Colosas estaban conformados principalmente por personas de clases subordinadas y pobres. En mucha menor proporción había personas que pertenecían a la clase superior e incluso mujeres de este estrato social. Lo que sí está demostrado es que esta comunidad cristiana creciente no tenía influencia en la sociedad de este tiempo, por ser un grupo minoritario.

Lo más resaltante de este pasaje es que, a diferencia de la costumbre de la época, en este texto no sólo se toma en cuenta a los grupos subordinados de la casa sino que además son colocados delante de la persona de poder. Por esa razón, se afirma que el texto considera a la esposa, hijos y esclavos como personas con capacidad de tomar decisiones sobre su conducta.

Claro que si hacemos una comparación de este 'Código Doméstico' versus la abierta proclamación respecto a la abolición de las jerarquías sociales que encontramos en Gálatas 3,28, llegamos a la conclusión de que este código todavía es muy conservador e incluso, hasta contradictorio. Este argumento se utiliza para afirmar que la epístola de Colosenses ha sido escrita por la escuela paulina y no por Pablo. Sin embargo, esta afirmación, no quitará a la epístola el impacto que tuvo sobre la comunidad de su tiempo, por la tradición fijada en Pablo.

CONTEXTO LITERARIO DEL TEXTO

Colosenses se subdivide en:

- | | |
|------------|---|
| 1,1 - 2,5 | La fundación de la comunidad |
| 2,6 - 23 | Alerta contra la "filosofía" y las especulaciones |
| 3,1 - 4,6 | Exhortaciones prácticas |
| 4,7 - 4,18 | Conclusión |

Nuestro texto está ubicado dentro del capítulo de "Exhortaciones prácticas"; y en el primer párrafo de este capítulo se hace alusión a la novedad de la vida en Cristo caracterizada por la mutualidad y la unidad:

"...tampoco tiene importancia si pertenece a un pueblo desarrollado, o si es esclavo o libre. Lo que importa es que Cristo lo es todo y está en todos (3,11). Dios los ama muchos a ustedes, y los ha elegido para que formen parte de su pueblo. Por eso, vivan como se espera de ustedes: amen a los demás, sean buenos, humildes, amables y pacientes (3,12). Sean tolerantes los unos con los otros..."

Esto nos permite afirmar que está presente la propuesta de construir una comunidad distinta, alternativa, basada no en la imposición sino en el amor.

Por otro lado, encontramos que este código se repite en Efesios, pero con un lenguaje más trabajado y embellecido que en el de este texto.

Por esta razón, algunos dirán que el escrito de Efesios depende directamente de la carta a los Colosenses y hasta llegarán a mencionar que bien podría ser una relectura de esta epístola.

Un ejemplo de esto lo encontramos justamente en nuestro texto: las recomendaciones de comportamiento dirigidas a las mujeres y sus maridos en Colosenses 3,18 y 19 son escuetas, directas y objetivas; en cambio en Efesios (5,22-23) encontramos una versión más ampliada sobre aquello que se espera de los maridos por sus mujeres; además, está equiparado con el amor de Cristo por su Iglesia. Así este amor fundamenta el amor esperado de los maridos y además justifica la subordinación de las mujeres hacia ellos. Algo que en Colosenses no encontramos.

ANÁLISIS DEL TEXTO

Desde la primera lectura del texto nos damos cuenta que se parte de un presupuesto. Se supone que todos los miembros de la "casa" son cristianos; por ese motivo, se espera que todos los mencionados en este código vayan a responder positivamente a estas conductas sugeridas.

Es obvio que no se está considerando la situación de, probablemente, la mayoría de los miembros de la comunidad: casas en las que tal vez sólo uno era cristiano; y además, vivía en subordinación. Mientras que quien tenía la figura de mando, no profesaba la fe cristiana. Incluso cabe la probabilidad que la situación de estas personas subordinadas haya sido de incompreensión y hasta de violencia (tal vez a esto puede estarse refiriendo el vs. 19, cuando habla de "no ser tan duros con ellas"). Tal como hemos visto, las ideologías que justificaban las estructuras sociales estaban bien consolidadas, y dejaron una brecha social entre los poderosos y los subordinados.

Por eso, no olvidemos que para interpretar este texto hay que ubicarnos en el mundo del primer siglo. Ya vimos que en ese tiempo la comunidad cristiana era pequeña y sin influencia ni poder para sobrevivir, por lo que las recomendaciones a dar debían adaptar las conductas de los cristianos a las normas ya establecidas, mientras enseñaba a los cristianos varones a asumir nuevas formas de relacionarse. Vasconcellos nos va a decir al respecto:

"El código de conducta" es esencialmente una orientación secular de conducta dentro de estructuras existentes de la sociedad. Su propósito es mostrar, y tal vez también divulgar, que las comunidades religiosas específicas no pretenden perturbar dichas estructuras. Del modo como es usada en Colosenses, la inserción de la frase 'en el Señor' hace que el ejercicio de esos deberes sea una obligación cristiana. El énfasis mayor sobre la reciprocidad de las obligaciones también resulta de la adaptación cristiana de esa lista [...]. El orden jerárquico de la sociedad (esposas subordinadas a maridos, hijos a los padres, esclavos a señores) es, asimismo, modificada, pero no fundamentalmente cuestionada".

Como ya se mencionó líneas arriba, el código empieza haciendo la identificación de los 3 grupos humanos que participan dentro de la vida de la “casa”, con la diferencia que las mujeres/hijos/esclavos están colocados en primer lugar, cambiando así el orden jerárquico normalmente utilizado en el contexto de Colosenses. Cada una de estas secciones se inician con una amonestación a la sumisión por parte de las personas que pertenecen al grupo subordinado (esposas/hijos/esclavos); pero a esta práctica tradicionalmente aceptada se le agrega un matiz cristiano que cambia su connotación.

Veamos cada párrafo.

En los vs. 18-19 el autor aconseja a las mujeres acatar la norma vigente, sujetándose a sus esposos; y a los maridos a amarlas; es decir, sentir un afecto tan fuerte por su mujer que evite los tratos duros, amargos o ásperos que existían contra ella y aquí nos encontramos frente a una amonestación que seguramente responde a la realidad de la época. De esta manera el código le exige al marido modificar radicalmente su conducta para entregarse a ella y más bien procurar promover su vida. La frase “en el Señor” es la que aporta la nota cristiana a esta propuesta colocando esta recomendación como una obligación cristiana.

En los vs. 20-21 se exhorta a los hijos e hijas a obedecer a los padres. Con esta recomendación, los muchachos estarán preparados para enfrentar el sistema que exige respeto a la figura patriarcal; pero esta recomendación deberá corresponder el acierto pedagógico de los padres, que deben dosificar las exigencias, según las posibilidades de sus hijos. En otras palabras la preocupación de los padres más que dominar a sus hijos debe ser de animación para que no se desalienten. La razón que sustenta esta exhortación y a la vez la hace de obligatorio cumplimiento es: “esto es agradable al Señor”.

En los vs. 3,22 – 4,1 la exhortación para los esclavos es la de trabajar, no para los hombres, si no para el Señor. Con esta afirmación, es cierto que no plantea abiertamente la abolición de la esclavitud, pero definitivamente sí removió la ideología esclavista de la época, por cuanto los amos cristianos no debían considerarse propietarios de los esclavos porque ellos mismos dependían del Señor. Así, esta recomendación rehabilitaba en parte el trabajo de los esclavos, haciendo superar el simple miedo al castigo y dando un sentido religioso a su situación, que los configura a la del Cristo Siervo (1P 2,18.25). Finley nos dirá:

“La gran mayoría de los esclavos de la antigüedad se acomodaban en cierto modo a su situación, sea pasiva y resentida, o de buen ánimo, o quizás en mayor medida, con una mezcla de ambas actitudes... ¿De qué otro modo habrían podido sobrevivir los esclavos sino transigiendo y acomodándose? En ese tiempo, no había alternativas al sistema esclavista imperante”.

La recomendación bíblica para el amor cristiano está ubicada más allá del derecho (la expresión *dikaion*: justo, está colocado en sentido moral):. Es decir, hay que respetar la equidad (un término formado sobre la raíz que significa la igualdad). Así podemos afirmar que la propuesta para el amo es la de mantener una conducta que promueva una transformación en las relaciones sociales, con base a la fe en el Señor.

“En cuanto al precepto: “dueños, conceded a vuestros esclavos lo justo y equitativo” (Col 4,1), se puede entender el primer término del vestido y del alimento. Lo equitativo debe referirse a lo que procede de las iniciativas personales del dueño, a las buenas disposiciones del corazón del que considera al esclavo en cierto plan de igualdad: las de un hombre para con otro hombre; se acuerda de que el otro le está haciendo un servicio. No es una obligación de derecho lo que se está planteando, sino una apreciación subjetiva, a la vez natural y cristiana, que reconoce a un igual en todo prójimo”.

Por todo lo visto podemos afirmar que la incorporación de esta revisión del código doméstico en las enseñanzas de la comunidad, aún cuando no hizo cambios estructurales en la sociedad de su tiempo, sí buscó formar una comunidad que vaya transformando paulatinamente su círculo de influencia.

Ahora, en el siglo XXI, donde los derechos humanos ya están vigentes para toda la humanidad, nos corresponde promover los cambios que sean necesarios en nuestra sociedad, para que las relaciones entre hombres y mujeres puedan ser de bendición y promoción de la vida para todos y todas.

IDEAS CONCLUSIVAS

- El mundo ha cambiado y la humanidad es consciente de la dignidad y derechos igualitarios de toda persona humana. Por ello no se justifica ningún tipo de opresión con base a este texto.
- La iglesia actual ya no es un grupo minoritario, por el contrario cada día crece más su círculo de influencia. Por lo tanto este es el tiempo para influir en cambios significativos, que promuevan vida, en las relaciones entre marido y mujer, y entre padres e hijos.
- Queda claro que no es deseo de Dios que exista opresión entre las relaciones de los seres humanos. Por tanto este texto nos permite cuestionar la cultura patriarcal dominante de nuestra sociedad contemporánea.
- El texto nos muestra que el deseo de Dios es que nuestro trato sea en equidad, amor y justicia; por lo tanto debemos promover este estilo de relaciones entre hombres y mujeres al interior de nuestros hogares.

8. Un canto de Bendición a Dios

Ef 1, 3-14

Por lo general las cartas del apóstol Pablo comienzan con un acostumbrado saludo con tres elementos: a) indicación del o de los remitentes; b) indicación de los destinatarios; y c) expresión de buenos deseos. Luego, después de este primer saludo, viene de ordinario una acción de gracias (ver 1Ts 1,2s; 2Ts 1,3; 1Co 1,4; Flp 1,3; Rm 1,8; Col 1,3). Pero no es así en Ef 1, donde los saludos iniciales (v. 1-2) van separados de la acción de gracias (v. 15-23) por la bendición de los vv. 3-14.

Por otro lado la acción de gracias, que suele preceder a los temas propios de la carta (cfr. Rm 1,8-15; 1 Co 1,4-9), en Efesios se presenta de manera que entra a formar parte del tema mismo de la carta. La fórmula de inicio empleada es: “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, ...” (Cf. Biblia Dios Habla Hoy).

1. Visión de conjunto

En cuanto al contenido, de lo aquí expuesto en forma de acción de gracias, el texto que estudiamos es muy rico doctrinalmente; sin duda, una de las perícopas más densa y difícil del Nuevo Testamento. La forma del texto es claramente un poema (lírico dicen algunos estudiosos), de ahí que algunos autores consideren todo el pasaje como un himno; tres veces, a modo de estribillo, se repite la frase “para que todos alabemos su glorioso poder”, o “para alabanza de su gloria” (vv. 6.12.14) y con un cierto ritmo en la construcción gramatical.

Todo el texto es un himno litúrgico en una sola oración en el original griego. Los traductores y exegetas se enfrentan a la dificultad que representa para los(as) lectores(as) modernos(as) entender un párrafo tan largo y cargado de mucho significado en cada una de sus expresiones; por lo que se ven obligados a cortar en estrofas la larga oración. Puede que tales cortes dificulten el mensaje que el texto original quiso expresar, pero mejor es correr el riesgo, pues de lo contrario se entendería menos.

Compuesta de oleadas sucesivas, esta oración recuerda por su estilo las bendiciones litúrgicas judías (*beraká*). Con el himno de Col 1,15-20 y el prólogo del cuarto evangelio (Jn 1,1-18), es testimonio de la creciente importancia de la preexistencia de Cristo en la reflexión cristiana.

2. Estructura

En cuanto a la división del texto (estructura), son varias las propuestas; recuérdese que todo nuestro texto es una sola, larga oración. Hay varias posibilidades: las hay basadas en la métrica de las sílabas griegas, en la repetición de ciertos términos como “eligió”, “bendito”, “gloria” y otros; o sobre la teología trinitaria del himno. Cada autor tiene entonces su forma propia de presentar las cosas y no existe una propuesta única.

Estudiar nuestro texto con una propuesta de estructura o división es de suma importancia para descubrir el hilo conductor de pensamiento, sobre todo cuando el texto es muy argumentativo y complejo. Hemos tomado en nuestro estudio cuatro secciones: Ef 1,3; Ef 1,4-6; Ef 1, 7-12 y Ef 1,13-14. Nos basamos en la unidad de contenido y algunos recursos literarios evidentes como por ejemplo el estribillo en los vv.6, 12 y 14 “para que todos alabemos su glorioso poder”, que marca el final de tres partes. Por razones pedagógicas estudiamos Ef 1,3 como una sección.

El comienzo se centra en nuestra elección por Dios (vv. 3-6); la parte central desarrolla la redención realizada por Cristo (v. 7-12); la última se refiere a la obra del Espíritu Santo (vv. 13-14). Sugerida por cierto número de indicios sacados de una lectura atenta, esta proposición nos permitirá al menos tener una idea de conjunto de la arquitectura y del contenido del texto.

3. Ef 1,3: Bendición de apertura

La fórmula «bendito sea» o «alabado sea» (en Dios Habla Hoy) expresa admiración y alabanza por las intervenciones de Dios en la historia. En la oración judía se alaba a Dios como «Dios de los Padres»; aquí se le celebra como al «Padre de nuestro Señor Jesucristo». Se podría decir que la epístola a los Efesios se abre con un *canto de bendición*, o una ‘eulogía’ (palabra griega), según el estilo de varios salmos. El verbo hebreo correspondiente a ‘eulogein’ es ‘beraká’ que significa «alabar, dar gracias».

Varios Salmos empiezan con una forma hímnica: 33(34), 2: “Bendeciré al Señor a todas horas”; 102(103),1-2: “¹Bendeciré al Señor con toda mi alma; bendeciré con todo mi ser su santo nombre. ²Bendeciré al Señor con toda mi alma; no olvidaré ninguno de sus beneficios.” (así también 103[104],1; 133[134],1; 143[144],1; 144[145],1-2). En el mismo sentido son particularmente importantes las fórmulas de doxología que cierran algunas colecciones de Salmos: 40(41),14:

“¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, ahora y siempre! ¡Amén!”. Expresiones parecidas en 71(72),18-19; 88 (89),52; 105(106),48. Las *berakot* (bendiciones) del Antiguo Testamento (AT) pasaron al Nuevo Testamento (NT) sobre todo insertadas en doxologías: Rm 1,25; 9,5; 2Co 11,31.

En este himno, el *canto de bendición* (la *eulogía*) tiene un sentido de agradecimiento a Dios Padre por sus inmensos beneficios, pero desarrolla la acción de gracias de una forma más solemne, tomando en consideración el plan salvador y glorificador de Dios en forma total e íntegra. En este versículo aparecen: alabado(bendito), bendecido y bendiciones; que provienen de la misma raíz y cuya acumulación sirve para expresar el énfasis en el término *bendición*, que satura esta sección.

Podemos decir con el texto: “*Bendecimos al que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones*”. La más profunda adoración es respuesta agradecida al que nos ha bendecido en abundancia.

□ “Bendito”

Bendito es un elogio o alabanza de las cualidades y méritos de una persona o cosa. En sentido bíblico y rabínico es una de las expresiones más comunes de la adoración a Dios. En la piedad judía es usada al inicio la expresión: *Baruj Adonai...* “*Bendito sea el Señor*” y en el libro de los Salmos lo encontramos al final de cada una de sus cinco secciones (41,13; 72,19; 89,52; 106,48 y todo el 150, como llamado a toda la creación.

Se trata de la respuesta humana de alabanza y gratitud a Dios por alguna intervención suya, percibida como beneficiosa. Desde el siervo de Abraham por haber encontrado a la familia de Labán y Rebeca (Gn 24,27), hasta bendiciones por la salvación en sus diversas manifestaciones. Por ejemplo, Jetró cuando se alegró por la liberación de Israel de los egipcios (Ex 18,10); o cuando las mujeres le decían a Noemí que tenía un nieto que cuidaría de ella (Rut 4,14); o Zacarías en agradecimiento por el nacimiento de su hijo (Lc 1,68-75); así también en 2 Co 1,3; 1 Pe 1,3-12; etc.

La costumbre bíblica y posterior de “bendecir los alimentos” es otra forma de esta misma bendición. En la celebración de la Santa Cena o Eucaristía, Jesús siguió esta misma costumbre judía de bendecir a Dios por el pan y por el vino. Según Lc 22,14-20 o 1Co 11,23-26 dice que tomó el pan (y la copa), lo partió y “*dio gracias*” (puede leerse también *‘lo bendijo’*). Entonces la bendición se dirige a Dios como proveedor de beneficios, o a otra persona, invocando que Dios le dé aquello que necesita. Nunca se dirige a un objeto.

□ “Nos bendijo”

Ya no es la alabanza a Dios, sino el total de bendiciones que Dios nos ha dado. En el presente texto tiene un sentido salvífico amplio y profundo. Quiere decir que el foco de todas las acciones está en Dios y no en nosotros(as), aún de aquellas acciones humanas como la de darle alabanza o haber abrazado la fe en Cristo. Aún si hemos sido escogidos(as) desde antes de la creación del mundo para alabarle y estar con él, porque no es lo que podemos hacer, lograr u obtener. “*Nos bendijo*” significa dejar a Dios ser Dios de nuestras vidas.

□ “Con toda clase de bendiciones espirituales”

Esta sección comienza, con una bendición a Dios, como Padre de Jesucristo; sigue la razón para bendecirlo: “*nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales*.” La pregunta es: cuál es el ambiente del que proviene este himno: ¿se trata de una concepción de “*los cielos*” que viene del AT, o de una concepción gnóstica de diversos ámbitos celestes (espirituales)? Entiéndase lo gnóstico como las emanaciones de lo divino en el mundo para liberar a los espíritus humanos de la materia en la que se encuentran encarcelados, para regresar a su patria original, la divinidad.

Primero habría que entender la expresión “espiritual” en su sentido real. La calificación de ‘espiritual’ no niega una dimensión concreta; a nuestro entender lo que hace es unirla a la obra del Espíritu Santo. La discusión está centrada en que si las *bendiciones espirituales en los cielos* son bendiciones para nosotros(as) aquí y ahora, o están ubicadas en las “regiones espirituales” y por tanto, son escatológicas (para el futuro).

Aquí hay que leer que “*los cielos*” en el AT son parte de la creación de Dios, aún cuando también es, especialmente en el NT, el lugar de la glorificación de Cristo. Entonces, a los(as) destinatarios(as) de la carta se les está diciendo que, en Cristo, ya son parte de las bendiciones espirituales dadas por Dios a la iglesia.

Las regiones espirituales o lugares celestiales son la expresión de “*Reino de Dios o de los cielos*” en los Evangelios. En palabras de un comentarista es “una realidad que no está definida por límites geográficos sino que está determinada por el ejercicio del poder... que no está limitado a una esfera intangible sino que ejerce su influencia sobre la vida, la historia y la conducta de esta tierra” (M. Barth). Hay que tener en cuenta que en la cosmovisión de los destinatarios de la carta, la dimensión espiritual e intangible, no es menos real; por tal motivo se describe la victoria y poder de Jesucristo en ese espacio y en las bendiciones tangibles recibidas de Dios.

4. Ef 1,4-6: Nuestra elección por Dios

Que “Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo” tiene que ver con Cristo como el cumplimiento de dicha elección. En Efesios va unida a nuestra elección propiamente dicha (*Dios nos escogió*). Además esta elección divina previa a la creación del mundo tiene que ver con una combinación de varios elementos:

- 1) que dicha elección no obedece a casualidades de la historia, pero sí supone la desobediencia humana o el pecado (de lo contrario no hacían falta un Mesías y una Iglesia);
- 2) la preexistencia de Cristo mismo, y
- 3) la unidad Cristo-iglesia/comunidad, pues de otro modo no sería posible tal elección “en Cristo”.

El objetivo de la elección descubre el profundo sentido ético de la vida cristiana, “para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia”. Es decir que los destinatarios de la carta deben vivir como si estuvieran ante la mirada y escrutinio de Dios. En sus otras cartas, Pablo con frecuencia expresa esta convicción: el cristiano, desde el bautismo, es constituido “santo”, “consagrado”: “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados...” (Ro 1,7).

El uso de conceptos del sistema de sacrificios del AT (inmaculado, santo) para hablar de la comunidad de creyentes y de su finalidad debe hacernos pensar que no se trata solamente de conceptos éticos, sino de una calidad de vida y de acercamiento a Dios, donde lo que se busca es no dar lo que sobra, lo imperfecto, lo manchado, sino al contrario, dar lo mejor de sí.

La elección anticipada, es usada aquí como afirmación de que quienes estamos en la comunidad de creyentes lo estamos gracias a los designios de Dios, desde antes de nuestra existencia y por eso, tal predestinación y “gloriosa bondad” nada tienen que ver con nuestra condición particular o conducta; tal elección se debe a su decisión soberana y gratuita, que excluye cualquier mérito humano (ver Ef, 2,1-10). Nótese que la no-predestinación o condena no son tratadas en este himno.

Los receptores originarios de la Carta eran en su mayoría no judíos, poco familiarizados con el AT, sin embargo esta *elección* les coloca a la misma altura e importancia que a la nación de Israel. Dios está formando un nuevo pueblo sin distingos étnicos y culturales, a partir de su Iglesia; en Éfeso junta judíos y gentiles en perspectiva de personas de todas las naciones (ver Ef 3,6).

□ “Por su amor, nos había destinado”

El verbo griego para “predestinar” se compone de la preposición “antes” (griego *pro*) y el verbo “orizo” que significa “limitar, designar

o determinar”. En la posición que se encuentra esta palabra califica a “escogió”, por tanto el sentido es que en su elección, Dios nos había designado o “marcado de antemano” para adoptarnos como hijos(as).

Tal decisión está calificada por el amor de Dios.

□ “Ser adoptados como hijos suyos”

Según el v.5 la adopción es otro de los grandes temas de la carta y otra manera de expresar la salvación y la finalidad de la elección predeterminada de Dios.

En el contexto romano, el padre tenía plena autoridad sobre la vida y propiedades de la familia, pero por otro lado el adoptado tenía ciertas ventajas y privilegios. Así el César era el padre de la patria, como el padre de familia ampliado al imperio; adoptaba la imagen de padre benévolo y generoso, y a cambio esperaba lealtad total (que podía tornarse en adoración), sumisión y tributos. Compárese con el Padre que nos presenta la carta a los Efesios: que nos escogió gratuitamente por amor, por medio del sacrificio de su único Hijo Amado, Jesucristo.

Como es sabido, la carta a los Efesios se escribe probablemente desde Roma, en el seno de un imperio que promueve a Roma como la ciudad eterna, fundada por el deseo de los dioses, y que se basa en su enorme poderío militar con ‘fe en un destino eterno glorioso y seguro’. Ef 1,3-14 es como una irrupción de adoración al Dios Único, el Padre y Señor Soberano, manifestado en la historia humana en su Hijo Amado Jesucristo, por quien ahora hemos sido adoptados por el Padre de familia por excelencia.

Efesios ofrece, en contraste de la adulación de poetas y filósofos pro-imperio y del César, su alabanza y adoración al único y soberano Dios. Este acto de fe y adoración era inequívocamente una declaración de lealtad de quien profesaba la fe cristiana al verdadero Dios.

5. Ef 1,7-12: Nuestra redención por Jesucristo

□ “Redención”

En el v.7: “En Cristo, gracias a la sangre que derramó, tenemos la liberación...”; tenemos la palabra “liberación” (*redención* en otras Biblias), que sólo es posible por derramamiento de la sangre de Cristo. Se trata de un rescate pagado con sacrificio humano: la sangre de Jesús. Está también la idea de la compra de un esclavo. Los versos giran alrededor de la palabra “redención”, término griego fundamental, cuyo significado etimológico es “liberar un esclavo” (Ex 21,8; Lv 25,48). El Segundo

Isaías lo usó también en este sentido: la comparación con el rescate pagado para redimir a un esclavo (ver Is 41,14; 43,1,14; 44,22-24; 52,3; 54,5). Se mezcla una figura comercial con otra cúllica.

La *redención*, de la que se habla en el v. 7, se refiere tipológicamente a la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, donde la redención por parte de Dios se muestra en toda su grandeza en la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto (cf Ex 11,7ss). Entonces, mediante la sangre del cordero rociada sobre los dinteles de sus casas, fueron liberados los primogénitos de los hebreos. Es conocido cómo en recuerdo de esta liberación, en Israel se comenzó a celebrar, por mandato divino, el rito de la Pascua, sacrificando el cordero pascual (cf Ex 12,47). Este contexto parece haberlo tenido presente el autor del himno a los Efesios. La alusión a la redención mediante la sangre parece postularlo.

Se centra ahora la atención en la obra redentora de Cristo, mediante la cual se ha realizado en la historia el proyecto eterno de Dios: *“En Cristo, gracias a la sangre que derramó, tenemos la liberación y el perdón de los pecados. Pues Dios ha hecho desbordar sobre nosotros las riquezas de su generosidad, dándonos toda sabiduría y entendimiento,”* (vv. 7-8).

□ *“El designio secreto (misterio) de su voluntad”*

Se refiere al evangelio en relación con la voluntad soberana de Dios, pues Dios había querido mantenerlo oculto en tiempos pasados y ahora ha decidido revelarlo.

□ *“Unir (recapitular) bajo el mando de Cristo todas las cosas”*

La meta de Dios para su creación es *“reunir todas las cosas en Cristo”*. El término que se usa para expresar esta idea literalmente es: *“resumir, recapitular, unir todo bajo la cabeza”*; la expresión da la idea de *“unir bajo el mando”*. La expresión *“En Cristo”* se puede entender: que todas las cosas se unan bajo el señorío de Cristo, o que Cristo es el punto de encuentro donde toda la creación halla su armonía.

El término *“recapitular”* (*anakefalaióomai*) significa, en primer lugar, ‘componer en un todo’ lo que está separado o dividido; pero del mismo significado de la palabra, y en la perspectiva teológica general de la carta, se impone el concepto de una *“cabeza”* que domina y unifica el cuerpo. En el himno de Efesios por tanto, el término alude a Cristo como Cabeza, el cual, por su obra redentora, está llamado a reagrupar y reconducir a Dios el mundo creado, disperso por el pecado, de modo que en Él encuentren todas las criaturas su perfección y vínculo de unidad.

□ *“El misterio de la salvación”*

El punto culminante son los vv. 9-10, cuyo sentido es que en Cristo (como bajo una sola cabeza) habían de ser recapituladas todas las cosas, es decir, había de ser restaurado todo en Él. Las ideas que parecen expresarse son estas tres:

- a) Dios nos ha manifestado que sus planes de salvación en Cristo abarcan la totalidad de la historia y de la creación (v. 9);
- b) este misterio se realiza en forma armónica, según diversos tiempos, a lo largo de la historia (v. 10), y
- c) la convergencia de los judíos y gentiles en la única Iglesia es una realización anticipada de aquel misterio que encuentra su cumplimiento definitivo en el señorío total de Cristo (vv. 11-14).

Nos encontramos ante una verdadera ‘gnosis cristiana’. En los tiempos de Pablo, círculos secretos y grupos teosóficos ofrecían por doquiera conocimientos, comunidades culturales y círculos mágicos, que pretendían ofrecer una penetración en los misterios de Dios y del mundo. Efesios expresa que el Evangelio da una respuesta a todos estos interrogantes. Los eternos designios de Dios, es decir, lo que Él ha determinado previamente, se ha puesto ahora de manifiesto y se ha hecho accesible: los hombres no están ya bajo fuerzas misteriosas, porque han recibido la sabiduría y el conocimiento del *“misterio de la voluntad”* de Dios *“según el benévolo designio que se había propuesto”*.

□ *“E hizo que se cumpliera el término que había señalado” (otras traducciones: “en el cumplimiento de los tiempos establecidos”)*

Es la frase que hace alusión precisa al momento en que Dios cumpliría su objetivo para la creación. Una traducción literal diría: *“en la administración (griego oikonomia) de la plenitud (pleromatos) de los tiempos establecidos (‘kairos’)”*. *Oikonomia* significa o da la idea de administración, se refiere a la tarea de un mayordomo; aquí sugiere que Dios mismo estaba administrando y llevando el control del tiempo para llevar a cabo su propósito (el misterio) en el momento preciso.

La palabra *pleromatos* sugiere algo que ha llegado a su madurez, como la fruta madura o la persona que alcanzó su mayoría de edad; por ejemplo puede usarse para indicar que un vaso ha llegado a su tope, a punto del rebalse. Aquí significa que la historia llegó a su culminación, a su momento central y más importante con la venida de Jesucristo; es el momento preciso en el que Dios intervino para ejecutar su plan.

Con respecto a ‘kairos’ diremos que significa tiempo, pero en el sentido de tiempo oportuno, de un momento preciso y especial. Contrasta con

el tiempo 'kronos' que hace alusión a la sucesión ininterrumpida de tiempo, sin referencia a su cualidad e importancia.

Entonces la expresión completa daría la idea de que Dios administraba el tiempo para que, llegado el momento oportuno, único y singular, se llevara a cabo su plan. Esa consumación de la "plenitud de los tiempos" será cuando Dios "recapitulará definitivamente en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra", como canta el himno. Esta recapitulación en la historia se manifiesta en la llamada hecha a los judíos (vv.11-12) y a los gentiles (v.13) a formar un solo pueblo (v.14). Primero los judíos han sido constituidos en Cristo, después los gentiles.

6. Ef 1,13-14: La obra del Espíritu Santo

Esta última sección se distingue de las anteriores en dos aspectos principales. Por una parte, no se refiere a las bendiciones (elección, redención, revelación) efectuadas por Dios en el pasado, antes de Cristo o con Cristo; y se habla más bien de bendiciones (el Espíritu Santo, la anticipación de la herencia) dadas a los(as) creyentes en particular en el presente, en el tiempo de la Iglesia.

Además, los v. 13-14 no recogen solamente el don o la acción de Dios, sino también la respuesta de los(as) creyentes frente a ese don: "ustedes que oyeron la Palabra, que han abrazado la fe y que fueron sellados".

En el v. 13 se plantea la incorporación de los gentiles a la Iglesia por medio de la predicación del Evangelio, la cual, una vez aceptada, es sellada por Dios concediendo al creyente el Espíritu Santo prometido (cfr. Ga 3,14). La imagen de ser 'sellado' remite a la antigua práctica de poner sellos a objetos, animales, e incluso a personas como marca de propiedad. En su uso literal aparece en Mt 27,66 y Ap 22,4. El sello o arras, también era en la antigüedad la prenda o señal que se entregaba en los negocios como garantía del precio total comprometido.

Este sello constituye ya aquí "la prenda" o arras de la herencia eterna, significa aquí el firme compromiso por parte de Dios de conceder al creyente la posesión plena y definitiva de la bienaventuranza eterna, de la cual se entrega un anticipo a partir del bautismo. Puede tratarse del bautismo, ya que en Efesios se hacen referencias repetidas al mismo (cf. 2,1-6; 4,5.20-24; 5,14.25ss) y concretamente en 4,5, donde se mencionan las mismas realidades que en 1,13. Además en Ef 1,13 se asocia la marca del sello con el don del Espíritu, y según la tradición paulina, es en el bautismo donde los creyentes reciben al Espíritu Santo (1Co 6,11 y 12,13; Tt 3,5).

□ "Para alabanza de su gloria"

En la Biblia 'Dios Habla Hoy' se traduce "para que todos alabemos su glorioso poder". La fórmula final "para alabanza de su gloria" (v. 14, también en los vv. 6 y 12) evoca el carácter litúrgico del himno: la comunidad, mirando al sentido global de su existencia cristiana, debe celebrar agradecida, con cántico de gloria, el obrar salvífico de Dios.

Por tres veces la fórmula "para alabanza de su gloria" nos invita a reconocer que todo el plan de la salvación va dirigido al reconocimiento de que la gloria pertenece sólo a Dios. Aquí hay que recurrir al sentido de las palabras en los textos originales. Se trata de una expresión que sólo se encuentra aquí en el NT; son dos palabras de sentido parecido, pero que no coinciden del todo: la primera procede de una raíz que significa "alabar" e indica un reconocimiento público de los méritos de alguien por parte de una autoridad. La segunda es *doxa*, que indica, entre sus varios significados, la gloria que se posee intrínsecamente y que se manifiesta al exterior. Se relaciona con el hebreo *kabod* (de una raíz que significa "tener peso"), que expresa la presencia majestuosa, la luz y el resplandor, y se aplica, en primer lugar, a Dios y, de forma derivada, a los hombres. La gloria no indica algo externo a la persona, sino el valor de un ser, la irradiación de su acción.

Del mismo modo que el sol difunde a la vez luz y calor, también Dios por su gloria crea y dirige el universo entero. Esto constituye el fundamento del valor objetivo y substancial de *kabod* y, por lo tanto de *doxa*.

7. "La Buena Noticia / el Evangelio de la salvación"

En los tiempos en que se escribió la carta a los Efesios, el término "evangelio" indicaba la buena noticia del nacimiento del emperador o César; tal anuncio –supuestamente– traía seguridad, prosperidad y paz a todo el imperio. Se puede decir que se trataba del "evangelio del César"; considerando que las ciudades griegas y de Asia Menor honraban al emperador con títulos como "salvador" y "señor", se podría reconocer una especie de culto imperial. La garantía de contar con la 'Pax Romana' consistía en honrar y glorificar públicamente al César.

En este contexto, el himno de Ef 1,3-14 contradecía la ideología del Imperio: la liberación/redención que opera "el mensaje de la verdad" y "la buena noticia" en Jesucristo es prueba de la efectividad y poder de Dios. Este Evangelio, que es el misterio revelado acerca del plan de Dios, de paz para toda la creación bajo el señorío del Salvador Jesús, nos hace partícipes de ese proyecto y nos llama a vivir conforme a sus principios; y sobre todo a dar gloria y honra a Dios públicamente en culto y adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

9. Cristo es nuestra reconciliación

Ef 2, 11-22

No se requiere mucho esfuerzo para caer en la cuenta que, desde siempre, a los seres humanos nos cuesta ir de acuerdo, dialogar, colaborar. Lo más frecuente, desde las antiguas culturas del mundo y de nuestra patria son las guerras, el abuso de unos sobre otros, la invasión de territorios y de bienes, el considerarse más que otros pueblos o personas. Sabemos que cuando llegó Francisco Pizarro al Perú, lamentablemente los hermanos Huáscar y Atahualpa estaban empeñados en una guerra fratricida; de no haber sido así, varias cosas habrían cambiado en nuestra historia.

Para acercarnos adecuadamente a las primeras comunidades cristianas y poder interpretar las cartas que Pablo les escribe, es indispensable recordar – aunque ya se ha planteado anteriormente –, las divisiones que desde la mentalidad judía marcaban el mundo del siglo I de nuestra era, y cómo todo ello influyó en esas pequeñas comunidades de seguidores de Jesús.

1. **Judíos y paganos**

En la perspectiva del Antiguo Testamento, el género humano se divide en dos partes, a las que el lenguaje bíblico designa con diferentes categorías. Por un lado está Israel, el “pueblo de Dios”, que es el pueblo elegido, para quien es la alianza y las promesas divinas; por otro lado están “las naciones”, “las gentes”. La distinción no es sólo étnica o política, sino ante todo religiosa. Aunque esos pueblos sean los dueños del mundo (griegos o romanos), para los judíos son sólo ‘gentes que no conocen a Dios y no participan de las promesas’. Por ello el pueblo judío, aunque políticamente fuera pequeño e insignificante, se sentía superior y con derecho a despreciar a los otros pueblos.

Hay que reconocer que ese sentirse “pueblo elegido” y por lo tanto prohibido de establecer relaciones con los otros pueblos, hace parte de una sabia pedagogía bíblica, para que Israel no se deje seducir por las atractivas liturgias de los dioses cananeos, sus vecinos, que muchas

veces eran auténticas bacanales. Pero por otro lado, desde Abraham, Israel está llamado a ser “*bendición para todos los pueblos*”; este es un tema ampliamente desarrollado por los profetas.

Por ello se puede notar en la Historia de la Salvación una especie de movimiento pendular entre particularismo y universalismo, hasta que Cristo venga a reunir a Israel y a las naciones en un solo pueblo (Ef 2,14ss).

1.1 *Unidad y diversidad de la humanidad.* Desde el Génesis, la Biblia plantea claramente la unidad de todo el género humano: todas las genealogías parten de Adán y Eva. Sin embargo, sus descendientes deben llenar toda la tierra y por eso empieza la diversificación de pueblos y razas. Lamentablemente esa diversificación se da bajo el signo del pecado: la divergencia de Caín hacia Abel termina en fratricidio; la división y enfrentamiento de los pueblos está simbolizada en la Torre de Babel.

Sin embargo, la Biblia también grafica con diversos mitos y genealogías los parentescos de Israel con las naciones vecinas; es el caso de Esaú, Ismael y Madián, los amonitas y moabitas.

Israel es crecientemente consciente de ser depositario de grandes valores: el conocimiento y el culto al único y verdadero Dios, la alianza, las promesas. Pero los pueblos circundantes son un doble peligro: la posibilidad de invadir su territorio con la consiguiente esclavitud política que Israel vive frecuentemente a lo largo de su compleja historia, y la seducción religiosa que le lleva a asumir las divinidades extranjeras, denunciada como “*prostitución*” de fe por parte de los profetas.

1.2 *Universalismo del plan salvador de Dios.* Pero el único Dios no lo es sólo de Israel; tiene planes de salvación sobre todos los pueblos y hacia ello conduce los destinos de la historia. A veces Dios se sirve de los paganos para castigar a su pueblo (exilio en Nínive y Babilonia), o para liberarlo (Ciro). Es evidente que Israel aprendió mucho de los pueblos con quienes convivió, no sólo a nivel de cultura, sino incluso en la maduración de su teología, como ocurrió en el largo exilio entre los persas. Quizás Isaías es el profeta que más claramente plantea que la salvación es para todos los pueblos, no sólo para Israel.

1.3 *Proselitismo judío.* Volviendo del exilio, los repatriados viven intensamente esas dos tendencias: por un lado se cierran al paganismo: ¿no fue el contagio de sus ídolos la causa de todas las desgracias? (Cf. Esd 9-10; Neh 10; 13): arreciaron las normas que

prohibían los matrimonios con mujeres extranjeras, las prohibiciones de entrada de paganos al templo de Jerusalén, etc. Sin embargo, paradójicamente, la comunidad de Israel se abre a los paganos: al empezar el fuerte movimiento migratorio llamado “la diáspora”, se ven obligados a entrar en sus ciudades y culturas; ello les lleva a compartir sus tesoros de fe. Es el movimiento proselitista que genera un grupo consistente de gente, de diversas razas y procedencias, que mira con admiración y simpatía la alta espiritualidad y moral de Israel. En este contexto se hizo necesario traducir la Biblia hebrea al griego, que era la lengua franca en ese tiempo; así vino a la luz la “Septuaginta” o “Biblia de los LXX”, en Alejandría, donde había una fuerte comunidad judía.

2. **Jesús frente a los paganos**

Se puede imaginar que Jesús, que inaugura los tiempos mesiánicos definitivos, debería haber asumido desde el inicio la actitud de apertura universalista anunciada por los profetas. Sin embargo, también en Jesús se dan las dos tendencias:

2.1 Particularismo de Jesús. Hay que asumir hasta las últimas consecuencias que Jesús es plenamente judío, más exactamente: galileo. Asumió la cultura y mentalidad de su pueblo; por ello su ministerio histórico se desarrolló casi exclusivamente en territorios de Israel, declara que *“ha sido enviado sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 15,24), que *“no está bien tomar el pan de los hijos y arrojarlo a perritos”* (Mc 7,27) y envía a la misión a los Doce, pero les recomienda: *“No tomen los caminos de los paganos”* (Mt 10,5).

2.2 Universalismo de Jesús. Es bonito notar que fueron dos mujeres quienes le enseñaron u obligaron a abrirse a los pueblos extranjeros: es importante al respecto el pasaje de la mujer cananea que insiste hasta obtener la curación de su hija, porque *“también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”*. Reconoce la condición de *“hijo”* que tiene Israel, pero le recuerda que también *“los perritos-los gentiles”* tienen derecho de beneficiarse de los bienes mesiánicos (Cf. Mc 7,24-30; Mt 15,21-28). Igualmente interesante es su diálogo con la samaritana, a quien le revela abiertamente su identidad de Mesías (Cf. Jn 4,4-45).

Por ello, desde los inicios de su ministerio Jesús empieza a reconocer, a partir del rechazo de sus compatriotas de Nazaret, que también los profetas Elías y Eliseo con más libertad sirvieron a no-judíos (Cf. Lc 4,24-27). Igualmente, lo vemos admirarse frente a la fe de los extranjeros: el centurión de Cafarnaúm (Mt 8,10), el

leproso samaritano (Lc 17,17ss), la mujer cananea, anteriormente presentada. Más adelante Jesús intuirá que en el Reino aumenta el número de estas gentes: vienen de todas partes y acogen el Reino, mientras Israel se va excluyendo de él.

Podemos concluir reconociendo que en los inicios, Jesús se dedicó al pueblo de Israel para hacer de él misionero del Reino, en una perspectiva universal; su contacto con personas no judías fueron breves, pero significativos. Pero tuvo que constatar la cerrazón de su pueblo. Sin embargo no renuncia al plan de salvación universal que vino a instaurar y ofrece su sangre *“que se derrama por todos, para el perdón de los pecados”* (Mt 26,28). El anuncio absolutamente universal lo encontramos en labios del Resucitado: *“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos”* (Mt 28,19), *“Vayan por todo el mundo, proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad”* (Mc 16,15).

3. **Judíos y paganos en las comunidades cristianas**

A pesar del significado universal de Pentecostés, donde el kerigma es anunciado a todos los pueblos y Dios es alabado en todas las lenguas (Cf. Hch 2,8-11), la comunidad apostólica se limita inicialmente a la evangelización de Israel. Ya sabemos que Lucas ha organizado magistralmente los hechos que nos narra, para presentar la expansión de la Buena Noticia según el mandato de Jesús antes de la ascensión: *“Serán mis testigos en Jerusalén, Judea y Samaría, y hasta los confines del mundo”* (Hch 1,8).

Por ello notamos que, incluso como consecuencia de las persecuciones, empieza la irradiación fuera de Jerusalén: primero Felipe evangeliza a los samaritanos y luego al ministro etíope (Hch 8), luego Pedro es conducido por el Espíritu Santo a evangelizar y bautizar al centurión Cornelio (Hch 10). Finalmente, en Antioquía se empieza a anunciar a Jesucristo a los paganos, que se convierten en gran número, ante lo cual los apóstoles envían a Bernabé, la persona adecuada por ser muy abierto, *“hombre bueno, lleno de fe y de Espíritu Santo”* (Hch 11,24ss). Bernabé invita a Pablo, recientemente convertido a Cristo, para que lo ayude en la formación y maduración de una comunidad que resultó muy dinámica y rica de ministerios, de donde partirán posteriormente las misiones evangelizadoras, lideradas por Bernabé y Pablo (Cf. Hech 13,1ss).

Sabemos de la generosa e incesante dedicación de Pablo y sus colaboradores para anunciar a Jesucristo en las grandes ciudades y a los pueblos de Asia Menor y la actual Europa. Inicialmente iban a las sinagogas y se dirigían a los judíos, pero luego, ante el frecuente rechazo de sus hermanos, anunciaban a los paganos, teniendo normalmente muy buena acogida y fundando así variadas y numerosas comunidades cristianas.

Sabemos que los pueblos mediterráneos del siglo I constituían un damero de culturas y lenguas, si bien el imperio griego había logrado una fuerte homogeneización, con el griego como lengua franca; posteriormente Roma impuso sus legiones y su legislación. Como resultado y resumiendo, podemos imaginar un estrato básico de pueblos, razas y religiones variadísimos, con la cultura e idioma griegos como red común y las estructuras romanas como organización. Además hay que considerar las estratificaciones sociales: una gran mayoría de gente pauperizada, incluyendo los esclavos, un reducido número de gente “libre”, dedicados sobre todo a los negocios y un pequeño grupo de ciudadanos Romanos, que tenían en sus manos las posibilidades económicas, la explotación de las tierras y mandatos de autoridad.

A esta gente se dirigió Pablo y con esta gente conformó las primeras comunidades cristianas, fuera de Siria-Palestina. En su mayoría provenían del paganismo, aunque algunos habían sido “temerosos de Dios”: aquellos ya iniciados en las Escrituras por ser simpatizantes de la religión de Israel; agregar que frecuentemente había un cierto porcentaje de Judíos en esas comunidades. Ello suponía que debían estar juntos no sólo en las convocatorias del Apóstol, mientras les presentaba con detenimiento lo esencial de la fe y la vida cristiana, sino también en las comidas eucarísticas. Considerando las meticulosas cuestiones de pureza en la alimentación judía, se exigía una paciente fraternidad y habilidad de concertación.

Hasta allí lograba Pablo instaurar sus comunidades cristianas. Pero luego empezaron a llegar desde Jerusalén, grupos de judeo-cristianos, que ponían en tela de juicio la autoridad de Pablo y la autenticidad de la fe de esos cristianos, ya que no habían asumido a Moisés, la circuncisión y demás interminables prácticas judías. Ello motivó un fuerte y a veces violenta intervención de Pablo, reflejada por ejemplo en su carta a los Gálatas. No era sólo cuestión de modos de comer o de hacerse o no la circuncisión; jaquello judaizantes ponían en tela de juicio la centralidad e Jesucristo! Porque si antes deben pasar por todas las prácticas judías, quiere decir que no basta Cristo para salvarse: *“Me maravilla que tan pronto hayan dejado al que los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro Evangelio. No es que haya otro, sino que algunos los están turbando para reformar el Evangelio de Cristo... Nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley, porque por cumplir la ley nadie será justificado”* (Gal 1,6-7; 2,16).

Esta tensión entre la mentalidad y costumbres religiosas judías, y las de los que procedían del paganismo, agudizada por la intervención de los “judaizantes”, provocó fuertes tensiones entre ambos grupos, que probablemente llegaron a rupturas y violencia. La mayoría de las cartas

de Pablo lo manifiesta; el Apóstol siente la necesidad de iluminar a sus cristianos en la doble dimensión: muy claro y rotundo en defender *“la libertad en Cristo”* (Gal 5,1), pero también sabio para invitar a vivir, por encima de todo, la caridad y fraternidad.

Si nuestra carta a los Efesios es post paulina, nos pone de manifiesto que estas tensiones continuaron; por ello encontramos la larga exhortación que constituye el capítulo 2.

4. **Llamado a la unidad en la carta a los Efesios 2 (Ef 2,11-22)**

El capítulo 2 de la carta a los Efesios tiene mucha riqueza doctrinal, con rasgos que hacen pensar en una homilía, especialmente cuando habla de “ustedes” y “nosotros”, como indicando al predicador y su auditorio. La primera parte de este capítulo hace un balance precisamente entre “ellos” y “nosotros”: griegos/paganos y judíos, presentando a todos sometidos al pecado, *“siguiendo los impulsos de los bajos deseos, obedeciendo los caprichos y pensamientos de nuestras malas inclinaciones, y naturalmente destinados al castigo como los demás”* (Ef 2,3). Todos, por tanto, necesitados absolutamente de la salvación que nos viene gratuitamente por Cristo: *“Estando nosotros muertos por nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo: ¡ustedes han sido salvados gratuitamente!”* (Ef 2,5).

Lo anterior ha sido como un largo preámbulo. Ahora Pablo sacará la conclusión que constituye el mensaje fundamental de este capítulo: la carta magna de la unidad y la reconciliación, un asunto de máxima urgencia para los cristianos de ese tiempo y por supuesto también para los de ahora. Si antes nadie tenía la exclusividad del pecado, porque también los judíos son pecadores a pesar de la alianza y la ley, nadie puede considerarse dueño de la salvación. La fe y la salvación nos vienen a todos como don gratuito de Cristo Jesús. Este mismo planteamiento lo hizo Pablo en los primeros capítulos de su carta a los Romanos.

En la segunda parte del capítulo, a partir del v. 11, el autor se aparta del enfoque de Romanos para comentar dos textos del profeta Isaías, relacionados entre sí por un término-puente: la “paz”:

*“¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae las Buena Noticias!”* (Is 52,7, citado en Rom 10,15).
“Paz para los que están alejados, y paz a los que están cercanos” (Is 57,19).

- **“Ustedes, los llamados incircuncisos... que antes vivían lejos de Cristo, ... sin esperanza y sin Dios en el mundo”** (Ef 2, 11-12). Estos dos versículos son uno de los testimonios más fuertes y conmovedores, acerca de la separación religiosa que había entre las ‘naciones’ (*ethné-*

razas) e Israel, y sobre la miseria espiritual y moral de los paganos. Se deja entrever que Israel sí gozaba de la revelación, la alianza, las enseñanzas contenidas en las Escrituras, sabias exigencias morales, que los hacían sentirse “ciudadanos”; mientras los paganos eran extranjeros, sin la esperanza de un Salvador, sin mayor esperanza en su vida.

Esta expresión tan fuerte, con una carga de pesimismo tomada del lenguaje judío, no tiene en cuenta las esperanzas promovidas por los cultos “místicos”, tan frecuentados en el siglo I.

Es fácil hacer la comparación con nuestro tiempo: mucho avance científico-técnico promovido por la globalización económica, que sin embargo está dejando al margen del desarrollo a pueblos y continentes enteros, como está ocurriendo en el este de África. Incluso entre los pueblos “desarrollados”, el alto índice de suicidios está indicando hasta qué punto la gente vive “sin esperanza en este mundo”, porque han pretendido “vivir sin Dios”.

- **“Cristo es nuestra paz. El que de dos pueblos ha hecho uno solo, derribando con su cuerpo el muro divisorio” (Ef 2,13-17).** Antes de aludir a Isaías 57,19, el autor explica que los que antes se consideraban ‘lejos’: los paganos, ahora están cerca; constituyen el nuevo y único pueblo que Jesús ha ganado con su sangre.

En este párrafo se sirve Pablo de términos sugestivos y antagónicos:

- | | |
|-----------------------------|---------------------|
| ○ Los de lejos | los de cerca |
| ○ Muro divisorio/hostilidad | paz |
| ○ Dos pueblos | una nueva humanidad |
| ○ Extranjeros/huéspedes | ciudadanos |

En particular se sirve de la figura del “muro” que Jesús ha derribado con su cuerpo. Probablemente está pensando en el muro que había en el Templo de Jerusalén que no podían pasar los paganos, bajo amenaza de muerte. Una inscripción en grandes letras advertía:

*“Que ningún extranjero penetre dentro de la barrera y del recinto que rodean el lugar sagrado.
El que sea descubierto (penetrando en él) será responsable de sí mismo si muere”.*

El motín suscitado contra Pablo, por creer que había hecho entrar a unos griegos en el Templo (Hch 21,28), confirma lo serio de esta prohibición.

Pues bien, Pablo afirma que todas las barreras que antes dividían a los judíos de los paganos, Jesús las ha derribado con su propio cuerpo

sacrificado en la cruz. De miembros dispersos ha hecho “un cuerpo”; de “extranjeros” y “nativos” ha hecho una ciudad, donde todos son “ciudadanos” y miembros de una sola familia; de piedras heterogéneas y dispersas, ha hecho un “edificio”.

Cristo ha realizado la gran pacificación de la humanidad con Dios y de los seres humanos entre sí, creando una “nueva humanidad”: renovada, sin odios, fraterna, porque se reconocen todos hijos e hijas de un solo Padre.

Somos conscientes de cuánta actualidad son estas afirmaciones, al constatar las muchas y profundas divisiones que laceran a la humanidad actualmente: pueblos enteros se han destruido mutuamente por el único delito de pertenecer a otra tribu o raza. Lo hemos visto en Europa Este y en África, lo seguimos viendo en nuestra patria por motivos políticos, por pelearse un río o por la propiedad de territorios; lo vemos al interior de las familias y entre los que se decían amigos e incluso hermanos.

Y los seguidores de Jesús, los que nos llamamos cristianos, llamados a ser en el mundo signo de este Cristo que hace con su propio cuerpo el puente que une todo bando, también hemos descendido a “guerras santas”: luchando y matando en las Cruzadas, o por hegemonías que han fracturado la unidad querida por Jesús. Esto es historia de los siglos pasados y también de nuestros días. Lamentablemente no es exclusiva del mundo musulmán la tendencia a tomar la religión como pretexto de enfrentamientos; es preciso ratificar con el Papa Benedicto XVI que “la auténtica religión nunca lleva a la violencia”.

Gracias sean dadas al Espíritu de Jesús, el que en realidad escribe la historia, porque está suscitando en la Iglesia el aliento por el “Ecumenismo”, el diálogo, la fraternidad, los encuentros “interconfesionales”, “interreligiosos”. Siempre podemos ser zanja que divide, o servidores de los puentes, con la consciencia de que es Jesús mismo quien ha derribado todo muro, para constituirse como el puente vivo entre sus seguidores y entre todos los seres humanos.

- **La “Nueva humanidad” (Ef 2,15-18)**

La expresión “hombre nuevo” no se aplica aquí a nivel individual, regenerado por el bautismo, como en Col 3,10, sino que se refiere a la comunidad nueva que nace de la Pascua, cuando Cristo resucita como nuevo Adán (Cf. Rm 5,12ss)

Este pasaje es muy importante para comprender las relaciones de la Iglesia con el antiguo Israel: a nadie es desconocido que el continuo

enfrentamiento con el pueblo judío continuó a lo largo de la historia, llegando incluso a expresiones inverosímiles de violencia, como atestiguan los campos de concentración de la 2ª. Guerra Mundial. Pablo no dice que la Iglesia ha “sustituido” al antiguo Israel, sino que *“de los dos pueblos ha hecho uno solo”*, nuevo. Por lo tanto la rivalidad debería siempre dar paso a la fraternidad y al encuentro.

El v.18 concluye la reflexión con la trilogía trinitaria, señalando el papel específico de cada Persona Divina: *“por medio de Cristo”* está indicando la función mediadora de Jesús, que con la propia sangre de su pasión ha destruido nuestras enemistades; *“tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu”*, señala la meta que es el Padre, autor del plan de salvación universal, con la potencia dinamizadora del Espíritu, que es quien actúa en el interior de los creyentes.

- **El “Templo espiritual” (Ef 2,19-22)**

Estos últimos versículos son evidentemente conclusivos: *“Así pues; de modo que...”*.

Los “extranjeros” del v. 12 se han convertido ahora en *“conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios”*. Notar que *“los santos o consagrados”* no designa en el lenguaje bíblico a los ángeles, sino a los miembros del pueblo de Dios. Ya el Salmo 87 lo decía:

*“De Sión se dirá: este y el otro han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado”.*

Otros textos lo subrayan:

*“He aquí que pongo en Sión una piedra a toda prueba,
una piedra angular, preciosa, establecida para servir de fundamento”
(Is 28,16),*

*“La piedra que rechazaron los arquitectos
se ha convertido en la piedra angular” (Sal 118,27)*

Ya no son los patriarcas y profetas los cimientos, sino los Apóstoles de Cristo. Pero el centro, que da armonía al nuevo templo, es ciertamente Jesucristo. Él es esa piedra preciosa, rechazada por su pueblo, pero convertida ahora en angular, que asegura la juntura entre los muros o también como la clave de bóveda, sin la que todo se vendría abajo.

De todos modos, sólo Cristo Jesús permite la reunión entre hermanos a quienes antes eran enemigos irreconciliables, y asegura la cohesión de una nueva humanidad constituida en templo, habitada por el Espíritu de Dios.

CONCLUSIONES/ACTUALIZACIÓN

Quiero suponer que desde el título de este tema hemos sentido su tremenda actualidad, dadas las divisiones que laceran a la humanidad y a nuestros pueblos en todos los sentidos. Basta encender la radio, o abrir un periódico, o consultar noticias en internet para constatarlo. Basta mirar con criticidad nuestras familias y comunidades cristianas para notarlo.

Se diría que los seres humanos somos expertos en hacer muros, como los que el actual Israel ha construido en la misma Jerusalén para que no pasen los palestinos, o el que Estados Unidos ha puesto en sus fronteras con México. Fue derribado con júbilo el muro de Berlín, pero los pueblos se encargaron de construir otros.

Lo opuesto de nuestro Padre y de Jesús, su Enviado: no les gustan los muros, no distinguen entre “los de acá” y “los de allá”, porque para ellos todos somos sus hijos e hijas. Jesús se ha tendido, con su cruz, como puente vivo entre nuestras divisiones y pide a sus seguidores ser para la humanidad signo de esa voluntad unificadora y fraternizante.

Preguntémonos ahora:

- ¿Qué elementos hemos descubierto, que pueden aplicarse a nuestra vida?
- Revisemos nuestro lenguaje, las posturas que revelan nuestras actitudes, cuando hablamos de quienes son “los otros” (otros países, otras zonas de la patria, otros partidos o movimientos políticos ...): ¿Alimentamos respeto, escucha, atención a lo bueno que puede haber el “el otro”, o marcamos de inmediato distancias y rechazo?
- Revisemos igualmente nuestra actitud hacia otros grupos o comunidades, o iglesias cristianas: ¿estamos alimentando sinceramente respeto y fraternidad cristiana?, ¿qué signo somos en un Perú tan dividido y en una sociedad fraccionada?
- No basta reflexionar; es preciso dar pasos constructivos, aprender de Jesús a tender puentes: ¿Cuál es nuestra actitud hacia el “ecumenismo” o los “encuentros intereclesiales”?
- Notamos que si escuchamos serenamente la Palabra de Dios, nos va manifestando el plan de salvación universal y la acción reconciliadora de Jesús. Por ello en las últimas décadas cada vez más los auténticos líderes cristianos están dando signos de encuentro y fraternidad. No hay terreno más seguro para el diálogo que la Palabra de Dios: las actividades e iniciativas bíblicas pueden ser un lugar excelente de ecumenismo, e igualmente la “Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos” lanzada desde hace más de 100 años y celebrada el mes de Enero. ¿Cómo estamos participando en ello?, ¿qué podríamos hacer para especializarnos como mensajeros de fraternidad entre cristianos?

10. Llamados a la unidad

Ef 4, 1-16

Hemos de concentrarnos en la exposición de Ef 4.4-6: *“Hay un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos”*.

En este texto, encontramos siete unidades fundamentales de la unidad de la Iglesia, las cuales están en tres grupos. Encontramos, primero, un cuerpo, un Espíritu y una esperanza. La conexión formal entre ellas es clara. El cuerpo uno, es vitalizado por el Espíritu uno, y avanza progresivamente, hacia la esperanza una. Después tenemos un Señor, una fe, un bautismo. La lealtad con el Señor uno, le da nacimiento a la fe una, la cual se señala por el acto uno del bautismo. Finalmente, una unidad superior a todo ello, e inmanente en todo, el Dios y Padre Eterno, cuyo propósito de gracia, abraza y le da unidad, a todas las demás unidades. Tres de estas unidades quedan claras con importancia central, como *el Cuerpo uno, el Señor uno y el Dios uno*.

Un Cuerpo. No existe sino una realidad final: el pueblo de Dios, Jesucristo solo tiene un cuerpo. La comunidad del Espíritu Santo es la sociedad última. Solo hay una Iglesia de Cristo. Esta es una verdad medular del testimonio bíblico. Los cristianos confundimos al mundo con nuestras divisiones eclesíásticas. Sin embargo, debemos afirmar que todos los cristianos pertenecemos a esa Iglesia una; que todos los miembros de ese Cuerpo son igualmente amados por su Señor y Salvador, quien es la única Cabeza de Su Cuerpo. La apostasía más trágica contra el Cuerpo de Cristo es glorificar el *cisma*. Ensaltar la separación de los miembros de una comunidad cristiana, como si fuera el cisma una virtud, es, sencillamente, una aberración.

Las disidencias de conciencia (caso de Martín Lutero y otros) que han guiado a la formación de otras confesiones o denominaciones se deberían tratar con el mayor respeto y consideración. Pero, quebrar la unidad del Cuerpo de Cristo por apetencias de poder, de prestigio o de popularidad es caer bajo el dominio de la mentira. El Señor Jesús nos enseñó quien es el padre de la mentira.

Lo cierto es, que el Señor Jesús todavía no ha presentado ante el trono de su Padre, a su novia sin manchas ni arrugas. Existe, en consecuencia, una tensión inevitable entre la realidad esencial de la Iglesia y la realidad actual, entre lo humano de ella y lo divino, entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’. Esta tensión entre la iglesia real y la ideal se vive muy especialmente en relación con la unidad de la Iglesia. Hay solo una Iglesia, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, católica o universal. Sin embargo, la iglesia cristiana todavía no es una, y más bien, se muestra dividida. Esa es la realidad, y debemos aprender a vivir en ella, a la vez que aceptamos la unidad esencial de la Iglesia de Cristo. Pero, hay algo más que vivir en ella, es buscar transformar esa situación a la luz de la oración misionera del Señor en Juan 17, porque sabemos que la situación real, no corresponde a la oración del Señor, que el Padre sin duda alguna responderá.

Un Espíritu. Es el que dio su ser a la Iglesia. Y se dio a ella, poniéndole el sello de su propiedad por la eternidad. En el Nuevo Testamento se le llama también Espíritu de Dios, Espíritu Santo, Espíritu de Cristo. Él es el dispensador de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, del amor del Padre y quien hace real nuestra común unión con el Dios trino y uno, y con aquellos que forman el cuerpo de Cristo.

El Espíritu es el que hace nacer al ser humano a la realidad de Dios y a su propia realidad, a Él debemos la capacidad de abrazar a Cristo por la fe, como Señor y Salvador. La presencia y la obra del Espíritu Santo es la que santifica a los cristianos, solicitándoles su cooperación con este propósito. El Espíritu es quien los anima, ilumina y alimenta por la Palabra de Dios hacia *“la plena madurez de Cristo”*.

Es el Espíritu quien les da sus virtudes y sus dones para su testimonio: en vida, palabras y acciones. Él es el forjador del carácter del creyente, carácter marcado por el amor. Amor a Dios, al pueblo de Dios y al mundo de Dios. Amor que Él ha derramado en la comunidad de fe y que debe exhibirse en servicio humilde, comprometido y perseverante, al cuerpo de Cristo y a la sociedad. Para ese servicio multifacético, el Espíritu ha regalado sus dones al Cuerpo. Dones de gracia, que deben usarse con humildad, gratitud y disciplina para edificación de la comunidad eclesial y de la comunidad civil.

El Espíritu es quien enseña, vigoriza y empodera a la Iglesia y a los cristianos, para vivir al estilo de Jesús. Es Él, quien da estabilidad, permanencia y perseverancia a los cristianos que cooperan con Él, en sus relaciones, comportamiento y actitudes sociales, en todas las esferas de su pensar y su quehacer. El Espíritu es y debe ser el ambiente ‘natural’ de la Iglesia y de los cristianos. El Espíritu es también, el Promotor de la misión del Cuerpo, el que mueve a la Iglesia hacia adelante, para que cumpla el propósito de Dios en el mundo. El Espíritu es quien da a conocer a la Iglesia sumisa y

expectante, tanto el lugar donde debe desarrollar su tarea, cuanto la forma en que debe llevarla a cabo. El Espíritu es el poder moral más vigoroso que actúa en este mundo.

El Espíritu es el amigo de la concordia, el instigador de toda reconciliación, el promotor de Jesucristo, el estimulador del amor y las buenas obras. No debemos *'entristecer al Espíritu'*, menos aún *'apagarlo'*, porque nos quedamos sin esta unidad, y en consecuencia sin amor, gozo y paz.

Una Esperanza. El Espíritu que da vida al Cuerpo, es el que mantiene presente y viva, esa gran realidad cristiana que es la *esperanza*. Los cristianos son gente renacida *"por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva..."* (1P 1.3). Esta es la esperanza de la salvación final, de la última redención, de la reconciliación de todas las cosas y del triunfo del Cuerpo, a través de la potencia del Resucitado.

Erguidos, los cristianos están *"siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen"* (1P 3.15). De esa esperanza los cristianos no se avergüenzan. Y por esa esperanza no se amedrentan ni se inclinan, menos aún se detienen, pues llevan consigo *"la esperanza de la salvación"*, como un casco sobre sus cabezas (Ef 6.17).

Por esa esperanza le dan la bienvenida al futuro, sin saber que tiene ese futuro, pero sí convencidos, de a Quien le pertenece ese futuro. Por eso los cristianos podemos unir nuestras voces en el cántico latinoamericano: Porque una aurora vio su gran victoria, // sobre el silencio, el miedo, la mentira. // Porque nadie puede detener su historia, // ni de su reino eterno la venida. // Por eso es que hoy tenemos esperanza, // por eso es que hoy luchamos con porfía, por eso es que miramos con confianza el porvenir..." Por esa esperanza es que vale luchar por la verdad, la libertad, la solidaridad, la justicia, la paz y la unidad, porque sabemos que el triunfo final es del Crucificado y Resucitado. Porque sabemos que la realidad final es el Reinado de Dios.

Un Señor. «Los miembros del Cuerpo uno, vitalizados por el Espíritu uno, e inspirados por la esperanza una, le rinden alabanzas al Señor uno, quien es la Cabeza del Cuerpo. El Señor Jesucristo uno, es el sujeto del Cuerpo al que demanda la obediencia del amor. Él es al mismo tiempo el objeto de la devoción del Cuerpo y quien recibe la lealtad apasionada de todos sus miembros. Todos los detalles del esfuerzo práctico se llevan adelante y todos los problemas de la relación y la conducta los resuelven ellos "en el Señor"».

San Pablo al decir un Señor, usa la palabra griega *Kyrios*, que era el término usado para nombrar al emperador de Roma. *Kyrios* es el vocablo usado por la Septuaginta, que es la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, para nombrar al Dios de Israel, Yavé, Yahvé, o Jehová. Lo que el apóstol estaba

afirmando era, que Jesucristo, el Señor es Dios y más poderoso que el Cesar, en cuya cárcel él se encontraba, como *"preso por la causa del Señor"* (Ef 4.1).

También es importante subrayar que: *Jesucristo es el Señor* es el credo cristiano más antiguo y esencial. Es Pablo mismo, quien recoge esta confesión de fe de la Iglesia del siglo primero, cuando escribe a la primera congregación cristiana europea, *"...y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor..."* (Fil 2,11).

Evidentemente, la afirmación Jesucristo es el Señor, no hace a una persona cristiana: es necesario que la persona esté convencida intelectualmente de lo que Pablo dice de él en Ef 1,3-14, y que lo lleva a la alabanza. Y que Juan resume: "Pero estas cosas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida por medio de él". Pero no es todo. También es necesario, que la persona esté convicta moralmente de su rebeldía con "el Señor", de su arrogancia al pretender vivir su vida siendo su propio señor y, humildemente, llegue a Él, con su oración penitente, solicitándole su perdón. El apóstol lo pone así: "Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo, cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados" (Ef 2,4-5a). Finalmente, también es de necesidad que la persona se convierta espiritualmente, deje de sujetar su vida a otros señores para entregarla en su totalidad al único, auténtico y viviente Señor. Invito, en razón del espacio, a leer y meditar como lo expresa el apóstol Pablo en Ef 2,4-10.

Jesucristo es el Señor es confesión inequívoca de su soberanía sobre toda la creación visible e invisible, sobre la historia, sobre la Iglesia y sobre nuestra vida personal. Jesús no ha abdicado el gobierno del universo y de Su Iglesia, y los ha entregado a otros 'señores'. Si creemos que Jesucristo es el Señor de la vida, de toda vida y de toda la vida, los cristianos estamos llamados a participar como sus siervos y siervas en la comunidad humana, en las diferentes esferas en que nos toque actuar: comunidad conyugal, comunidad familiar, comunidad laboral, comunidad eclesial o en la vida económica, política, cultural, artística o artesanal, científica o tecnológica confesando nuestra fe, con la certidumbre: "Y este designio consiste en que Dios ha querido unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (Ef 1,10b).

Una fe. La adhesión incondicional a Jesucristo, un Señor, le da nacimiento a la fe una. Pero, ¿cuál es la esencia de la fe cristiana? ¡Jesucristo es el Señor! Jesucristo está en el centro del plan salvífico de Dios, de acuerdo a la revelación de la Biblia.

Dos temas aparecen vitales para los cristianos que hemos ingresado al siglo XXI, especialmente cuando tenemos interés en la Biblia, la fe cristiana histórica y la teología cristiana; amén de los empeños cada vez más crecientes, por

participar en los asuntos sociales y políticos de nuestros países. El primero es, el de la unidad de los cristianos y el pluralismo religioso; y el segundo, el tema de la verdad. Una cosa es la búsqueda de la unidad de los cristianos, territorio del ecumenismo; y otra muy diferente, es buscar un *modus vivendi* humano, cordial y libre con religiones no cristianas, esfera del pluralismo religioso.

Sin duda, que la lealtad absoluta al Señor uno, es el sustento insustituible para buscar la unidad cristiana e iniciar un proceso de tal búsqueda que se consume en unión de iglesias. La confesión: “Creemos en Jesucristo como Señor y Dios” ha sido la base sobre la cual Iglesias Católica, Ortodoxa y Protestantes se han encontrado para adorar a Dios, pensar y dialogar, y hasta donde fuera posible actuar, en lo que se conoce como el Movimiento Ecuménico.

En nuestra época marcada por el relativismo, la Iglesia Cristiana tiene que elevar su voz por la verdad, ella es la única base digna para la unión de Iglesias cristianas. De manera que luce espurio todo intento de unidad que no se sustente en la verdad. Un paso muy importante en este largo y difícil camino hacia la unidad, cuyos resultados están enteramente en las manos del Señor de la Iglesia, lo constituye encontrarnos cristianos de diferentes confesiones y denominaciones para escuchar la voz de Dios en las Escrituras. El Señor Jesús oró: “*Conságralos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad*” (Jn 17.17).

En consecuencia, todo movimiento hacia la unidad cristiana, debe reconocer la augusta majestad de la verdad, la cual siempre debe ser un valor anterior y superior a la unidad. Siempre debemos tener presente que Jesucristo es la verdad, y que la unidad cristiana, como la hemos estado entendiendo, es una parte de la verdad cristiana. Finalmente debemos escuchar el consejo paulino, en toda situación y circunstancia en que como cristianos busquemos la unidad: “profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo” Ef 4.15.

Un bautismo. Todas las personas que sirven al Señor uno y profesan la fe una, dan testimonio de esa realidad, al someterse al rito del bautismo. El bautismo es uno de los sacramentos instituidos por Jesucristo. El uso simbólico del agua, significa la limpieza del pecado y la identificación de la persona bautizada, con Jesucristo en su muerte y resurrección; incorporándose así a la Iglesia de Cristo, como comunidad visible.

San Pablo afirma que los cristianos somos bautizado “*en Cristo*” (Ro 6.3; Ga 3.27). Dice también que “*todos hemos sido bautizados en un cuerpo*”, se refiere a la Iglesia de Cristo, como personalidad colectiva, como nueva humanidad. En consecuencia, las personas bautizadas: “*en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”, independientemente de cuál haya sido su edad, la forma o circunstancias de su bautismo, pertenecen a la Iglesia de Cristo ante la consideración del mundo.

En algunas partes del mundo, el sentido y las circunstancias radicales del bautismo cristiano, según el modelo del Nuevo Testamento, llega a ser un acontecimiento dramático para las personas y familias que pertenecen a una fe no cristiana, o que viven en comunidades secularizadas hostiles a la fe cristiana. Cuando ellas deciden profesar su fe cristiana por medio del bautismo, sufren el repudio, la marginación, la exclusión, la persecución o pagan su fidelidad a Cristo con sus vidas. En la actualidad, en muchos países musulmanes y en la India, hay cristianos que pagan un alto precio cuando su fe en el Señor uno queda sellada por el bautismo.

Tristemente, en nuestro país, la Iglesia tiene que luchar contra dos peligros, que la ha acechado durante toda su historia: Convertir el sacramento en rito mágico y mecánico, el padre Juan Luis Segundo habló de “una máquina de hacer cristianos”; o de reducirlo a un rito puramente formal y socialmente celebrativo. ¿Cómo evitar estos peligros? Con un llamado a la fe y al arrepentimiento. La conversión a Dios a través de Jesucristo es una experiencia insoslayable, que nos permite iniciar nuestro peregrinaje como cristianos: creyentes, discípulos, misionero, santos.

Un solo Dios y Padre de todos. Todas las otras unidades que hemos reseñado llegan a ser, son inspiradas por, y sirven al propósito eterno, de la más fundamental de todas: El Padre viviente, el Eterno, el Testigo Perpetuo e Inescapable de todas las vicisitudes del universo, de nuestro propio planeta y de todos sus habitantes pasados, presentes y futuros. Su propósito eterno –Su misión– es lo único que permanece constante, continuo e indeclinable, en medio de todos los cambios históricos. Todo lo que los seres humanos hemos creado, aparece y se disuelve; sus imperios se levantan y caen; sus civilizaciones nacen, crecen, florecen, se marchitan y mueren, pero el propósito eterno de Dios, permanece incólume: “*reunir en Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra*” (Ef 1.10).

La realización de muchos de los más elevados anhelos de los seres humanos, dejarán de ser optimismos frustrados, y se convertirán en esperanzas ciertas, solo cuando se tome en serio, la visión cristiana de Dios que tenemos en la Escritura.

La fraternidad humana desvinculada de la paternidad del Dios y Padre de Jesucristo, está destinada a un trágico fracaso. La hermandad no se puede lograr con solo quererlo. Las noticias de los periódicos del día sostienen esta apreciación. No hay sentido humano ni amor que puedan crearse con un solo acto de voluntad humana, o de una confesión religiosa, o por una decisión de las Naciones Unidas.

El amor, que hace que todos los seres humanos crezcan en solidaridad, simpatía y reconciliación, alcanza su realidad objetiva palpable y su sentido

redentor más fecundo, en relación con el solo Dios y Padre de todos, quien sí ama a los seres humanos porque Él es amor.

Los seres humanos, tenemos la necesidad y la responsabilidad, de plantarnos en el suelo de ese amor, para recuperar nuestra humanidad en amor en todas las direcciones. Hacia arriba para con Dios; hacia afuera para con nuestros prójimos, en el escenario de la gloria de Dios, que es la creación; y hacia adentro con nosotros mismos. Ese orden es imprescindible. Ese cruce de la vertical con la horizontal es redentor. Esa crucifixión del ego, que se constata por aceptación del orden, es testigo de la realidad de la transformación.

*“Y ahora, gloria sea a Dios,
que puede hacer muchísimo más
de lo que nosotros pedimos o pensamos,
gracias a su poder que actúa en nosotros.
¡Gloria a Dios en la Iglesia y en Cristo Jesús,
por todos los siglos y para siempre! Amén
(Ef 3.20-21)*

11. Exigencias de la vida en Cristo

Ef 4, 17 - 5, 20

En este cuarto capítulo de su carta a los Efesios, después de reflexionar sobre el tema de la unidad, Pablo dirige su reflexión a los aspectos éticos de la vida cristiana. Para el apóstol la unidad de los cristianos es un factor importante en el crecimiento espiritual de los creyentes (Efesios 4,16), pero este crecimiento espiritual, para ser genuino, debe ponerse de manifiesto en la forma de vivir de cada uno de ellos.

Ser ‘una persona espiritual’ no consiste en tener dones especiales; la verdadera espiritualidad se manifiesta en nuestra conducta individual y colectiva. Por eso el Apóstol concluye su carta con esta exhortación a tener una vida pura y transformada.

Esto es algo que Pablo hace normalmente, hacia el final de sus otras cartas.

RENOVANDO NUESTRO ENTENDIMIENTO

Pablo comienza esta parte con una exhortación solemne; “Esto, pues, es lo que les digo y les encargo en el nombre del Señor” Cf. Ef 4,17). Con esto quiere resaltar esta parte de su mensaje; les quiere hacer sentir lo importante que es cumplir con estos principios en sus vidas. Luego continúa su argumentación con una comparación entre la conducta de los gentiles paganos y la conducta de los creyentes en Cristo. Los que no tienen a Cristo cometen toda clase de impurezas pero los que están en Cristo viven en santidad. ¿Por qué la conducta de los cristianos debe ser diferente?

El Apóstol nos muestra que todo se origina en la forma de pensar. Los no creyentes tienen criterios equivocados, una mente oscurecida, ajenos a Dios, en la que los criterios divinos no tienen cabida; eso origina dureza e insensibilidad en sus corazones, de tal forma que aunque tengan contacto con la verdad de Dios, ellos ya no son capaces de recibirla, eso hace que vivan esclavos de sus deseos y terminen practicando todo tipo de pecado (v.17-19).

En cambio, los creyentes han experimentado una transformación en su mente y en su manera de pensar: Jesús les ha enseñado la verdad por medio

de la predicación de los apóstoles y maestros de la iglesia, y ellos han oído, en el sentido que han sido dóciles para recibir el mensaje y creerlo.

Pablo explica así como este proceso de transformación mental es el que origina el cambio en la conducta de los creyentes (v.20-23). La transformación de la conducta comienza en 'la mente'; esta es una verdad que Pablo repite en sus otras cartas (2 Corintios 10,3-5, Romanos 12,2; 2Corintios 4,4). Los psicólogos también han descubierto este mismo principio. El refrán popular "Siembra un pensamiento, y cosecharás una acción; siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito, y cosecharas un carácter; siembra un carácter y cosecharas un destino", expresa perfectamente este concepto.

Si deseamos que existan cambios en nuestra forma de vivir, inevitablemente tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, nuestros criterios y nuestras ideas. Por eso la enseñanza de la Palabra de Dios es vital en este proceso de transformación, pues nos pone en contacto con el pensamiento divino, con las verdades y los principios correctos, y eso hace que vayamos cambiando la manera en que pensamos y luego la manera en que deseamos, y finalmente nos impulsará a cambiar nuestra conducta. Por eso el apóstol nos dirá en 2 Timoteo 3,16: *"Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien"*

RENOVANDO NUESTRA CONDUCTA

Sin embargo, el apóstol nos muestra que la renovación de la mente es sólo el primer paso, pero no el único que debemos de dar para renovar nuestra conducta. Es necesario luego tomar la decisión de dejar aquello que sabemos es incorrecto, y comenzar a practicar aquello que está conforme a nuestra conciencia y a la verdad de Dios. Si no nos determinamos a practicar el bien, nunca podremos verdaderamente cambiar. Pablo grafica este acto de dejar lo malo y tomar lo bueno con el ejemplo del cambio de ropa; así como nos despojamos de la ropa sucia y nos vestimos con la ropa limpia, de esa misma manera debemos actuar, desechando las conductas pasadas, manchadas por el pecado, y vistiéndonos y practicando una conducta nueva, que esté conforme a la pureza y santidad de vida en Cristo Jesús (v.22-24).

No esperemos que nuestros nuevos conceptos morales, nacidos de nuestra reflexión en la Palabra de Dios, produzcan automáticamente una conducta nueva. Es necesario, como paso posterior, *practicar y obrar* conforme a las nuevas convicciones para dar paso a la transformación de vida. Esto sucede así porque el haber practicado el mal por mucho tiempo, produce en nosotros el "hábito de pecar", y para superar esa costumbre de hacer lo malo será necesario imponer en nosotros un nuevo hábito o estilo de vida, por eso Pablo nos anima a hacer este cambio de ropaje o conducta.

Este empeño de despojarnos de lo malo y vestarnos de lo bueno, se ha de tener continuamente, a lo largo de nuestra vida; en realidad cada día estaremos en la necesidad de tomar la decisión de dejar lo malo y elegir lo que es bueno.

A continuación el Apóstol hace una lista específica de aquellas conductas que debemos dejar y de las que debemos practicar.

San Pablo pone especial atención en los pecados que cometemos con nuestras palabras: nos pide que dejemos la mentira, las palabras corrompidas, los griteríos, las maldiciones y las palabras deshonestas. Nos pide que nuestras palabras sean siempre edificantes, portadoras de verdad y bondad; así ayudamos a crecer a los demás con lo que decimos (4:29) ya que las palabras mal usadas acarrearán castigo (5,6).

También nos pide que dejemos la ira y todo aquello que genera pleitos y desunión entre los creyentes; debemos dejar la amargura, el enojo y la ira, y más bien aprender a ser misericordiosos y buenos unos con otros, perdonándonos como Dios nos ha perdonado (4,32).

Los pecados sexuales también son enfatizados por el Apóstol. Nos aconseja no sólo a dejar la fornicación y los pecados sexuales, sino que mejor no hablar de esas cosas (5,3), y nos advierte que el que practica estos pecados no heredará el reino.

El robo, la avaricia, la borrachera son otros pecados que Pablo menciona y que debemos evitar. Nos invita también al buen uso del tiempo y a mantener una conducta sabia y prudente (5,15-17).

Esta lista de pecados no es exhaustiva, pero es un buen resumen de las grandes debilidades humanas. Pablo nos pone como meta convertirnos en imitadores de Cristo, de tal forma que vivamos como él vivió, teniendo una conducta pura y amando a todos los demás como Cristo nos ha amado (5,1-2)

RENOVÁNDONOS EN EL PODER DEL ESPÍRITU

Pareciera que Pablo está pidiéndonos demasiado; incluso algunos pueden sentir que es imposible cumplir con estas normas de vida. Sin embargo debemos notar que el Apóstol no nos está diciendo que sólo con nuestras propias fuerzas podemos practicar este estilo de vida. Nos pide que nos dejemos llenar del Espíritu Santo ¹ (5,18), para tener la fuerza y el poder de

¹ Ser llenos del Espíritu no debe entenderse aquí en un sentido distintivamente carismático (aunque puede incluirlo), sino a la luz del sentido dado a "llenar" y "plenitud" en otras partes de la carta (1,23; 3,19b; 4,10) como una presencia continua y activa del Espíritu que comunica a Cristo y la vida de la nueva creación. En el v. 18 se detalla lo que significa ser llenos del Espíritu: se expresa en la adoración corporativa (19a), la canción de adoración (19b), el agradecimiento a Dios (20; cf. 1,3-14.15.16; 3,20.21) y la sumisión mutua (21). *Eclesiástico* (un ejemplo de la literatura sapiencial del siglo II a. de J.C.) ofrece un buen paralelo con el pensamiento de Pablo aquí: "Si el gran Señor lo quiere, del espíritu de inteligencia será lleno: El mismo derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor" (*Eclesiástico* 39,6 B)).

Dios con nosotros y así vencer nuestras debilidades y practicar la pureza en nuestras vidas. Incluso nos invita a cultivar disciplinas espirituales como la oración, la alabanza y la acción de gracias (5,19-20) para llenarnos más y más de la presencia del Señor.

Los valores cristianos nosotros no los practicamos sólo como fruto de nuestro esfuerzo o capacidad, sino más bien son fruto de la acción de Espíritu Santo en nuestra vida (Gálatas 5,22-23). En la medida que más buscamos a Dios y nos llenamos de su Espíritu, más capacidad espiritual tendremos para vivir en la luz. Pablo no está tratando de volvernos moralistas sino está motivándonos a ser espirituales. Un moralista es aquel que se exige, a sí mismo y a los demás, a tener un tipo de conducta correcta e incluso cristiana; en cambio el espiritual es aquél, que como consecuencia de su relación sincera con Dios, muestra en su conducta los valores del reino, como un reflejo de la luz de Cristo que brilla dentro de él.

Seamos espirituales, no nos imponamos reglas de conducta solamente; dejemos que el Señor habite en nosotros con su fuerza. Busquemos a Dios en oración, confesando nuestros pecados; dejemos que el amor del Señor fluya en nosotros, cultivemos buenos sentimientos, permitamos que la Palabra de Dios *“more abundantemente en nuestros corazones”* (Colosenses 3,16) y luego sumemos nuestro esfuerzos por hacer el bien, y verán que nuestra forma de hablar, de mirar y de comportarnos irá cambiando por la acción del Espíritu Santo en nosotros. Que sea Dios el que nos ayude a caminar en la luz de Cristo; bien dice la Palabra de Dios en Juan 15,5: *“separado de mí nada podrás hacer”*.

12. La armadura de Dios

Ef 6, 10 - 20

Pablo ha exhortado a los efesios a aprovechar la oportunidad de salvación y a estar vigilantes. De ahí que, para él, la vida cristiana sea una milicia. El Evangelio tiene enemigos aguerridos y peligrosos contra los que hay que luchar y defenderse. La recomendación de Pablo hacia los cristianos de Éfeso era de *“vestirse de toda la armadura de Dios”*, toda la PANOPLIA, tomando ejemplo de la armadura de los soldados romanos de ese tiempo: armas defensivas y ofensivas. Las armas defensivas eran: la coraza, el calzado, el escudo, el yelmo. Para atacar estaba la espada.

La metáfora de las armas de Dios viene desde el Antiguo Testamento: Sb 5,16-22 habla de escudo, armadura y espada; Is 59,17 de coraza, casco y manto.

Pablo recoge la imagen y la carga de contenido cristiano. Por eso contempla al creyente armado y pertrechado con la verdad, la justicia, el evangelio de la paz, la fe y la salvación. En esta lucha Pablo no ve sólo al cristiano individual, luchando contra sus propios pecados, sino a la entera comunidad cristiana que se ve enfrentada a fuerzas malignas, de dimensiones cósmicas, contra las que el individuo aislado aparece impotente.

a. Contra quién es la lucha

“Nuestra lucha no es contra adversarios de carne y hueso” (Ef 6,12). Estamos en una lucha contra las fuerzas que transforman a la gente en víctimas y la destruyen. Nuestro enemigo no son las personas; si fracasamos en la vida no será por la responsabilidad de otras personas. Fracasamos porque nuestra propia fortaleza interior ha sido quebrantada por el poder del mal.

Pablo usa aquí términos y conceptos del género literario apocalíptico; por ello personifica a *“los soberanos de las tinieblas... las fuerzas espirituales del mal...”* (v. 12), viendo en ellos las causas de la atmósfera negativa y contaminante, de pecado que convierte a la historia humana en *“malos tiempos”*.

1. Contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo. Estos términos también los encontramos en Romanos 8,38 y Colosenses 1,16. Esta terminología estaba en boga en

el pensamiento religioso de aquella época, sobre todo en el género apocalíptico.

Pablo era consciente de los peligros que confrontaban los cristianos; sin embargo confiaba que el poder de Dios era mayor que los poderes nefastos. En Jesucristo, Dios ha ganado la victoria decisiva sobre los poderes amenazantes.

2. **Contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.** Otras versiones dicen: *'espíritus del mal', 'fuerzas sobrehumanas' o 'ejércitos espirituales'*. Este ejército maligno está empeñado en un conflicto espiritual, distinto de los ejércitos del mundo que están interesados en capturar ciudades y países y en adquirir tesoros terrenales.

Las fuerzas espirituales se encuentran *"en las regiones celestes"* (v.12), otra versión va a decir: *"que están en las alturas"*. Su poder trasciende cualquier poder terreno. Luchan no sólo en la tierra, sino también en el dominio que pensamos que le pertenece.

En particular es personalizado el demonio y sus seguidores, que difunden el mal en este mundo. Son descritos con la terminología propia del tiempo, como seres dotados de fuerza excepcional, altamente peligrosos, tanto más que tienen poderes por encima del ser humano. Es preciso repetir que ni el autor pone énfasis en que estos seres sean de verdad personas, ni nosotros ahora debemos poner demasiado interés en personalizarlos.

3. **El día malo** (v. 13). Llegará para sus lectores. Este día malo sería el del asalto y la prueba suprema de las fuerzas espirituales dispuestas contra la iglesia. Por todas estas razones es que Pablo recomienda usar las armas defensivas que Dios nos da.

b. Armas para la Lucha

Se toma el ejemplo del soldado romano de infantería. Pablo vio en él la imagen más exacta para aplicarlo a la del cristiano que durante toda su vida tendrá una lucha similar. Los seis elementos son muy importantes en la armadura de Dios: el cinto, la coraza, las sandalias, el escudo, el casco y la espada.

1. El cinto de la verdad

Para el Apóstol Pablo, la verdad es el primer don divino que ha llegado a los creyentes por medio de Jesús. La verdad que proviene de Dios les ayudaría a evitar los ataques engañosos del diablo. El diablo tratará de convencer al pueblo de Dios de que lo falso es lo verdadero, así como

engañó a los primeros seres humanos: que lo importante es el dinero, el poder, la gratificación sexual, la comodidad, la mediocridad. Pero armados con la verdad de Dios, los creyentes tendrán la verdadera luz para conocer cuáles son los valores que en verdad dan sentido a la vida y podrán resistir estos ataques.

2. La Coraza de la justicia

La justicia es un atributo de Dios. Él mismo "se reviste de justicia" para intervenir a favor de su pueblo. Pablo enfatiza que Dios da justicia a la persona que cree en Jesucristo.

Es así que la coraza de justicia es la nueva realidad del creyente, que ha sido justificado por Dios, en Cristo. Esto incluye la fiel consagración del creyente al Dios Santo que lo salvó.

Los intentos del diablo de tentar al cristiano serán frustrados por esta fuerza de la justificación que Dios le ha dado.

3. El calzado de la paz

El calzado del soldado romano eran botas de media caña con una fuerte suela y un tajo de cuero abierto arriba. Con este tipo de calzado el soldado se movía libremente y con seguridad.

Se han dado muchas interpretaciones de la palabra *"apresto"*, una posibilidad es *'alegre prontitud'* o también *'celo'*, que demuestra el ansia de esparcir el evangelio.

El calzado mismo es el *"evangelio de la paz"*, cuyo propósito es el de *'dar una firme posición'*. De ser así el texto enseña que el creyente debe mantener sus pies firmes sobre el evangelio. Esto asegurará que podrá resistir los asaltos del diablo. Estos asaltos son para hacer dudar la verdad del evangelio, para cortar al creyente de una relación vital, estrecha con Dios y para hacer que uno pueda aceptar una falsa fuente de seguridad.

El evangelio de la paz es la buena nueva de la salvación. Las buenas nuevas declaran que la paz existe entre Dios y todo aquel que llega a ser su hijo como también es una realidad entre los que forman su nuevo pueblo.

4. El escudo de la fe

Consistía en una pieza plana o semiplana hecha de material duro, ya fuera cuero o metal, que se usaba para defenderse de los golpes del adversario. Por lo general eran pequeños, de forma redonda u ovalada.

En la guerra las flechas podían ser bañadas de brea y encendidas antes de ser lanzadas al enemigo; el gran escudo era la defensa del soldado de infantería contra estas flechas llameantes, o contra las espadas y lanzas.

En la armadura cristiana, el escudo es la fe. Esta fe no se debe entender sólo en términos de adhesión a un determinado cuerpo de doctrina. Es la entrega, la consagración personal a Jesucristo y una relación personal con él, marcada por la confianza.

El diablo tratará de separar al creyente de Cristo, asaltarlo con dudas. Pero la fe personal, resultado de una relación personal con el Señor, ayudará, capacitará y guiará al creyente para extinguir todas las flechas encendidas de la duda, de la sospecha y del temor, que lanza el demonio.

5. *La salvación como casco*

El casco era un gorro de protección metálico que se amarraba a la cabeza por debajo del cuello. En el caso de Goliat, traía un casco de bronce en su cabeza (1 Samuel 17,5). En Isaías 59,17 Dios es presentado *“con su yelmo de salvación en su cabeza”*, listo para actuar a favor de su pueblo. Pablo nos habla del *“yelmo de la Salvación”*; tiene una aplicación diferente: El creyente se coloca el *“Yelmo de la Salvación”* que Dios provee. El cristiano está seguro en la confianza de que Dios es su esperanza definitiva. Nada puede separar al creyente del amor de Dios. La victoria definitiva está asegurada.

6. *La espada “del Espíritu”*

El soldado cristiano tiene una sola arma ofensiva, sin embargo su uso probablemente era defensivo en el contexto de Efesios 6,14-17. Esa única arma defensiva es *“la Espada del Espíritu”*. El Espíritu no es la espada, sino que más bien el Espíritu la provee. La espada es identificada como la Espada de Dios. Del Espíritu el creyente recibe la palabra adecuada de Dios en las situaciones de su vida.

La Palabra de Dios se puede referir al mensaje del evangelio. Podemos notar que Jesús usaba la Palabra de Dios en las diferentes etapas de su ministerio. Eliminó las tentaciones del diablo con la Palabra de Dios; dio esa misma arma a sus seguidores, para cuando fueran hostigados por el enemigo.

En su lucha contra las fuerza del mal en el mundo, el creyente no puede usar las armas del mundo: la violencia, la impaciencia, la ira, etc. Los soldados de Jesús tienen una sola arma: La Palabra de Dios .

c. **El Poder para la lucha**

En los versos del 18 al 20 se nos habla de la oración en la vida cristiana. La pregunta sería: ¿es la oración la séptima pieza de la armadura cristiana? ¿Cómo se arman los cristianos? La respuesta es: por medio de la oración. Por medio de la oración el cristiano o la comunidad cristiana expresan su dependencia de Dios. Este párrafo nos ofrece varios aspectos acerca de la oración.

- El cristiano debe *“orar en todo tiempo”* (v. 18) y en toda oportunidad. Pablo agrega el término *“Espíritu”*. Esto distingue la oración cristiana de la pagana. La presencia del Espíritu en nuestra vida nos mueve a orar, nos capacita para hacerlo y determina el carácter de nuestra oración.
- El cristiano ha de orar *“con toda oración y suplica”* (v. 18), es posible que esta frase signifique *“toda forma de oración”*. La oración cristiana también incluye formas variadas como la alabanza, la súplica y acción de gracias.
- *“Permanezcan alerta-despiertos”* (v.18). La palabra ALERTA es la actitud mental y espiritual adecuada para la oración, el cristiano o la comunidad no deben dejarse adormecer espiritualmente, no han de quedarse dormidos. Ha de ser un ejército siempre alerta, consciente de la crisis y los desafíos que pueden surgir en cualquier momento; así también nunca dar nada por sentado, sino que reconoce que, en todo momento, su existencia depende de Dios. No debe permitirse ninguna interrupción en su adhesión a la oración.

La oración no puede ser egocéntrica. Mira hacia fuera de sí. El creyente ha de orar tenazmente por todos los santos. Pablo aquí subraya la interdependencia de la comunidad cristiana. La vida de fe no es una vida solitaria. Todo cristiano requiere continuamente el apoyo de hermanos. El ideal de Pablo para la iglesia es visto en esta fraternidad unida, en la que el amor por los otros se expresa en una oración continua, seria e intercesora.

Pablo pidió que sus lectores oraran por dos motivos: que cuando abriera la boca, pudiera proclamar el Evangelio con libertad y eficacia en toda su plenitud, y que con fortaleza pudiera anunciarlo sin ninguna restricción interior.

Conclusión:

Es importante notar en este pasaje el verso once y trece: Pablo invita para que tomen toda la armadura de Dios, a fin de poder protegerse en el tiempo difícil.

Es importante asumir nuestra fragilidad y ser conscientes de la fuerza que pueden tener las tentaciones. Por ello el cristiano/a que actúa con prudencia sabe protegerse con todas *“las armas”* que el Señor pone a su disposición.

13. La familia cristiana en Efesios

Ef 5. 21-6.9

Introducción

Al introducirnos a las epístolas denominadas paulinas, debemos procurar entender el contexto sociocultural de la época y el lugar a donde escribe el autor bíblico para hacer una adecuada lectura y comprensión de su mensaje, así como una correcta aplicación a nuestra época.

Al leer la Epístola a los Efesios, escrita en un contexto greco-romano, con toda una comprensión ideológica de la familia romana, debemos de tratar de leer estos textos y comprenderlos dentro de su contexto particular, para entender entonces que es lo que quiso decir realmente el escritor bíblico acerca de la familia, y no solo limitarnos a lo que está escrito, pues paradójicamente, podríamos estar distorsionando su mensaje.

Contexto Social del texto

Uno de los primeros elementos a entender de este contexto, es la forma en que el imperio romano se organizaba, pues esto se verá reflejado en la vida de las comunidades cristianas a las que el autor va a escribir. La economía romana se basaba en la esclavitud. Según los historiadores aproximadamente 1/3 de la población urbana eran esclavos. Es por ello que encontramos pasajes bíblicos que van a dar recomendaciones a los amos y a los esclavos, no porque el escritor recomendara ese tipo de relaciones sino porque era parte de su ambiente natural. La esclavitud se caracterizó por el derecho absoluto del propietario sobre la vida y el cuerpo del esclavo y la esclava, y no solo sobre su trabajo. El amo podía quitar la vida de su esclavo

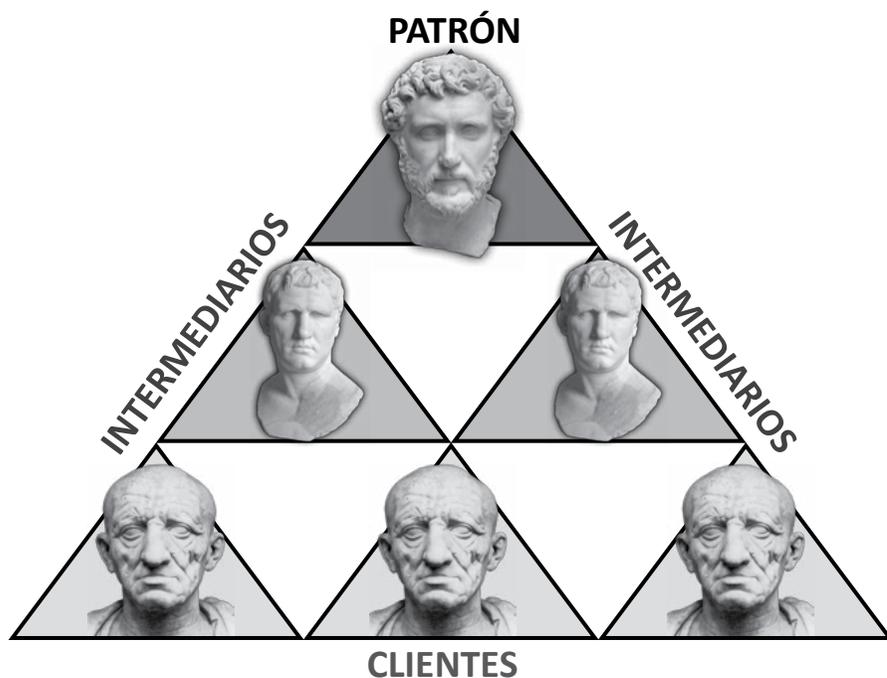
en un caso extremo y no tenía ninguna sanción al respecto, pues sólo era considerado una propiedad y por lo tanto el perjuicio era contra sí mismo al haberse despojado de una propiedad. Asimismo, el cuerpo del esclavo y/o esclava era de pertenencia de los amos. Este es afirmado por Marco Aurelio, emperador y filósofo, quien se felicitaba de “haber salvaguardado la flor de su juventud, de no haber ejercitado precozmente su virilidad, e incluso de haber retrasado el momento con creces”, ni de haber tocado a su esclavo Theodotos ni a su sirvienta Benedicta.¹

Los esclavos provenían de las guerras o de la trata de personas en las fronteras. Algunos eran comprados apenas nacían, otros eran niños expósitos, recogidos de los basurales. Algunos pobres libres vendían a sus hijos como esclavos e incluso se vendían a sí mismos, para asegurarse pan y abrigo bajo la sombra de un amo. Un esclavo podía incluso tener mejor educación que un hombre libre. Entre los esclavos había filósofos, administradores, artistas, etc. Sin embargo, su condición podía cambiar de un momento a otro, pues la condición básica del esclavo es que era propiedad del amo y muchas veces era maltratado cruelmente, hasta la muerte. Cuando un esclavo era liberado (liberto) por su amo, este le entregaba una pensión (alimenta). El liberto seguía vinculado a su amo pero ahora como cliente.

Entre los romanos “pesaba más el nombre que la sangre”; por ejemplo, los hijos fuera del matrimonio tomaban el nombre de su madre, mientras que los libertos tomaban el nombre de familia del amo que los había liberado, lo mismo que los adoptados. En el imperio hubo casos muy conocidos en que aquellos hijos ilegítimos nunca llegaron a la aristocracia ni a la política, mientras que los libertos (esclavos liberados por el amo) y sus hijos llegaron incluso hasta el senado.

Para entender las relaciones familiares en el imperio es necesario entender algunas relaciones que se daban en el mismo, como es el caso del sistema de patronazgo (patrón /cliente). En este sistema, la persona de rango inferior (cliente) se obligaba a rendirle una diversidad de servicios, a la persona de rango superior: podía ser desde atribuirle honor en público, hasta ofrecerle ciertas atenciones. Por su parte el de rango superior (patrón) actuaba como su benefactor. Este sistema de patronazgo estaba en toda la estructura del imperio de tal manera que el cliente a su vez era patrón de otro. De estas formas las personas jugaban un papel doble: el de benefactor (patrón) de sus “clientes”, y “cliente” de su propio benefactor, en un sistema piramidal (ver gráfico)².

¹ Tomado de la exposición del Prof. Bruno Príncipe, en Taller de Ciencias Bíblicas por el mes d la Biblia 2011.
² Duby, Georges y Aries, Phillippe. (1985). *Histoire de la Vie Privée. Tome 1. de L'empire Romani I' an Mil* (Poche). Paris: Editions du Seuil.



Otra característica del mundo del Imperio Romano es el sistema de Honor/vergüenza. El honor era el valor que una persona tenía a sus propios ojos y ante los demás que conformaban su grupo social. Era de honor ser adulto, hombre, libre, aristócrata, amo, etc, por su parte era de deshonor (vergüenza) ser niño, mujer, esclavo, plebeyo, esclavo, etc. Las personas obtenían mayor honor, mientras mayor cantidad de clientes tenían. Las personas estaban siempre en la búsqueda de honor.

Finalmente, en el imperio el grupo estaba antes que el individuo. Era la familia, su grupo social, su organización de artesanos, su comunidad antes que la persona.

Estos elementos influirán en las relaciones de familia romana, que para el imperio era el fundamento de toda la sociedad. En la familia se reproducen todas estas relaciones. A diferencia de nuestra concepción de la familia, en el imperio la familia estaba constituida no solo por el padre, la madre y los hijos, sino también por el personal que eran los esclavos y los libertos (esclavos liberados) que seguían teniendo algunas obligaciones con su antiguo amo. A esta organización se le denominaba “casa”. La “casa” era la

unidad básica de producción económica, pero además, de reproducción, y el lugar de residencia de personas de distintos niveles sociales y grados de parentesco. Este modelo de “casa” correspondía a las familias pudientes.

“En Éfeso como en otras ciudades de la provincia romana de Asia, la economía y la política estaba dominada por una pequeña élite de propietarios que representaban no más del 5% al 7% de la población total...”³.

En el pasaje de Efesios de nuestro estudio, encontramos un ordenamiento, que respondía a la forma como se organizaba la sociedad en aquella época. El tipo de relaciones que se establecían, estaba normado por lo que se conocía como el Código de deberes domésticos (CDDs). Estos códigos domésticos se remitían a los tiempos del filósofo griego Aristóteles (siglo 4 a.C.). Aristóteles organizaba la “casa” con base en tres conjuntos de personas: amo-esclavo, esposo-esposa, padre-hijos. En cada una de estas, se exigía autoridad por un lado y subordinación por el otro. “Así se esperaba lograr la estabilidad necesaria para que funcionara bien la tarea de gobernar toda la ciudad, ejercida por esta misma clase élite de amos y dueños”⁴. Para Aristóteles esta organización, donde el hombre era el centro del poder, tenía su justificación en la naturaleza misma, “pues el hombre era racional y la mujer menos racional, el padre era maduro y el hijo no y el esclavo era irracional”. La figura dominante en cada caso era una misma persona: el esposo-padre-amo (paterfamilias). Las instrucciones de los CDDs respaldan y justifican la relación de superioridad/inferioridad vigente en estas relaciones⁵. Estos CDDs se basaban en la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer, del padre sobre el hijo, del amo sobre el esclavo⁶.

En el vértice superior de la pirámide se ubicaba “el pater familias”, todo cuanto había en la casa era de su propiedad. En cada casa, había un dios que era el protector al que se le rendía culto doméstico. En cada casa el Pater familias era el “Señor” de la Casa, el sacerdote del culto doméstico, el esposo, el amo.

Los derechos de los padres sobre los hijos no admitían ninguna limitación. La vida de los hijos estaba en las manos del padre, quien decidía la vida o la muerte del niño al nacer, esa autoridad la seguía teniendo el padre sobre sus

³ Foulkes, Irene. *Los códigos de deberes domésticos en Colosenses y Efesios*. En RIBLA 55. DEL. Quito. Ecuador, 2006

⁴ Foulkes, Irene. *ibid*.

⁵ Foulkes, Irene, *ibid*.

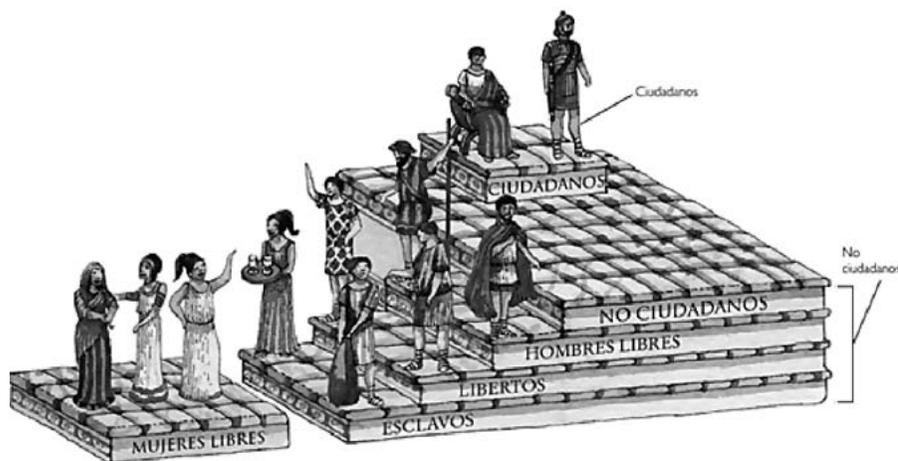
⁶ “En cada una de estas relaciones se exige autoridad por un lado y subordinación por el otro porque, en el pensamiento de Aristóteles, “el hombre es el más racional, la mujer es menos racional, el hijo es inmaduro y el esclavo irracional”. Aristóteles dirigió su instrucción solamente al amo-esposo-padre, como el que gobernaba a los esclavos, a la esposa y a los hijos. Predomina el criterio de estabilidad como condición necesaria para la prosperidad de la empresa familiar y de la ciudad entera, definida como el conjunto de estas “casas”. El propósito de Aristóteles fue el de fundamentar con razones lógicas este orden de cosas para asegurar que en cada “casa” el amo-padre-esposo gobernara eficientemente a las personas subordinadas a él. Así se esperaba lograr la estabilidad necesaria para que funcionara bien la tarea de gobernar toda la ciudad, ejercida por esta misma clase élite de amos y dueños.” Foulkes, Irene. *ibid*.

hijos durante toda su vida. Una carta fechada en el año 1 a C. de un hombre que se llamaba Hilario a Aris su mujer, nos da luces sobre cómo se decidía la vida de un recién nacido:

Hilario a su mujer Aris: Saludos muy cordiales, también para mis queridos Bero y Apolonario: Sabe que continuamos hasta ahora en Alejandría. No te preocupes si me quedo aquí cuando todos los demás vuelvan. Te pido y te ruego que tengas cuidado del niño y, tan pronto como recibamos nuestra paga, te la mandaré. Si tienes suerte y lo que nace es un niño, que viva; si es niña, tórala. Le dijiste a Afrodisias que me dijera: «No te olvides de mí. » ¿Cómo me voy a olvidar de ti? Por tanto, te pido que no te preocupes.⁷

Esta era una práctica en la antigua Roma, que se hacía por diversos motivos. Los niños eran abandonados (expósitos), por tener alguna malformación, por ser niña, por dudas de la paternidad, por situación económica, etc. Esto niños abandonados por sus padres eran recogidos por otras personas y alimentadas para después venderlos como esclavos, o prostituirlos.

Las relaciones entre padre e hijo eran muy distantes⁸. La relación entre el padre y los hijos, se basaba en la autoridad del padre y subordinación de los hijos. Los hijos se debían dirigir al padre como señor (dómine). Esto es descrito por Georges Duby⁹:



⁷ Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. CLIE. Barcelona. 1995

⁸ Duby, Georges y Aries, Phillippe. (1985). *Histoire de la Vie Privée. Tome 1. de L'empire Romani I' an Mil* (Poche). Paris: Editions du Seuil.

⁹ Duby, Georges y Aries, Phillippe. *Ibid.*

“Existía una ley romana por la que los griegos siempre sintieron curiosidad: cualquier hombre, cualquiera sea su edad o su estado civil, permanecía bajo la autoridad del padre y no se convertía en un romano con todos los derechos (padre de familia) hasta el fallecimiento del padre. Así, un huérfano de padre, disponía de su herencia y de todos sus derechos; pero el padre disponía incluso de la vida de sus hijos (ya crecidos), era su juez natural. Frecuentemente, el padre entregaba a su hijo un cierto capital (peculio) del cual podía disponer.

“Psicológicamente, la situación de un adulto cuyo padre vivía, resultaba insoportable; no puede mover un dedo sin el consentimiento paterno, ni cerrar un contrato, ni liberar a un esclavo, ni testar. Solo es dueño, a título precario, de su peculio, exactamente igual que un esclavo”. Tampoco podía el hijo hacer carrera sin el consentimiento del padre; de hecho, para ocupar un cargo público por lo general había que desembolsar una buena cantidad de dinero; por eso era un solo hijo a quien alentaban para ocupar tales cargos. No existía el derecho de primogenitura pero la costumbre “aleccionaba a los más jóvenes a inclinarse ante la prioridad del mayor”.

Los hijos no tenían derechos solo obligaciones para con el padre.

Esta situación se daba incluso en la familia imperial. Por ejemplo, Tiberio fue obligado a divorciarse de su esposa Vipsiana, por su padrastro Augusto, para que se casase con su hija Julia, a lo cual accedió Tiberio a pesar de amar a Vipsiana.¹⁰

Esta era también la situación de los esclavos y esclavas y aún peor: ellos y ellas estaban al servicio del amo sin limitaciones. La vida de un esclavo-esclava estaba en las manos del amo y “pater familias”.

Con estos elementos, pasemos a reflexionar en el texto bíblico de **Efesios 5.21-6.9**

El autor de la epístola de Efesios, toma estos códigos para aplicarlos a la familia cristiana. Sin embargo, hay que entender que el contexto general de la sociedad greco-romana del primer siglo y el entorno específico conocido como “la casa” no era favorable para la comunidad cristiana: los valores radicales que proponía la pondrían en la sospecha de subvertir el orden establecido en el imperio. La sobrevivencia de la comunidad estaba

¹⁰ <http://cinemio.over-blog.es/article-tiberio-80759686.html>.

en peligro. En el año 70 a.C. se produjo en Roma, una gran revolución de esclavos. El resultado de esta fue que miles de esclavos fueron crucificados. Muchos de los cristianos a los que iban estas recomendaciones no formaban parte de las élites de la sociedad romana, por el contrario, eran parte del grupo de “subalternos”. En esa perspectiva, el liderazgo de la comunidad cristiana busca presentar una alternativa, a este tipo de relaciones. Irene Foulkes dice al respecto:

“Su sobrevivencia dentro del contexto político totalitario estaba en peligro. Ante el poder político y económico mediado por las familias de la clase gobernante, los cristianos y las cristianas tenían que mostrarse de acuerdo con la estructura jerárquica, conduciéndose de un modo que ahuyentara toda sospecha de insubordinación de su parte. En esta perspectiva los CDDs representan una ética y una praxis cristianas para una situación de sobrevivencia, pero con el problema de que contribuyen a legitimar un sistema socio-político opresivo”.¹¹

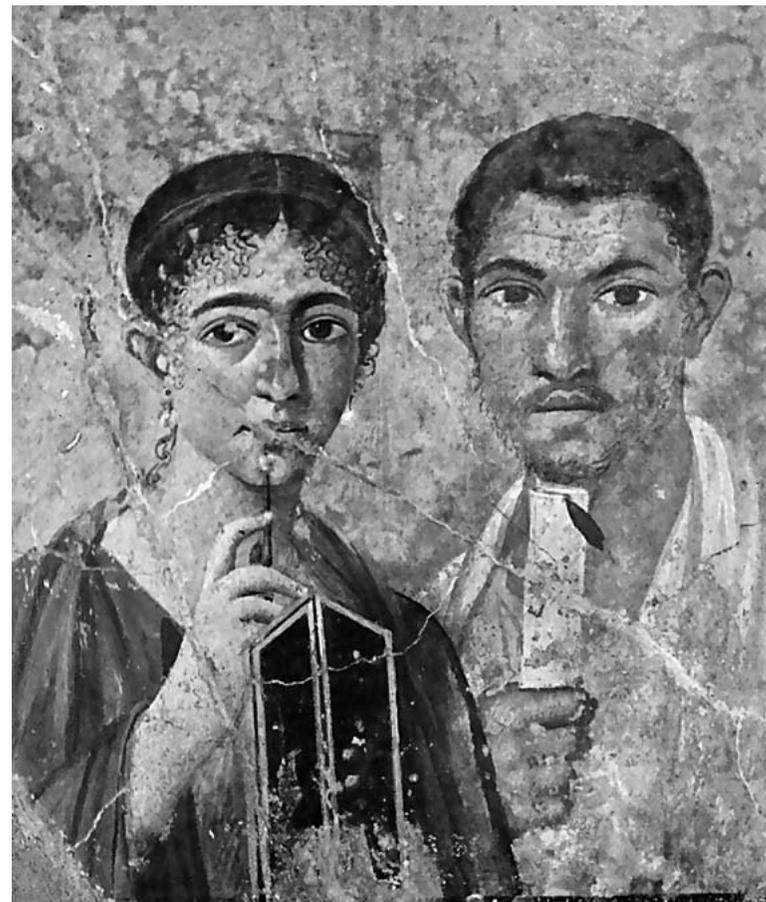
Sin embargo, aún en esta perspectiva de sobrevivencia, las recomendaciones de Efesios podrían verse como un cuestionamiento al sistema imperante, buscando su modificación.

Hay que notar que las recomendaciones que da el autor bíblico parten de un presupuesto que no era común en aquel momento. Afirmar que la casa: amo, esposa, hijos y esclavos todos sean cristianos era un ideal no muy común en aquella época, sobre todo cuando se sabe que los cristianos eran considerados por los griegos y romanos como gente de la más ignorante. Por el contrario, por el mismo texto bíblico podemos darnos cuenta que la realidad de las comunidades cristinas estaba conformada mayormente por artesanos y libertos, por mujeres cuyos esposos no eran cristianos, viudas, esclavos cuyos amos tampoco eran cristianos. A esa comunidad se escribe el libro de Efesios.

1. ***El Marco de las recomendaciones a la familia cristiana.***

Esta sección es parte de una mayor y toda tiene que ver con el testimonio cristiano en un mundo hostil. Luego de mencionar aspectos de las relaciones en la vida social, como “sean humildes..., vivan en paz..., digan siempre la verdad..., no mientan..., si se enojan, no pequen..., no hurten..., amen a los demás..., no hablen malas palabras..., usen su boca para dar gracias a Dios..., no tengan relaciones sexuales prohibidas..., no se dejen engañar..., vivan como corresponde a quienes conocen a Dios..., hagan el bien..., no

¹¹ Foulkes, Irene. *ibid.*



se emborrachen..., den siempre gracias a Dios en todo..., etc.” el autor se detiene para dar recomendaciones para la vida familiar.

Es interesante notar que el autor bíblico, inicia esta sección con una recomendación, y finaliza con una afirmación general las recomendaciones particulares para cada una de las relaciones de esta triada (esposo/esposa, padre/hijo, amo/esclavo (5,21; 6,9).

*Sean sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo (5,21)...
...teniendo presente que está en los cielos el Amo de ustedes y de ellos, y que en él no hay acepción de personas (6,9).*

Estos dos textos, son como el marco referencial en el que hay que leer las siguientes recomendaciones. Podemos darnos cuenta que en ambos

casos, el principio fundamental está basado en la visión cristiana de las relaciones entre las personas y no en la visión del imperio ni de la cultura greco romana.

En la perspectiva de la cultura greco romana y los códigos domésticos descritos anteriormente, el pater familias (esposo, padre y amo) era la autoridad máxima y manejaba su familia como un pequeño reino, donde nadie podía cuestionar su autoridad. Era impensable que tuviese que someterse a alguien de su “casa”, solo se sometía ante otro pater familia en esa pirámide jerárquica que eran las relaciones de patronazgo. La recomendación de “*sean sumisos unos a los otros en el temor de Cristo*” es una recomendación que no corresponde al código de deberes domésticos, es eminentemente una perspectiva cristiana, y no es en una sola dirección, estamos hablando aquí de un sometimiento mutuo.

Asimismo, ese marco cristiano plantea que delante de Dios todos somos iguales, no hay superiores ni inferiores, no hay amos ni subalternos por ordenamiento divino. Este marco, cuestiona el fundamento principal sobre el cual se estructura toda la sociedad romana, tanto el código de los deberes domésticos como el sistema de patrón-cliente, o el sistema de honor-deshonor. Plantea que amos y esclavos, esposos y esposas, padres e hijos, así como todos los seres humanos son unidos por un solo Amo, no hay otro. Y ese Amo no hace diferencia entre uno y otro/otra, pues, ese Amo “no hace acepción de personas”. Asimismo, podemos percibir en el autor bíblico cierto cuestionamiento a cualquier otra autoridad que no sea la de Jesucristo, para la comunidad paulina.

2. **Esposas y esposos (v.22-33). Cristo nuestro modelo.**

La primera relación que se describe en esta sección del libro de Efesios es la de los esposos.

La construcción que hace el autor de su argumento contiene varias metáforas que van a fundamentar la primera recomendación que es: “(sométanse) las mujeres a sus maridos...”. El autor inicia las recomendaciones repitiendo el código de deberes domésticos, pero añadiendo elementos que no estaban en el mismo “como en el Señor”. La inclusión de este símil, que lo vamos a ver presente nuevamente en las recomendaciones al esposo, pueden leerse también como una nueva dimensión en la relación de los esposos, que más que fortalecer la supuesta “autoridad” del marido, es un desafío a imitar a Cristo como esposo.

La primera metáfora “*el marido es cabeza de la mujer*”, no tiene que ver con autoridad o jerarquía, aunque muchas veces la hemos leído de esta forma. La confusión surge porque en nuestro idioma usamos metafóricamente

la palabra cabeza para hacer referencia a alguien que está por encima de otros, es decir, tiene autoridad. Sin embargo, la referencia del autor de la epístola a que el hombre es cabeza de la mujer como Cristo lo es de la iglesia, no está reforzando las relaciones jerárquicas del código de deberes domésticos. Según Gilbert Bilezikian, el sentido de la palabra cabeza aquí es el de fuente u origen, nunca el de autoridad. Cuando la palabra cabeza hace referencia a autoridad, el griego utiliza una variedad de palabras, pero nunca “*cephale*” que es la palabra griega que aquí aparece¹². Igualmente, comparten esta opinión Gordon Fee, en su Comentario de la *Primera Epístola a los Corintios*¹³ e Irene Foulkes en su libro *Problemas pastorales en Corinto*¹⁴ y en el artículo de RIBLA¹⁵.

La segunda metáfora es: “**como** Cristo es cabeza de la iglesia y salvador del cuerpo”. Al presentar esta metáfora, como un símil de la primera relación, está introduciendo un elemento importante que destacará la nueva relación del esposo con la esposa.

“*Maridos amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia*”. En un contexto cuyas relaciones de pareja se formaban por conveniencia política, económica o de otro tipo, el autor bíblico construye las relaciones de esposos en base al amor, pero no cualquier amor, la palabra que aquí se utiliza es *agapate* (del verbo *agapan*-sustantivo *agape*).

A diferencia del español, el griego tenía 4 palabras para referirse al amor. El sustantivo *eros* y el verbo *eran* se usaban para denotar el amor entre los sexos. Luego estaba el sustantivo *storge* y el verbo *stergein* que tenía que ver especialmente con los afectos familiares, se podía traducir como amor fraternal. Por su parte, el sustantivo *philia* y el verbo *philein* era una de las palabras más usadas para amor, se podía utilizar para un reconocimiento afectuoso, se usaba para hacer referencia al amor entre amigos y entre esposos.

Finalmente el sustantivo *agape* y el verbo *agapan*. *Agapan* era una palabra griega de poco uso que en el Nuevo Testamento adquiere una

¹² Bilezikian, Gilbert. *El lugar de la Mujer en la iglesia y la Familia*. Nueva Creación. Michigan. 1995. pp 219 ss.

¹³ Fee, Gordon, *Primera Epístola a los Corintios*. Nueva Creación. Michigan. 1994. Pag. 565 ss.

¹⁴ Foulkes, Irene. *Problemas pastorales en Corinto*. DEI. San José. 1996. pp 282 ss.

¹⁵ “Forma parte importante del contexto que da sentido al uso de la palabra cabeza en las metáforas del código el empleo de esta palabra en Ef 4,13-16, donde se exhorta a los miembros de la comunidad cristiana a dejar atrás la niñez espiritual, con su inestabilidad y vulnerabilidad, y crecer hasta llegar a ser como Cristo, “aquel que es la cabeza”. Se explicita la función de la cabeza: “por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor”, edificación que se hace “según la actividad propia de cada miembro”. En estas expresiones metafóricas el término cabeza representa la fuente y la fuerza que posibilita la existencia, el crecimiento y el perfeccionamiento del cuerpo, concepto que el autor incorporará también a sus instrucciones a la relación entre los esposos y las esposas en Ef. 5.23-27.” Foulkes, Irene. *Los códigos de deberes domésticos en Colosenses y Efesios*. En RIBLA 55. DEI. Quito. Ecuador, 2006.pag.9-10

significancia muy especial: es un amor que incluye voluntad y no solo emoción. Como dice William Barclay.

¿Cuál es, pues, el significado de agape? El supremo pasaje para interpretarlo es Mateo 5,43-48. Ahí se nos manda amar a nuestros enemigos. ¿Para qué? Para que seamos como Dios, que hace caer su lluvia sobre justos e injustos, sobre buenos y malos. Es decir, al margen de cómo un hombre sea, Dios no procura para él sino su mayor bien. Eso es agape, el espíritu que dice: “Sin importarme lo que un hombre, santo o pecador, me haga, nunca procuraré perjudicarlo ni vengarme. Jamás buscaré para él otra cosa que no sea lo mejor”. Es decir, amor cristiano, agape, es benevolencia insuperable, bondad invencible. Como ya hemos dicho, agape no es meramente una ola de emoción; es una deliberada convicción que resulta en una deliberada norma de vida. Es una proeza, una victoria, una conquista de la voluntad. Agape apela a todo el hombre para realizarse; no sólo toma su corazón, sino también su mente y su voluntad.¹⁶

Estos elementos son totalmente nuevos y ajenos al código de deberes domésticos, responden específicamente a la novedad de vida de la comunidad cristiana. Los argumentos para sustentar esta recomendación son varios, notamos que el argumento de sumisión de la mujer al varón no es expuesto tanto como este argumento de amar a la esposa. El autor bíblico dice entre otras cosas que la esposa es como su propio cuerpo, amar a su esposa es como amarse a sí mismo, nadie aborrece su propia carne, la escritura lo dice (5,31) “...los dos serán una sola carne”, etc.

Hay que notar que además de lo que dice el autor, tenemos que percibir lo que no dice, por ejemplo, entre las recomendaciones al esposo, no hace ninguna alusión a que el esposo imponga “su autoridad” sobre la esposa, por el contrario, el llamado es a un trato totalmente distinto.

Es notorio que la relación planteada aquí por el autor bíblico dista enormemente de ser solo una réplica de los códigos domésticos. El autor ha construido a partir de ellos una nueva relación entre los esposos, donde el ejemplo de Cristo debe ser imitado por el esposo “pater familia” en un amor sacrificial por su esposa, donde no se exige sometimiento tanto como amor, donde las relaciones se fundamentan en el ejemplo de Jesucristo y su amor sacrificial.

¹⁶ Barclay, William. Palabras griegas del Nuevo Testamento. Su uso y su significado. Casa Bautista de Publicaciones. 1977

3. **Hijos y padres (6,1-4)**

En esta segunda sección, el autor bíblico, se dirige ahora a padres e hijos. La referencia a los hijos no implica menores de edad, pues en la antigua Roma, los hijos quedaban en el hogar paterno aun siendo adultos, pues debían atender los negocios del padre. No así las hijas, quienes mayormente, una vez casadas (antes de los 15 años) salían a vivir a la casa del esposo. El autor bíblico inicia con un imperativo para los hijos, “obedeced a vuestros padres en el Señor”. Este imperativo tiene dos elementos que no se encuentran en los códigos de deberes domésticos de la época, y que hacen de esta recomendación algo novedoso. Para referirse a los padres (pater familias), el griego utilizaba el término *pateres* que se refería solo a los varones, sin embargo, en este texto, el término usado es *Goneis*, un término más amplio que puede incluir a las madres¹⁷. Según los códigos domésticos la honra se debía dar al pater a nadie más. Esta novedad en esta recomendación es fundamentada nuevamente en un texto de la escritura que incluye el honor hacia el padre y la madre por igual.

Al dirigir la recomendación al padre, el autor nuevamente apela a elementos que no están dentro del código doméstico. Es imposible pensar que en aquella época se reconozcan derechos a los hijos a través de esta recomendación, sin embargo, es importante notar que no hay ninguna alusión específica que refuerce la dominación de los padres sobre los hijos, por el contrario, la apelación a “no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos en... el Señor” son elementos que añaden calidad a la relación padre-hijo.

4. **Esclavos y amos (v. 5-9)**

En este tercer y último acápite, el autor nos lleva a las recomendaciones entre esclavos y amos. Como en los anteriores casos, primero le habla al que está en la parte más baja de esta pirámide jerárquica, los esclavos y esclavas de la casa paterna. Hay tres recomendaciones consecutivas para ellos: “obedeced a vuestros amos... como a Cristo”, “no (lo hagan) por ser vistos... sino como esclavos de Cristo”, “(háganlo) de buena gana... como quien sirve al Señor...” y concluye con la afirmación de que el Señor recompensará a cada uno según el bien que hiciere. Es un llamado a ver su servicio al amo como si se estuviera haciendo para Cristo. Esto no lleva a fundamentar la esclavitud y el dominio del amo, como si fuera un ordenamiento divino, por el contrario trata de que el esclavo se perciba como un servidor de Cristo, y no de los hombres, aún en estas circunstancias hostiles para él. No olvidar la constante referencia a Cristo en el llamado a los esclavos y esclavas.

¹⁷ Foulkes, Irene. Ibid. Pag. 13

Con los amos el autor no hace énfasis en la autoridad y mando que tiene sobre otras personas, como no lo hizo con los esposos ni con los padres. Por el contrario, empieza con un llamado a considerar la actitud de sus esclavos y esclavas, antes descrita y por lo tanto tener una respuesta considerada con ellos: “Amos, obrad de la misma manera con ellos...”. Pero además añade, “dejando las amenazas” en alusión al tipo de trato a los que sometían muchas veces a los esclavos. Nuevamente no hay aquí una legitimación cristiana de poder de los amos sino una propuesta de mejorar las relaciones y “fomentar mejores condiciones de vida para las personas que dependen totalmente de él”¹⁸. Este cambio de relaciones propuesto, concluye con dos afirmaciones contundentes de origen veterotestamentario, al cual ya nos hemos referido en el punto uno.

5. **Conclusión**

Indudablemente el autor no está buscando producir cambios en las estructuras de la sociedad greco romana, su preocupación es por la comunidad a la que se dirige, es una preocupación pastoral, busca mejorar las condiciones de vida y asegurar la vida de la comunidad. Como dice Irene Foulkes:

“Formando parte de una ínfima minoría dentro de un mundo potencialmente hostil los lectores y las lectoras verían en los CDDs principalmente una estrategia de sobrevivencia.”¹⁹

La preocupación del pastor que escribe, es que la vida de las familias que forman parte de la comunidad sea una vivencia de calidad, de relaciones novedosas, cálidas y ricas en contenido y sentido. A pesar de hacer uso de los códigos domésticos de la época le da una nueva significación siempre a favor de aquellos que están en la base de la pirámide.

El llamado constante, en cada uno de los tres casos, a mirar a Cristo le da a estas recomendaciones un carácter trascendente. No son solo vivencias de las familias, sino que son testimonios vivientes de una nueva comunidad. Son en alguna manera una contracultura. Son una comunidad que vive bajo otros parámetros, con otros códigos, cuya base y ejemplo está en el amor que Cristo demostró en su entrega. No son los códigos de autoridad, dominio, poder, fuerza, típicos del sistema imperial. Es una comunidad que se guía por el amor, la sumisión mutua, el respeto, la honra y consideración por el otro, la sencillez.

Desafíos para nosotros hoy.

El mundo en que vivimos es totalmente distinto del mundo greco romano, sin embargo, hay todavía algunos elementos que han perdurado a través del tiempo. Uno de ellos, es el tratamiento en las relaciones esposo y esposa en el hogar, así como también el trato de padres a hijos.

Nuestro estudio debe llevarnos a revisar qué tipos de relaciones estamos fomentando en nuestras familias. Como nos relacionamos con nuestra esposa o esposo, hija o hijo. Somos llamados a construir nuestras relaciones en familia en base al amor y respeto por el otro. El buen trato, no solo implica cortesía hacia otro, sino reconocimiento de su estatus de persona en toda la amplitud del término.

Eso debe llevarnos a considerar como se distribuyen los roles en el hogar, reconociendo que estos no son mandatos divinos sino construcciones sociales que se adecuan a las circunstancias de cada familia, y distribuyéndolos considerando criterios de equidad así como de capacidades.

En un mundo donde la violencia ha llegado a marcar la vida de muchas mujeres, los cristianos somos los llamados a ser nuevamente una contracultura del amor.

¹⁸ Foulkes, Irene. Ibid. Pag 14

¹⁹ Foulkes, Irene. Ibid. Pag 22

Bibliografía

- AVILA ARTEAGA, Mariano. *Carta a los Efesios. Comentario para Exégesis y Traducción*, SBU, Miami, 2008
- BALZ, HORST Y SCHNEIDER, Gerhard (Eds.). (1998). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (2ª ed., Vol. II). (C. Ruiz-Garrido, Trad.) Salamanca, España: Sígueme.
- BARCLAY, W. (s.f.). *Comentari al Nuevo Testamento, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses* (Vol. 11).
- BORTOLINI, J. (2005). *Cómo leer la carta a los Colosenses, reconstruir la esperanza en Cristo* (1ª ed.). (J. F. Eihavairía Arango, Trad.) Bogotá, Colombia: San Pablo.
- BORTOLINI, José, *Cómo leer la carta a los Efesios. Todo el Universo reunido en Cristo*, Edit. San Pablo, Bogotá 2005
- BROWN, R. E. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento* (Vols. II, Cartas y otros escritos). (A. Piñero, Trad.) Madrid, España: Trotta.
- COTHENET, Edouard. *“Las cartas a los colosenses y a los efesios”*. Verbo Divino. CB 82. 3ª edición. Estella, 2002.
- FOULKES, Irene. *Los códigos de deberes domésticos en Colosenses en 3,18-4,1 y Efesios 5,22-6,9 – Estrategias persuasivas, reacciones provocadas*. Revista Bíblica Latinoamericana Nro. 55.
- FOULKES, I. (1999). *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios* (reimpresión ed.). San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- GEORGE, Agustín y GRELOT, Pierre (directores). (1992). *Introducción crítica al Nuevo Testamento* (2ª ed., Vol. I). Barcelona, España: Herder.
- GRELOT, Pierre - PIERRON, Joseph. *“Naciones”*, en: LEÓN-DUFOUR, Xavier. *“Vocabulario de Teología Bíblica”*. Herder, Barcelona, 1996.
- GOURGUES, Michel, *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*, C.B. del Verbo Divino, Estella, 1993
- IPARRAGUIRRE Maguiña, J. D. (2011). *Breve análisis de Colosenses 1,15 ¿Cristo creado o Cristo exaltado?* Iglesia Adventista, Contumazá-Cajamarca.
- LEGASSE, Simón. *“La cartas a los Filipenses. La carta a Filemón”*. Verbo Divino. CB 33. 7ª edición. Estella, 2001.

- LIMA VASCONCELLOS, Pedro. *Colosenses – Efesios – Desdoblamientos de la tradición paulina*. Revista Bíblica Latinoamericana Nro. 55.
- MUÑIZ, Margarita. *La interpretación bíblica y el papel de la mujer*. http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia_latina/interpretacion_biblica_papel_mujer.htm
- PARTAIN, W. (1996). *Notas sobre Colosenses*, : <http://www.waynepartain.com/Comentarios/c900.html>
- PERROT, Charles. “*La carta a los Romanos*”. Verbo Divino. CB 65. 7ª edición. Estella, 2002.
- QUESNEL, Michel. “*Las cartas a los Corintios*”. Verbo Divino. CB 22. 8ª edición. Estella, 2000.
- SCHÖKEL Alonso. “*La Biblia de nuestro pueblo*”. Notas.
- TABET, Miguel Ángel, *Himnos bíblicos*. En Tabet, M. A. y C. Izquierdo (eds.) *Jesucristo, Salvador del Mundo*, Universidad de la Sabana, Santafé de Bogotá 1997.
- TRIMAILLE, Michel. “*La primera carta a los Tesalonicenses*”. Verbo Divino. CB 39. 6ª edición. Estella, 2000.

Índice

Presentación	3
Introducción	7
Orientaciones Prácticas	8
Entronización de la Biblia	11
1. Cuando los cambios en la realidad obligan a repensar la fe <i>Introducción a las cartas a los colosenses y a los efesios</i>	17
2. Saludar es bendecir	37 - 95
3. Himno a Cristo en colosenses	41 - 106
4. Unidos a Cristo	45 - 115
5. Falsas doctrinas y falsas ascesis	49 - 120
6. La vida en Cristo	53 - 127
7. La familia cristiana en colosenses	57 - 133
8. Un canto de bendición a Dios	61 - 138
9. Cristo es nuestra reconciliación	69 - 148
10. Llamados a la unidad	73 - 158
11. Exigencias en la vida en Cristo	77 - 165
12. La armadura de Dios	81 - 169
13. La familia cristiana en efesios	85 - 174
Anexo	93
Bibliografía	189
Índice	191

